

les contrinieron y forzaron a volver las espaldas y  
huir, que para estos barbaros no es cosa asombrosa ni  
vergonzosa. Logieron el mayor que pudieron los  
nuestros, y con él se volvieron al pueblo sin que los ene-  
migos les hiriesen con flecha ni puya ninguna; pero á  
dónde á pocos días que los nuestros se poblaron en este sit-  
io, viendo los yndios que hacían casas, y que llevaban  
termino de permanecer en la tierra, waran con los nues-  
tros de la mas cruel guerra que pudieron, poniendoles gran  
cantidad de puyas enredadas en pruzona en toda la redon-  
da del pueblo, así en caminos, como fuera de ellos y en las  
labranças y campos, y en las fuentes y arroyos donde avian  
de yr á tomar agua ó á lavar de suerte, que no avia par-  
te sin evidente peligro aunque escudado el dañador; y  
así se salian los soldados algo desengañados, y donde no pen-  
saban ni se venia ymaginar que oviese puyas, salian  
enpuyados y tocados de la pestifera yerba, hirriendose  
con estas puyas á los principios muchos españoles, de  
los quales en una semana murieron nueve rabiando  
y con grave dolor y tormento de la operacion mala que  
en ellos hacia la yerba, sin muchos yndios ladinos del  
servicio que se enpuyaron y murieron con la mesma pa-

227  
sim. Ultra desto, acudian muy de ordinario grandes es-  
quadrones de yndios al pueblo á arrojar sus flechas, y á su-  
zer el mal que podian, conque así mismo pusieron en gran  
trabajo á los españoles, así por el continuo trabajo que pa-  
laban en defenderse peleando y resistiendo á los enemigos  
en la continua guardia, que de noche y de dia avian for-  
zadamente de hacer, como por la falta de comida que te-  
nian, porque por respeto del cerco que los yndios les tenían  
puesto, no se querian dividir por no ser puestos en mas que-  
to y peligro del en que estavan. Así su mantenimiento  
eran algunas batatas, yucas y otras legumbres, que  
con gran riesgo y peligro cogian al derredor del pueblo, co-  
midas visto de poca sustancia y provecho. Y para remediar  
esta necesidad, se determinó Lancheiro aunque con temor,  
de entrar á elusa su repartimiento por virtuallas, que  
siempre tenia allí mandado prevenir. Morosillo fue con  
ciertos soldados aunque con harto peligro y riesgo, porque  
al camino salieronles gran cantidad de yndios para  
averlos de tomar á manos y matar; pero con los arcabu-  
zes hazian tanto daño en ellos, que los arredravan de  
sí y no osavan allegar á las manos. Fueron los si-  
guiendo hasta que salió á tierra de paz de yndios



moscas, y porque Morcillo no podía dexar de detenerse  
algunos días en yr y boluio; entró Lancho a Saavedra con  
una parte de los españoles que con el arrián quedado al pueblo  
de Otepi que estava apartada una legua, al qual tambien  
sahieron los yndios y se quisieron estorbar el pasaje y am-  
la comida; pero presto les poco, porque los arcabuzes que lle-  
vaba Saavedra los hicieron ser comedidos y corteses. Cargo Cha-  
vedra mas de dozientas cargas de mayz en el pueblo dicho,  
y con ellas se boluio a la Trinidad, que fue gran socorro  
para remediar la hambre presente; y dende a ciertos días  
llego Morcillo con mucho víveres y carne y otras comi-  
das, que en suya halló, con que se acabo de remediar la fal-  
ta de la comida por algunos días que descansaron de salir fue-  
ra, aunque no se estar en vela y guardia de las asechanzas  
de los barbados, las quales eran tantas y tales, que de noche  
se entraban en el pueblo sin ser vistos, y ponian guacas  
en las calles y partes donde les parecia que podrian dañar  
a los nuestros.

228

Capítulo treze en el qual se escribe, como por la pri-  
sion del cacique de Ascoma se efectuó la paz en Mu-  
so, y Lancho salió a S.<sup>ta</sup> Fe y boluio con comi-  
sion de repartir los yndios y los repartió. Escrivese  
la entrada de Melchior Ramirez en Muso, que fue  
causa de la muerte de Alcantara y Fuentes y casi  
del alcañiento general de los yndios de Muso.

Los caciques e yndios comarcanos al pueblo no cesavan de ha-  
cer continuos acometimientos a los nuestros y ponerles a dar-  
les todo desasosiego e inquietud, no solo con sus flechas, sino  
con sus voces y alaridos, que eran muchos y muy grandes.  
Animabalos e ynducialos a sustentar la guerra más  
que otro ninguno en cacique del pueblo llamado Ascoma, que  
era yndio físico y bolioso y muy amigo de novedades, y por-  
tina a quien otros muchos caciques tenían en gran estimacion,  
por lo qual los españoles deseavan con gran ynstancia aver-  
lo a las manos, y acaso se halló en el pueblo un yndio que  
se ofreció a guiar y llevar los soldados de noche a la pro-  
pria casa del cacique. Tomo la mano en ello Juan de  
Morcillo con quien estava este yndio que se ofreció a



guia; y con ciertos soldados se fue al pueblo de Miscoma caminando de noche, y llegando a él de noche la guía lo hizo tan bien, que sin errar punto los puso en la casa del cacique, al qual hallaron dentro y lo prendieron. Y luego dieron la vuelta con él a la Trinidad. Dende a poco vino la luz del dia con la qual los yndios de aquel pueblo estaban menos a su cacique, y vieron que los españoles se lo llevaban preso, por lo qual tomando las armas vinieron con ympetu de bárbaros sobre los soldados que los trayan el cacique a quitárselo; y así comenzaron a disparar sobre ellos muy gran cantidad de flechas con persona. Morillo habló al cacique que preso llevaba y le dijo, que no le pretendian ni querian para hazer daño ni mal ninguno, sino para que fuese amigo y compañero de los españoles y cesasen las crueles guerras que hasta allí se auian hecho, que le parecia que devia mandar a los yndios que cesasen de tirar flechas y perseguir los sino quería morir allí en sus manos, él y los que con él auian sido presos. El yndio con este justo temor habló desde una alta collada a los yndios, dándoles voces que dexasen las armas y no curasen de seguir a los nuestros que no se harian mal ninguno, antes lo regalavan y tratavan amigablemente,

y que hacer lo contrario le redundaria a él muy gran daño. Los yndios luego cesaron de flechar, y se llegaron amigablemente a los españoles y se fueron todos juntos a la ciudad. Lanchero se holgo y alegró con la vitta del cacique, y le hizo todo buen tratamiento y le persuadió a que hablase a los demás yndios que fuesen sus amigos, y que se sujetasen y le viniesen a servir. El cacique de Miscoma lo hizo como le fue vrigado por Lanchero, y en pocos dias promovió a muchos caciques de pueblos comarcanos a que se les sujetasen aunque cautelosamente, entre los quales fueron los de los pueblos Jacopi, Uepi, Hoto, Neco, Xauna, Zarbi, Yaxari con todos sus cercanos vezinos, que dió muy gran contento a Lanchero y a todos los demás españoles que con él estauan, por ser principio de tener algun descanso, y sosiego, y aver de dexar por el tiempo que la paz tuviese, de guerrear y andar con las armas auestas, aunque este tal tiempo suele ser de mal vigilancia y cuidado para los españoles, porque en el suelo los yndios como suelen decir entre la paz y la guerra, hazer mas seguramente sus trayciones y saltos y otras maldades. El capitán Lanchero pareciendole que con la paz que los yndios auian dado se podian seguramente pasar los españoles algunos dias



sin su presencia, se salió de Muso y vino a la ciudad de  
Sta fee a dar cuenta y relación a los Oydores de lo que en  
la tierra avia visto y quedaba hecho; y desde a un mes de co-  
mo salió, se volvió a entrar con diligencia y comisión que  
los Oydores le dieron, para que repartiése la tierra e hiziese  
apuntamiento della entre los Soldados que le avian ayu-  
dado a conquistar. Los Soldados, que en la Trinidad avian que-  
dado, recibieron con muestras de gran contento y alegría  
a Lancheo por aver sido y ser su capitán, y porque llevaba  
como, he dicho, comisión para repartir los yndios que es de  
ser principalísima causa para que los Soldados hagan  
mas de lo que en voluntad tienen a semejantes personas  
y en tales tiempos, y se les humillen y sujeten y mues-  
tren muy serviciales y parciales durante el tiempo que  
fura el repartimiento de la tierra; mas despues que el  
apuntamiento o repartimiento se ha hecho y divulga-  
do, el que se le mostraba amigo, se convierte en principal  
enemigo por respeto de aver quedado con menos suerte de  
yndios de la que pretendia; porque en semejantes tiempos  
y lugares no hay soldado por minimo que sea, que no  
se juzgue merecedor de muy gran repartimiento de  
yndios y aun del mejor, y tenga en su mente muy

230  
fijo y asentado que se lo an de dar; y si despues por lo  
que el capitán ha hecho, le sale en contrario, veránle  
desgarrar y aun blasphemar y amenazar al capitán, y  
hazer mas verbos y contumelias de las que aqui se pueden  
figurar. Desde a pocos dias que Lancheo volvió a en-  
trar, comenzó a repartir los yndios y depositarlos en los  
Soldados; y como, segun he dicho, cada qual se consideraba  
merecedor de la mejor suerte, no querian lo que les dava  
Lancheo si no eran muy buenos; y así andaban mu-  
chos queixosos y descontentos; por que por no contentarse  
con lo que les daban, no lo querian aceptar; y decian al  
capitán que se les tomase para si o les diese a quien  
avia dado los demas; y en su ausencia cada qual ju-  
raba que avia de hazer que se deshiciese lo que el diese  
y aunque lo castigasen por ello. Lancheo decia  
contentar a todos, pero no podia; por que todos querian  
lo mejor y mas cercano; pero estando en esta confu-  
sion tubo noticia por relación del cacique o principal  
del pueblo de Quagua, que adelante de su poblacion es-  
tava cierto valle que es llamado Maspeymicpaan,  
en el qual no avian entrada española, ni lo avian visto,  
que tenia muchos y muy buenos pueblos. Lancheo



entrio' alla a Juan Siteran con ciertos españoles que  
lo vieron y descubrieron y se tuvieron relacion de lo que  
en él avia, los quales lo hizieron como les fue manda-  
do, y los salio gente y naturales del valle de paz; y  
tomand' entera relacion de los pueblos que en él avia y  
trayend' consigo algunos yndios del proprio valle para  
que los viera y viesen al capitán, se volvió Juan Siteran  
y los que con él avian yd, al pueblo de la Trinidad con  
la discrecion de todo lo que avian visto, que fue gran con-  
tento para Sanchez, porque con ello contentó a muchos  
descontentos, anidiend' yndios a los que tenían; y así  
con esto se mitigó alguna cosa la furia. En este mes-  
mo tiempo entró en Muto Melchor Ramirez, veíno de  
Vélez, solo y sin compañía, que fue demasiada temeridad  
y loco atrevimiento, porque pasó por entre las poblaciones  
de muchos yndios, que fue ventura no matarle; pero esta  
temeridad de Martinez o Ramirez la pagaron Alean-  
tara veíno de Tumpá, y su ciudad llamada Puente, que  
siguiend' la temeridad de Ramirez, quisieron entrar en  
la ciudad de la Trinidad, y fueron muertos por los yn-  
dios del pueblo Zarbi, sin que de su muerte se supiese  
en Muto por muchos dias, mas de que los yndios dexaron

231

de venir al pueblo con la frequentacion que podian y co-  
nian y se ponian por los altos de junto al pueblo algunos  
dias a dar grita, por lo qual Melchor Ramirez no se atre-  
vió a salir solo, y rogó al capitán que le diese gente que  
saliese con él, o lo sacasen a tierra de paz. Sanchez en-  
vió a Hernan Garcia Catino con doce soldados que sacasen  
a Ramirez fuera de peligro; pero ovieron de peligrar todos  
y ser muertos de los yndios; porque como llegaron a la  
loma del Socorro, que agora llaman de los Macanazes,  
fueles necesario alojarse y dormir allí, por lo qual acu-  
dieron luego a donde los españoles estaban mucha canti-  
dad de yndios con guayavas, y batatas y otras cosas de comer,  
fingend' venir a ver a sus encomenderos o depositarios.  
Mas los soldados o algunos dellos no les parecia bien aque-  
lla paz, porque todos tenían sus armas en las manos  
arcos, y flechas y macanas; y demás desto, tenían junto  
a un río que cerca estava y otro dia avian de pasar, puesta  
una emboscada de muy gran cantidad de yndios, para dar  
en los españoles al tiempo que pasasen. Catino y los que  
con él estaban, a persuasión de Saavedra que allí yia,  
quitaron las armas, arcos y flechas a los yndios que allí  
con ellos estaban, y los enviaron a que fuesen al río



quel Espiñete dize avian de pasar a hazer una puente.  
 Los yndios fueron mostrand y de muy buena volun-  
 tad a hazer lo que se les mandava, y en llegando al Rio,  
 se entodaron los cuerpos y boluieron deude a rato a don-  
 de los espanoles estaban, finalizand aver ya hecho lo  
 que les avian mandado; y en todo este tiempo no cea-  
 van de venir yndios con fruñillos a donde los espanoles  
 estaban, dexand de yndustria escudidos los arca y fle-  
 chas y trayend setas macanas en las manos. Haes-  
 tavan los soldades con fastidio de ver venir tantos yndios  
 de color de paz a donde ellos estavan; porque les parecia,  
 y era ello así, que de yndustria se les venian acortan-  
 do pocas a pocas, para despues desta muchos juntos, dar  
 en ellos y matarlos, por lo qual estaban muy recatados.  
 Y como anocheiese sin que los yndios les acometiesen,  
 despachó el caudillo luego tres soldades que fuesen a la  
 ciudad de la Trinidad a significar a Lanchero el riesgo  
 en que estaban, y que se les rogase de socorro. Lanchero,  
 como ya tenia conocida la condición y propiedad de los  
 yndios, en el propio punto despachó a Juan.º Morzillo  
 con gente que fuere a favorecer a Patiño y a los que  
 con él estaban, y aun quando caminaron de noche, no

llegaron tan presto, que no hallasen ya revueltos los yu-  
 dios con los espanoles; porque despues de amanescido, tenien-  
 do los yndios aviso del socorro que a Patiño y a los demas  
 les yva por el estuend de su arcabuz que oyeron, con las  
 macanas que en las manos tenian, acometieron a los  
 espanoles y comenzaron a pelear con ellos, y de los pri-  
 meros macanazos hirieron y derribaron malamente  
 a Patiño de muerte, que aturrido y casi sin sentido ya  
 por muerto lo dexaron tendido en el suelo. Pero los  
 demas soldades, no perdiendo por esto punto de animo,  
 se tuvieron con los yndios y pelearon muy bríosamente  
 con ellos de muerte, que aunque el número de los bárbaros  
 era mucho, los entretuvieron peleand con ellos, hasta que  
 Morzillo y los demas que en su socorro venian, se acer-  
 caron, con lo qual los yndios se alejaron y apartaron,  
 dexand heridos de macanazos los mas de los espanoles,  
 y llevand ellos en sus personas harto daño que de las  
 espadas de los espanoles avian recibido de que murieron  
 algunos yndios; y murieron todos los espanoles que allí  
 estaban, si con presteza no fueron socorridos de Morzillo y los  
 que con él estaban o yvan. Al qual juntandose con ellos lo mejor  
 que pudo, cargó los heridos y se bolvió al pueblo de la Trinidad



175  
Dnde fueron fars curados por mano del proprio Lancbero con  
el beneficio de cierto devoto embalmo que les decia, y  
ansi no murio ninguno; porque como las heridas eran de  
macanas en las quales no ponen yerva ni pomada, no  
fue el dano tan perjudicial, como fuera si las heridas fueran  
de puyas o flechas.

Capitulo catorce en el qual se escribe, como tomando se  
a rebelar los yndios, venian a guerrear al pueblo y en  
manera como fueron ahuyentados, y el castigo que Mor-  
zillo fue a hacer donde mataron a Alcautava y Buen-  
tes; y como los yndios boluieron a dar la paz y Lan-  
chero començo a maltratar a algunos soldados y hacer-  
se mal quito, los quales se fueron a quejas del al  
Audiencia Real, y donde a pocas dias se salio el tras  
ellos y no boluio mas a entrar.

Los subreos referidos fueron causa que los yndios generalm<sup>te</sup>  
se rebelasen y de nuevo tomaran las armas, y vinieron sobre  
el pueblo a hacer guerra a los españoles, y ansi venian a ac-  
meter tan cotidianamente y en tanta multitud, que casi  
tenian queto en gran trabajo al capitán y a los que con el

estavan, y algunas vezes se acercavan los barbaros al que-  
blo con tanta osadia, que metian las flechas en las caras de los  
españoles, los quales con los arcabuzes los ojeaban y arriedra-  
ban, haciendo en ellos todo el dano que podian ahuyentau-  
dolos muchas vezes con gran perdida de yndios, que con las  
pelotas de los alcances mataban, pero ninguna cosa pres-  
tava todo esto para amedrentar los obstinados y trinciani-  
mos de los yndios, por lo qual Lancbero hizo poner todo los  
mas de sus soldados una noche en emboscadas en aquellas  
partes, donde los yndios mas cotidianamente acudian. Otro  
dia de mañana los barbaros acordaron a proseguir y a lle-  
var adelante su costumbre, y como inconsideradam<sup>te</sup> se fue-  
sen llegando al pueblo, dieronles por las espaldas los sol-  
dados que estavan emboscados, y lastimaron los tan mal, que  
en alguna manera quedaron castigados para reprimir su  
vicia desvergüenza y atrevimiento; y desde en adelante  
solamente ponian los yndios en ciertas partes altas sus  
centinelas, para que tuviesen cuenta con la gente que  
del pueblo salia de noche o de dia para yr a dar sobre  
ellos, aunque nunca dexavan de acudir a dar vista a  
un alto cerro que cae y esta conjunto al pueblo, donde una  
noche subio Juan Estevan con ciertos soldados y se em-



boca y estubo, hasta que otro dia vinieron gran canti-  
 dad de yndios al lugar dicho. Y asiendo comenzado a dar  
 muy grandes voces y alaridos en vituperio y quebrido de los  
 que en el pueblo estaban, sabieron a ellos Juan Estevan  
 y los demas soldados, e hirriendolos cruelmente, les forzaban  
 a que se despeñasen y arrojasen de lo alto del cerro,  
 donde morian hechos pedazos, y aun el proprio Juan Este-  
 van oviera de pasar por la propria pena, por querer perse-  
 guir obstinadam<sup>te</sup> ciertos yndios que con la violencia que  
 les hacian, se iban despeñand; y asi cayo tras ellos  
 este soldado y se detubo en un penol que cerca estava,  
 donde se quebró un brazo. Este Juan Estevan es el que  
 se halló con Juan Rodriguez Suarez en el descubrimiento  
 de Merida; y asi fueron de todo punto atemorizados los  
 yndios de suerte, que desde en adelante nunca mas traxeron  
 con la altura y reverencia que de antes venyan sobre  
 el pueblo. Desde a pocos dias que ya los heridos de  
 la loma del Socorro estavan mejores, salio Fran. Morillo  
 por comision y mandado de Lanchero, a castigar y re-  
 frenar el atrevimiento que aquellos yndios y los del  
 pueblo de Zarti avian tenido en matar a Alcántara  
 y a Fuentes, y la baxion que con latrón avian had,

y de camino llevo a tierra de paz de yndios maxas a echar  
 fuera a Melchor Baniver y de alli rebolvio Morillo lo-  
 tre las poblaciones y comarcas dichas, donde prendio algu-  
 nos principales y otros yndios que parecian ser culpados en  
 los delitos dichos, y los mato y ahorco de suerte, que ovio  
 algun terror y espanto en los demas yndios, y quedo bien  
 castigada esta gente aunque no ovada ni de propósito  
 de volverse a la paz y servidumbre de antes; mas por al-  
 gunos dias despues siempre buxeron la guerra que pu-  
 dieron contra los soldados y caudillos, que salian a buscar  
 comida para el sustento del pueblo; pero nunca les yva  
 bien con ellos, mas siempre recibian mucho mal dano que  
 hacian. Lo qual tubo, como he dicho, algunos dias que  
 ya era mas la guerra que los españoles les hacian a  
 los yndios, que la que los yndios hacian a los españoles.  
 Y viendo se ya vejados y molestados, y alli apocados de  
 la continua guerra que se les hacia, dexaron las armas  
 los yndios de algunos pueblos y buxieron a dar la paz  
 y a someterse al yugo de servidumbre que de antes  
 tenian, lo qual les tubo por algunos dias adelante.  
 El capitán Lanchero, pareciendole que ya las cosas de  
 aquesta tierra llevaban principios de tener asiento y




perpetualidad y que por respeto de auer sido el conquistador de la conquista y fundador del pueblo no le remouerian ni quitarian el cargo los Superiores, començo a tratar a los Soldados con demasiada soberbia, extrañandolos de palabra y obra, y haciendoles muchas molestias y de muchas yndignidades e yndignas de hombres que tan bien auian trabajado y servido al Rey en esta conquista, por lo qual algunos de los Soldados a quien Sanchezera mas agraciaba, se juntaron y se salieron al Reyno a quejarse a la Audiencia de los ymproprios que Sanchezera hacia a todos los mas de los Soldados, pero como algunos de los Oydores favorecian a Sanchezera, no dieron oydo a los quejellantes, y asi no ovó efecto su petición que era, que tomasen residencia a Sanchezera y lo quitasen de Mudo, por que de su estada allí corria peligro la tierra de despoblarse. Sanchezera, confiado del favor que en algunos de los Oydores entendia tener, llevaba adelante sus descomedimientos, tratando siempre con mas rigor del que era decente, a los Soldados por cosas leues y no dignas de tan grandes ynjurias como a muchos hacia. Señalose estrictamente contra de Roda y Quiroga y Villamizar, que el uno era Alcaide

238  
y los tres Regidores, y contra otros amigos de estos, que para evadirse de la furia de Sanchezera, les fue necesario a estos quatro Soldados que se nombraron, esperar conjuntamente para poderse salir de la tierra a dar noticia al Ayuntamiento de lo que pasava, y el tiempo en que aquel pueblo estava de despoblarse, si con brevedad no aparecía persona que lo rigiese y gobernase; por que cada día se yrian saliendo Soldados y faltando en el pueblo guarnición que lo defendiese. Estando en esta confusión y trabajo estos Soldados, Sanchezera envió a Ramirez y a ciertos Soldados con el que fueron a Susa, por ciertos ganado que allí tenia para el sustento suyo y de sus amigos, y a que sacasen a tierra de pan a Sebastian de Saavedra que traya ciertos competencias y ermitades con Moreillo, teniente de Sanchezera. Estas cosas se sabieron los quejellantes, y en el camino los unos y los otros fueron bien perseguidos de los yndios que les salieron a flechar y estorvar el pasaje. Pero los españoles lo hizieron tan bien y especialmente los quatro a quien tuvieron cercados gran cantidad de yndios, que los pretendian tomar vivos y a manos para comerse los, que de todos ellos se defendieron y escaparon peleando



muy valientemente, y así los unos y los otros salieron  
a tierra del Rey, aunque de los quatro soldados salió  
mal herido el uno, que fue Villamizar de un empuje  
de lanza que le dieron. Esta se fueron la vía de S.<sup>ta</sup> Fe, donde  
se avia de remediar su agravió; y Brannier y los demás  
soldados se volvieron con el ganado que salieron a bus-  
car a Muto. Sabido por Lanchea que los empujes re-  
feridos se avian y de a quezar de él al Audiencia, deter-  
minó de que tras ellos por hallarse presente a las quezas que  
del se diesen; y porque tuvo noticia que ciertas poblaciones  
de yndios quedaban por visitar y verse, envió a ellos a  
Fran.<sup>co</sup> Morillo, para que los anduviese y se tuviese la re-  
lacion dellas. Lo qual hecho, tomó a hacer nuevo apun-  
tamiento de los yndios que en la provincia avia, pre-  
firiendo y mejorando a sus amigos en lo mejor que en la  
tierra avia y mas cercano al pueblo; y nombrando por  
su teniente a Fran.<sup>co</sup> Morillo en la ciudad de la Trinidad,  
se salió della y se vino la vía de Santa Fe. Ovada  
y Saavedra y los demás que con ellos salieron, parecie-  
ron en el Audiencia y pidieron que se le tomase residen-  
cia a Lanchea, alegando las causas que para ello avia,  
pero como avia en ella quien favoreciese, como se dice,

236



el partido de Lanchea, eran estos soldados mal tratados y  
por librados. Algunos de los Indios les favorecian vien-  
do la justicia y razón que tenían; pero por la contradiccion  
de los Indios o discordia que entre ellos avia, no se pro-  
veya de cosa ninguna de las que pedian. Pero un día, es-  
tando en Audiencia tratando sobre el negocio de la residen-  
cia de Lanchea, por despedir a los que la pedian, prete-  
yeron que tuviesen poder de las ciudades y cabidas a cu-  
yo pedimento se avia hecho la conquista y poblacion de  
Muto, para que por virtud dellas se pudiese esta residen-  
cia de Lanchea; pero Ovada y los demás no fueron  
nada perezosos en ello, porque luego despacharon car-  
tas a los cabildos de Tunja y Vélez para que diesen los  
poderes que se les pedian, si no querian ver despoblada  
la tierra y tomada a rebelar. Miraronlo así los ca-  
bildos dichos, y enviaron a Ovada y a los demás los pde-  
res que se les pedian. Los quales fueron presentados  
en el Audiencia y pedido de nuevo la residencia. El  
Licenciado Haxeda, ydor que residia por mas antiguo,  
favorecia a Lanchea, y así aunque se presentaron los  
poderes y se pidió lo dello, no consentió que se proveyese  
a ello nada. El Doctor Matónad favorecia a la



parte de los querellantes, y decía que se avia de ha-  
cer justicia, pues lo era lo que pedian; y sobre este nego-  
cio estando en ciudad, vinieron a celebrarse y alterarse  
en palabras y colera de tal suerte, que se levantaron de  
los asientos en que estavan empouados cada uno de una  
daga que tenían en la cinta de tal suerte, que fue ne-  
cesario levantarse y ponerse de pie para medir los demas Cyd-  
res a apasionados, que eran los bienenados Thomas So-  
per y Atiaga, aunque en ambos estos dos Cydres en  
este mesmo negocio estavan discordes; porque Thomas So-  
per seguia la opinion del Doctor Maldonado, y Atiaga  
la del licenciado Gaxida. En este tiempo llegó el ca-  
pitán Lancheo a Sta Fe, y presentó en el Audiencia  
el aguntamiento que avia hecho y repartim.<sup>to</sup> de tier-  
ras, estancias, y solares yndios, el qual hizo en el ca-  
mino quitando, como he dicho, las suertes que avia da-  
do a muchos buenos soldados, que lo merecian y avian  
trabajado muy bien, por tenerlos por enemigos, y dan-  
do las a personas que no lo merecian ni avian trabajado en  
la tierra, lo qual pareció muy feo y mal hecho a los  
Cydres; y así lo mandaron prender, dándole la ciu-  
dad en carcel, y dando por ninguno el aguntamiento que

237  
avia hecho ultimamente, y dexando los repartimientos  
en las personas a quien al principio los avia dado, que  
justamente lo merecian; y para que estuviere a derecho con  
los soldados que le tenían quejas muchas y diversas de-  
mandas y acusaciones en el Audiencia, fue esta salida  
de Lancheo tan acertada para los que la pretendian, que  
aunque después por muchas vias y modos y muchas veces  
pretendieron volver Lancheo a entrar en Muro, y ser  
Justicia mayor de aquella ciudad, nunca lo pudo al-  
canzar, y así murió en Finja casi apasionado de este  
deseo.

Capitulo quince en el qual se escribe, como los Cyd-  
res proveyeron por suer de residencia contra Lancheo  
y Merzillo a Juan del Olmo, y dieron una provi-  
sion particular para que Merzillo fuese preso con el  
subceso de su prision; y como conclusa la residencia,  
proveyeron por Corregidor de Muro a Don Lopez de  
Vozco, que por via de Finja entro en Muro.

Los soldados y vecinos de la Trinidad, que en la Audiencia  
estavan pidiendo su justicia contra el capitán Lancheo,  
pusieron tanto calor y diligencia en su petición y



principal demanda que era, que se le tomase residen-  
cia o viese efecto, que los Sueses y Gydres aun que  
lo escusaban, no pudieron hacer otra cosa, porque les  
significaban que eran grandes los estragos y muertes  
y malos tratamientos de yudite, que Lanchero avia hecho en aque-  
lla tierra sin causa ni necesidad vigente; y así nombra-  
ron por Suez de residencia a Juan del Olmo vecino de S.<sup>ta</sup>  
Pec, natural de Totillo y le enviaron con las comisiones que  
para semejante efecto se requirieron y son necesarias. Y  
juntamente con esto se dio particular provision, para que  
Juan.<sup>co</sup> Morcillo a quien Lanchero avia dexado por su-  
tendente en la ciudad de la Trinidad, fuese preso y traído  
a S.<sup>ta</sup> Pec; porque sus emulos y contrarios avian puesto  
y acusado, que era de los que siguieron en S.<sup>ta</sup> la opi-  
nion y rebelion de Picarro, y por otras secretas repetas que  
contra el se presumian; pero lo principal era por aver sido  
causa de las discordias que Lanchero y los otros Señores  
avian tenido, y el particularm.<sup>te</sup> contra particulares per-  
sonas. Juan del Olmo, acompañado de los vecinos y S.<sup>ta</sup>  
da de Muso que en S.<sup>ta</sup> Pec estaban, se partió a cumplir  
y hacer lo que le era encargado; y porque entendia per-  
manecer algunos dias en aquel pueblo con cargo de corre-

239  
gido e S.<sup>ta</sup> P.<sup>ta</sup> mayo, compró de su propia hacienda cantidad  
de ganado para el sustento de aquel pueblo y vecinos del;  
pero este su destino le valió en vano; porque concluida la resi-  
dencia, se volvió de corregidor como luego se dirá. Y así,  
llegado que fue Juan del Olmo a la ciudad de la Trinidad y  
recibido y obedecido por Suez, hizo luego aprehender la resi-  
dencia contra Lanchero y Morcillo y los desmas sus oficiales,  
dnde los contrarios y agraviados metieron bien la mano con  
causulas figuradas y dignas de gran castigo, aunque despues fue-  
ron vistos y sentenciados piadosam.<sup>te</sup> por ser las cosas que  
a Lanchero le acusaban, dependientes de la pacificacion  
y castigo, asiento y perpetuidad de aquella tierra, que pa-  
rece que la dureza y obstinacion de los naturales della lo  
pedian así, y ofrecian por momentos en las manos del ca-  
pitán y de los soldados ocasiones dignas de qualquier peso y  
apena castigo. Ultra desto, los que llevaban la provision con-  
tra Morcillo, yndustriosam.<sup>te</sup> por aver entera venganza del,  
la presentaron ante Benito Lopez de Posada, que a la Sa-  
zon era Alcaide y seguia la parcialidad y fraud. contrario  
de Lanchero y sus Secaces. Este Alcaide, usando mas de  
su colera y passion, que de recta juridiccion por virtud de  
la provision, prendió a Morcillo y lo puso con una cadena



en casa del alguacil que es el lugar, que en semejantes  
pueblos y tiempos suele servir de cárcel. Morcillo y sus  
amigos se agraviaron desta prision por tenerla por vitupe-  
rable, y aun trataron de que por mano del Alcaide de Avda  
no aya podido ser preso de justicia; y asi concertaron de  
quitar de las prisiones a Morcillo y ponerlo en su liber-  
tad, lo qual yncontinente quisieron por obra, por que con  
una hacha le cortaron las prisiones y le pusieron la vara  
de justicia en las manos; y llevando cada qual sus armas  
ofensivas y defensivas, se fueron a donde Loreda estava  
acompañado asimismo de los de su bando, donde los  
suyos por prender a los otros vinieron a las manos, apelli-  
dando cada bando la voz del Rey, pero siguiendo la  
fuerza y violencia de sus armas, a quien asian resuit-  
do los actos de justicia; y se encendieron en poco tiempo  
en tanta colera, que ni era parte el Juez que allí  
estava, ni otras muchas personas a apaciguales y  
suspenderles la alteracion en que andavan; pero estru-  
bales que no se matasen ni descalabrasen, que era har-  
to. Fue mitigado todo con que por mano del Chuz de  
residencia se tubo a prender a Morcillo, y fue luego  
enviado a la Real Audiencia por que con su presencia

no oyes mas novedades entre los Soldados, y asi por en-  
tonces quedaron algo serenos. Cuan del Olmo acabo de  
hazer su residencia contra Sanchez, y enviola como se es-  
tava mandado ante los Oidores, para que la viesen y por  
ella juzgassen los meritos y demeritos que en el ayra. Y  
dende a pocos dias que esto ayra pasado, el Audiencia nom-  
bró por Corregidor y Justicia mayor de la ciudad de la  
Finidad y sus provincias a Don Lope de Morisco,  
caballero cordoves, persona de gran ser y valor, y por es-  
tas causas y otras muchas que de generoso en el ayra  
y indignamente proveydo en cargo de tan poca estima-  
cion, allanose Don Lope a aceptarlo y recibirlo por entre-  
tenerse y gastar el tiempo apartado del concurso de la  
 corte y pueblos principales, para donde le faltava el  
posible que merecia, con que ayra de hazer ostentacion  
qual convenia a su persona y linage. Con esta condic-  
ta y Corregimiento se fue a Finija, donde fue socor-  
rido y ayudado de deudos y otros amigos que allí tenia,  
de algun abio para algunos Soldados que con el ayra  
de entrar, donde se detuso pocos dias. Y conchutas las cosas  
que allí tuvo que hazer, se entro en Aliso y fue alegre-  
mente recibido de los mas, asi por su persona, como porque



con estar el por corregidor en aquel pueblo, de mas de  
ser bien corregido y gobernado por su mano, les era  
ciertas en el de que tan presto no volveria a entrar  
Lanchero por corregidor en aquel pueblo de lo qual  
qual sentian grandissima passion algunos Indios, que  
pretendian y aun obstinadamente esperaban la tornada  
de Lanchero a gobernar aquella tierra; por lo qual desea-  
van que entre los naturales viesesen novedades y rebelli-  
ones de suerte, que pusiesen en tal estrechura y quietud el  
pueblo, que viesese necesidad de entrar a pedir nueva do-  
trina al Audiencia, para significar por sus cartas que no  
se podia remediar ni pacificar la tierra, sino era por mano  
y con la presencia de Lanchero; pero sus darinos desta fue-  
ron frustrados con la mucha prudencia de que en todo  
esto Don Lope de Morisco, asi con el tratamiento de los  
españoles, como en regir las cosas de guerra y paz que  
con los Indios se ofrecian. Juan del Olmo, como  
se vio suspeso del cargo que tenia, se volvió a S. Jacé  
donde tenia su casa e Indios de repartimiento, y era  
hombre ya viejo y de los primeros conquistadores que  
con el Adelantado Jimenez de Quesada descubrieron  
el Reyno, fue despues desto a la conquista y poblaron de

240  
los Indios, donde trabajó como buen soldado en compañía  
del capitán Domingo Lozano; pero al fin despues de auer  
servido en estas conquistas mas de treynta años, vino a  
morir falta de hacienda y cargado de hijos. Don Lo-  
pe de Morisco halló a los naturales no muy domesticos  
ni amigos con sus encomenderos o depositarios, y para  
dar principio de nuevo a su pacificación, envió al pue-  
blo de Topo y a otros comarcanos a él ciertos españoles,  
y con ellos un escudero llamado Juan Alonso, al qual  
dió instrucción y mandamientos de lo que avia de ha-  
zer, que era solamente llamar de paz a aquellos  
Indios y no hazerles daño, ni violencia, ni fuerza ni  
otro mal tratamiento alguno; pero como estos barba-  
ros carecen de letras, no entendiendo el beneficio que  
Don Lope les hacia con su mandamiento, tomaron las  
armas y vinieron sobre Juan Alonso y los demas espa-  
ñoles que los yvan a llamar de paz, donde despues  
de aver peleado buen rato y aver herido cinco espa-  
ñoles, uno de los cuales murió con grave dolor y pena  
de la yerba y ponzoña de que fue herido, se retiraron,  
sin querer exceder en cosa alguna de lo que el Cor-  
regidor les avia mandado. En este tiempo algunos



vezinos deste pueblo que eran caudatos, metieron sus mugeres ó entraron con ellas, que a sido principal causa para que la tierra ó pueblo de españoles se sustentase y permaneciese hasta agora. Es cierto que los pueblos de Indias nuevamente poblados no se tienen por fuertes ó estables ni permanecerán, hasta tanto que mugeres españolas entren en ellos, y los encomenderos y conquistadores se casan por muchas causas y respetos buenos y laudables que para ello ay, los quales aqui no digo, por no ser causa y materia de mal suagloria á quien tanta de su cosecha suele tener.

Capitulo diez y seys en el qual se escribe, como Don Lope Salvo de Muro y fue sobre la villa de la Palma y se apoderó en ella, y dexando un theniente de su mano se volvió á la ciudad de la Trinidad, de donde tomó á salir con gente á visitar la provincia y pueblos de ella, para hazer discrecion de la poblacion que en la tierra avia, y despues de averla hecho y llegado á terminos de Maniquita y aver hallado despoblada la villa de la Palma, se volvió á la ciudad de la Trinidad. Cuenta en suma el successo desta jornada.

249

Asi en estos mismos dias Don Antonio de Toledo vecino de Maniquita salió con gente á buscar minas de oro, y metióse por la parte desta provincia de los musos mas cercana á los terminos de Maniquita, donde pobló la villa que fue llamada de la Palma, y á los naturales llaman con Colimax, porque los Panches sus vecinos los llaman con este nombre, y los moxas los llaman Musos, y aunque los nombres son diferentes, la gente es toda una en su lengua, como en traje é todas las otras barbaras costumbres que tienen y siguen, excepto que los yndios musos de los terminos de Trinidad, que están y confinan con yndios moxas, son mestizos ó mezclados hijos de yndias moxas, de donde les viene ser mas belicosos, y esto no por naturaleza de sus madres, sino por una costicia desvergüenza y desemboltura que en todas las cosas siguen. Desta poblacion y conquista de la villa de la Palma tractare largamente adelante. Solamente he apuntado esto aqui, porque theniend. Don Lope de Horzco noticia de como esta gente de Don Antonio andaban en la parte referida queriendo saber lo que era y si pudiese remediarlo, tomó consigo treinta soldados los mejores que en el pueblo avia, y los mas



dellos arcabuzeros, y se fue la buelta de la villa de la Palma, llevando de paz con todos los naturales que por el camino avia, sin subcederle cosa notable, ni en su adversa mas de ahogarsele en el rio de Torque, en cuyas riberas esta poblado un pueblo deste nombre, de soldados de tres que en el rio se arrojaron a favorecer una yndia, que el agua llevaba, la qual escape de la corriente del rio viva. Los abogados se decian Juan de Xerez, natural de villa franca en Estremadura, y Bartolome Proca, natural del condado de Niebla. Despues desto en un emboscada, que a ciertos yndios que andavan gritando sobre los españoles, se les hizo, un solo yndio le mató un soldado llamado Juan Gomez, aviendose abragado con él y no considerado y locamente. El baltoro traxo unas flechas enertoladas en la mano, y como se vio a los traxos con el español, metióse las por el cuerpo y murió dello sabiénd, y el yndio pagó el dño con la vida. Don Lope y los que con él iban, entraron en la Palma con de mano armada, por no aver en el lugar gente que le pudiesen resistir; pero pretendieron los palmeses con cautela, despues de alojados los límites en sus propias casas quitarles las armas y

242  
triumphar dellas. Pero D.<sup>o</sup> Lope tuvo noticia deste tracto, y a un alcaide que allí estava del proprio lugar se quitó la vara, y puso de su mano un theniente diciendo, que aquella tierra era de los terminos y jurisdiccion de la ciudad de la Trinidad, donde era corregidor, y dexando la orden que le pareció convenir para la conservacion de la villa, se volvió a Muso, donde halló vivas las opiniones e parcialidades en que estava dividida la gente del pueblo, los unos esperando la entrada o buelta de Lanchezo, que con sus cartas se lo dava a entender y hacia crecer, y los otros, negándole y contradiciéndole; todo lo qual mitigó y allanó por entonces don Lope enerdamente. Y por que los yndios le mandaron, que anduviese y visitase toda la tierra de Muso, e hiciese discrecion de los pueblos y lugares que avia, para mejor ellos poder regar y poder encomendar los yndios, tuvo necesidad de enviar a buscar soldados y municiones a Tunja, porque en el pueblo no avia copia de ninguna cosa destas para poner contra lo dicho. A lo qual envió a Juan Ortiz Manos abras, que en el negocio que le fue encargado, puso toda diligencia y sollicitud de suerte, que dentro a pocos dias volvió acompañado de algunos soldados, y pro-



veyde de las otras municiones y vituallas necesarias, sin tener en el camino ninguna refriega con yndios, más de que el río Zarbe le estorbaba el pasaje, y otro de salí don Lope a favorecerle con ciertos soldados, porque no se detuviese mucho tiempo en pasar el río; y con ayuda de los unos y de los otros se gastaron dos dias en hacer puentes donde no dexaron de pasar harto trabajo; porque la ymundacion del río que por otras crecia y menguaba, les desbarataba las puentes que hacian y se las llevaba, que eran de ciertos maderos. Mas al cabo mediante la perseverancia del trabajo salieron con su yntencion y llegaron todos juntos a la Trinidad. Don Lope por dar muestras de hombre afable y que sin parecer de todo no queria hacer cosa alguna, junto la gente del pueblo y trató con ellos como por cumplir el mandamiento de los Reyes, queria yr a visitar la tierra y hacer la descripción della, que si les parecia tiempo conueniente, que se ofreciesen los que se hallasen en disposicion de seguirle, y acerca del negocio les habló larga y enerdamente. Mas algunos de los que seguian la parcialidad de Lanzarote y esperaban su venida, con semblante y palabras daban muestras de que les pesaba de lo que don Lope queria hacer.

243  
y deseand que en nada acertase, pareciendoles que con no yr con él faltaria yndustria de lo que se debía de hacer, se escuraron aunque títimamente; pero de la demás gente halló don Lope quarenta buenos soldados, que con alegre voluntad le siguiesen; con los quales y todo lo que era necesario para la defensa de sus personas, se salió de la ciudad de la Trinidad la vía de donde avia sido poblada la villa de la Palma, pasando por muchos pueblos de yndios, de los cuales unos les salían de paz, y otros de guerra, y a unos halagava, y a otros hostigava haciend en ellos algunos saltos y emboscadas con que los amedrentava y lastimava, por que su locura y desvergonzado atrevimiento así lo pedía; que don Lope, siguiend una virtuosa y natural ynclinacion que tenia, con los mansos y humildes era afable y cordial, y con los soberbios y rebeldes era algo riguroso, aunque en este grado siempre usava de mas equidad y clemencia, que de rigor; y siempre ysa haciend su discrecion, señaland y apuntand los pueblos por do pasava y andava entera y claramente de suerte, que pudiese dar entera relacion de lo que le avia sido encargado. Y caminando con muy buena orden, llegó a tierra de la villa de la Palma, la qual en esta sazón se avia despooblado por



la guerra, que los naturales hicieron a los españoles, co-  
mo en su lugar trataremos. Los yndios desta comarca  
de la villa de la Palma pretendiend aver de don Lope  
la victoria que contra los de la Palma pocos dias antes avian  
avido, se juntaron y vinieron contra el y contra los que  
con el estaban, y se le pusieron en cierto paso peligroso por  
donde avian de pasar. Pero don Lope y los soldados que  
con el yvan, lo hicieron tan bien, que en poco tiempo  
ahuyentaron y echaron los yndios del paso y lugar don-  
de estaban, y les forzaron a retirarse y a dexar desembara-  
do el pasaje, y avn fueron tan descalabrados, que  
por algunos dias no osaron tomar las armas en las manos  
ni venir sobre los nuestros; y asi pasando adelante don  
Lope, llego a un valle que llaman de Nuestra Señora  
por entrar en el el dia de N.<sup>a</sup> Señora de Agosto, cuyos  
naturales yndustriosos y cautelosos los sabieron de paz,  
solo por ver y reconocer la gente que consigo traya don  
Lope, si era mucha o poca, o tal que con ellos pudiesen  
ganar honra, pero como de la buena orden y gente que  
don Lope llevaba, reconociesen los yndios lo poco que podian  
ganar, tomaronse a alçar a su mano, y no quisieron  
venir mas de paz, antes comenzaron a yntentar no vedades

244  
poniendole por los altos a dar gritas a los españoles, y por  
los caminos hacian hogos y ponian puyas en que se lasti-  
masen y cayesen los nuestros. Paso por el pueblo de Hoto,  
donde al tiempo del alojarse, le tiraron o arrojaron los  
yndios gran cantidad de galgas; pero con ellas no hicieron  
ningun daño a los nuestros. Paso don Lope de largo ha-  
ciend su visita y descripción, hasta llegar al término de  
Mariquita, poblado de yndios pancheles, de donde don  
Lope volvió sobre el lugar de avia estado poblada la  
villa de la Palma para certificarse de lo que en ella avia  
sucedido, por cuya provincia y territorio anduvo al-  
gunos dias sin que los yndios osasen acometerle, has-  
ta que quiso caminar la buelta del pueblo por diferen-  
te camino del que avia llevado. Y sobre la via y  
derrota que se avia de seguir, vbo contencion entre los  
soldados, porque unos las aprobaban, y otros las reprobaban.  
Esto era en una loma que llamaron los españoles  
la Loma de las Pulgas, por aver en ella y en su gana-  
na y campiña gran cantidad de pulgas. De donde don  
Lope para certificarse mejor de lo que debia hacer, envió  
ocho soldados a un alto cerro, que estava harto apartado  
de su alojamiento, para que de la cumbre del viesesen



la tierra y las marcan y señalasen, para que la  
prosecucion de su jornada fuese mejor guiada y enca-  
minada. Los ocho soldados comengaron a subir a lo  
alto, en cuya cumbre se puso un yndio panche, y ha-  
lland en lengua castellana dixo: Ah españoles. Si  
Juan Estevan viene con vosotros, decidle que dexé las armas,  
y lleque aquí a hablar conmigo. Juan Estevan que  
oyó lo que el yndio decía, dexó el espada y fuere acercan-  
do a donde el bárbaro estava; el qual asimesmo se yva  
retirando atrás a cierto monte que a las espaldas te-  
nia, donde avia puesta una emboscada de muy gran can-  
tidad de yndios. Lo qual presumiendo este soldado, no  
se quiso alejar de sus compañeros, antes se volvió a donde  
los avia dexado, y envió otro yndio panche para que ha-  
blase en su lengua al que estava en el alto, y vióe si  
le podia hazer algun engaño; lo qual fue en vano, por-  
que estava este yndio siempre con muy gran cautela y  
resguardo, como hombre que avia sido principal agresor  
en la guacavara que los yndios de aquesta tierra avian  
tado a los de la villa de la Palma, quando la despoplaron,  
en que les mataron ciertos españoles y tomaron algunos  
a manos vivas, con quien usaron grandes crueldades,

245  
y agora venia este panche por cardillo de los yndios que esta-  
van emboscados. Los nuestros como ya por conjeturas conociesen  
el engaño que avia, usaron de contraria castela bñsiend  
las espaldas a los enemigos y fingiend que huayan. Lo  
qual visto por los yndios, sabieron del lugar donde estava  
emboscados, y dieron con tanta furia sobre los ocho españoles  
que los pusieron en condicion de tomarlos a manos; y en  
ese mesmo punto acudio muy gran cantidad de yndios  
donde Don Lope y la demás gente estava alojados, que  
cerraron la puerta a que los unos no pudiesen ser socorridos  
de los otros, mas todos a un tiempo viesen menester las ar-  
mas, y manos y arm el camino, el qual no faltava ni  
faltó a los ocho españoles; porque con ser grandissimo el nú-  
mero de yndios, que sobre ellos estava, usaron tan bien del  
remedio de los arcabuzes que consigo tenian, que a pocas  
arcabuzadas arredraron y apartaron de sí a los yndios; y embi  
salieron victoriosos de sus contrarios, en los quales hizieron  
harto daño sin recibir ellos ninguno. Lo mesmo hizo Don  
Lope y los que con él estava a los yndios que les acomete-  
ron, y así por todas vias quedaron los yndios desbaratados  
y fueron ahuyentados con gran pérdida de su gente. Los  
nuestros, mediante Dios, no recibieron ningun daño ni



245.  
peligro desta vez ninguno español. Pasó don Lope  
su viaje e toma vuelta hacia la Trinidad, y pasó por el  
pueblo de yndios llamado Arripay, donde se alojó, y los  
naturales le cercaron el alojamiento de muy espesas puyas  
enesteladas y grandes hoyos con estacaones. El día se  
juntaron en gran número y vinieron sobre los españoles,  
a solo ofrecerles ocasión que se liesen tras ellos y se fueren en-  
puyand y cayend en los hoyos; porque casi estos yndios  
mucha la principal guerra que hacen, es con los puyas; pe-  
ro los nuestros aunque por mandado de D. Lope salieron  
a dar en los yndios, reconociend la cautela de su retirada, no  
los quisieron seguir ni yr en su alcance; pero en puyaronse  
algunos yndios amigos y del servicio de los españoles por des-  
mandare desde nadamente a yr a buscar que ranchar y  
hurtar por el pueblo de los yndios y por sus comarcas, donde los  
mucha tienen siempre gran cantidad de puyas sueltas. Y mu-  
chas veces acabece, que quando los españoles van siguiendo  
de algun alcance de enemigos, los amigos se dan a exor-  
citar en los actos de avaricia, donde, como he dicho, se enpu-  
yan los más; y esta es la causa principal porque en esta  
provincia ordinariamente se enpuyaban los yndios, más  
ayna que los españoles. Y haciend don Lope poca parada

246  
en este pueblo, pasó adelante por otras algunas poblaciones  
de yndios, donde los naturales le daban algunas frutillas de  
poca y importancia, hasta llegar al valle llamado de Lota,  
donde los soldados fueron a dar a ciertas rancherías de yndios,  
y en ellas tomaron muchas personas de todas suertes, las qua-  
les don Lope luego mandó soltar, dándoles algunas dadas  
y haciend les todo buen tratamiento, y hablándoles con un  
respeto para que llamasen y buscasen de paz a los demás yn-  
dios de aquel valle; pues no se les hacía ni pretendia hacer  
dano ninguno; por lo qual luego se estableció de paz toda la gan-  
te deste valle de Lota, y se yvan sirviend y proteyend de  
todo lo necesario a él y a todos los españoles que con él  
yvan, mientras pasaron por sus poblaciones y hasta lle-  
gar a la ciudad de la Trinidad, donde fueron recibidos alegre-  
mente de los que en ella estaban. En esta jornada siempre  
le sirvió de capitán o caporal al don Lope Juan Ortiz  
Manosalva, soldado de quien él havia mucho caso, por ser  
de su tierra y demás de los trabajos que generalmente  
asi el capitán, como los soldados pasaron en visitar la tier-  
ra e yr a hacer esta descripción, la qual se hizo muy  
bien y enteramente. Se le murieron a don Lope de  
flechazos y enpuyaduras cinco soldados con harta dolor



y tormento. Llegó también consigo Don Lope a fray Ma-  
nuel de la Magdalena de la Orden de nuestro Padre S. Fran-  
cisco, por cuya mano hizo muchas veces requerimientos a los  
yndios, para que no les suscitasen guerra y le diesen el domi-  
nio. Será mas bien aprovechada para esto un buen castigo y  
terror, que quantos requerim.<sup>tos</sup> se les podian hacer, ni persuasio-  
nes ni otras halazgos; porque es gente esta, que pocas veces ó nin-  
guna en hecho cosa alguna por bien, ni se entiende que la  
harán, por ser gente de gran orgullo y amigos por todo extremo  
de seguir su opinion y parecer tuerta ó derecha.

Capítulo diez y siete en el qual se escribe, como don Lo-  
pe de Morisco pretendiendo reedificar y poblar la villa de la  
Salma que se avia despoblado, salió con gente del pueblo  
de la Trinidad; y quando llegó a los Colimas, halló a Don  
Gutiérrez de Valle con gente dentro que la avian ya reedifi-  
cado. Lo qual visto por Don Lope, se salió al Reyno  
por la vía de Mariquita.

Ninguna cosa se pensó a Don Lope de Morisco de hallar despoblada  
la villa de la Salma, porque presumió que se le diese con-  
duta para tomarla a reedificar ó poblar de nuevo; y así

lo intentó y pretendió, porque luego que llegó a la ciudad  
de la Trinidad de aver visitado la tierra, escribió sobre ello a  
los yndios, los quales tenían ya proveído, que a costa de  
Don Antonio de Toledo, que sin licencia la avia poblado la  
primera vez, se tornase a reedificar; y así alguno de los  
sucesos que era a ruego de Don Lope, le escribió lo que estava  
proveído, y que si pretendia ó queria poblar ó reedificar aquel  
pueblo, que entrase en la provincia de los Colimas con los solda-  
dos que pudiese e hiziere su poblaron. Don Lope, como  
tuvo este aviso, quiso partirse luego, pero no pudo con la  
brevedad que era menester; y así tuvieron lugar algunos  
emulos de Don Lope de escribir y dar aviso a Don Anto-  
nio de Toledo y a Don Gutiérrez de Valle, a quien así mis-  
mo estava remitida la pacificación de aquella tierra, de  
lo que pretendia hacer Don Lope de Morisco; por lo  
qual Don Gutiérrez y Don Antonio apresuraron su parti-  
da, y con la gente que pudieron se salieron de Sta. Fe,  
donde a la sazón estaban, y por sus jornadas entraron  
en la tierra de los Colimas, donde don Antonio hizo la reedi-  
ficación, que se estava conetida y mandado y se salió  
luego, y Don Gutiérrez se quedó con la gente en la pro-  
vincia para averla de conquistar y sustentar el pueblo;



y todo esto hicieron con tiempo estos dos capitanes sin  
empedimento ni estorbo ninguno por la tardanza que  
a don Lope causaron sus contrarios; porque como dondo-  
pe saliere con los soldados que quito de la ciudad de la tri-  
nidad con esperanza de que luego se le auian de enviar las  
tas municiones, y soldados y otras adereços de guerra, fue  
le puesto a esto impedimento y estorbo por los vecinos de  
aquel pueblo, que aborrecian las cosas de don Lope y  
amaban las de Lancheo; y asi despues de auer don  
Lope llegado al pueblo de Xotepi terminos de la trinidad,  
y poblado allí la villa de la Palma con aditamento de  
mudarla a parte comoda, le fue necesario volver a la  
ciudad de la trinidad por las cosas que esperaba y avia  
dejad atrás, que eran necesarias para su jornada, en  
lo qual se detuvo y gasto más tiempo de quarenta dias,  
en que tuvieron don Antonio y don Gutierre lugar de  
hacer lo referido, que más largamente se cuenta y  
verise adelante, en la poblacion de la villa de la Palma,  
pero no para que dello tuviere noticia don Lope, hasta  
que despues de auer vuelto a Xotepi, donde auia poblado  
la villa y pasado adelante hacia la tierra de los colimas,  
se le vino a quejar cierto cacique de un pueblo llamado

214  
Itaco con una cuchillada en la cabeza, que le auia dado  
la gente de don Gutierre, donde se dio entera relacion de  
como andaban españoles haciendo daño por aquella tierra.  
Don Lope luego presumio lo que podia ser, y asi tomo  
paracer con la gente que consigo llevaba de lo que deuia  
hacer que mejor estuviere. A todos les parecio que no de-  
rian volver atrás, pues no era cosa hermosa, sino que  
se pasasen de largo por donde quiera que los otros españoles  
estudiesen, hasta dar en el sitio donde auian de fixar el  
pueblo. Con este acuerdo don Lope puso en orden y  
conuerto su gente, y les mando marchar recatadam.<sup>te</sup>,  
por si la fortuna les ofreciese ocasiones de encontrarse  
con los otros españoles en parte adelantada, para de su  
poder, y asi marchó y pasó adelante. A esta sazón  
vino Hernandez, caudillo de don Gutierre, andaba con su  
gente fuera de donde auia don Antonio reedificado la villa  
de la Palma visitando la tierra, con los quales se en-  
contro don Lope, y quisiera embatir con ellos y prender  
el caudillo; pero temiose de la flaqueza de algunos de los  
suyos que furtivamente le seguian, que no harian el deber  
ni lo que era necesario para auer entera fama, y por no  
poner su persona y fortuna en condicion y en las ma-



nos de los que le aborrecian, pasare de largo despendiend  
parte de la furia en palabras de poco momento. Deso  
Hernandez y los que con él estavan se fueron a lojar a quel  
dia al sitio, donde avia sido poblada la primera vez  
la villa de la Palma, y don Lope apartado del una pe  
queña legua, pero Hernandez luego dió aviso de lo  
que pasava y avia a don Gutierre de Valle su capitán,  
que estava con el resto de la gente en el lugar donde la  
villa avia sido reedificada. El qual luego con la gente que  
tenia se vino a juntar con su caudillo, que por todas  
eran sesenta hombres, y los de don Lope treinta y  
dos de voluntades bien disformes y apartadas, que  
suelen ser la fuerza o flaqueza de la guerra. Don  
Gutierre, desde que tuvo su gente junta, escribió a don Lo  
pe inmediatamente diciéndole, que si queria ver las condi  
ciones y comisiones que traya las quales el dia antes  
avia pedido a su caudillo, que partiesen el camino que en  
tre los dos avia, y que él se las mostraría y daría toda la  
satisfacion que pudiese e quisiere. Recibió don Lope es  
ta carta por mano de dos soldados hombres de bien que  
se la llevaron, y a las espaldas de ella respondió en bre  
ves palabras, que él estava satisfecho de todo lo que don Gu

249  
tierre le ofrecia, y que no pondría verse con él sino si  
viese a su pueblo por una loma, que estava encima de  
su rancheria que llaman de Calamocoma, lo qual fue  
lo que puso por obra; y comenzó a marchar por ella con  
sus soldados, que los más dellos deseaban que don Gutierre  
con su gente se les acercase para dexar y desamparar a  
don Lope. Las centinelas y espías que don Gutierre  
tenia puestas, viendo caminar a don Lope, se dieron  
aviso a su capitán de ello. El qual luego con sus soldados sa  
lió en el alcance de don Lope para iramente verse  
con él; y caminando con toda la prisa que pudo, lo fué  
a alcanzar a la subida de la loma de Calamocoma, don  
de don Lope viendo su apresuramiento en el caminar, lo  
esperó por ver lo que queria o pretendia. Viéronse allí  
los dos caudillos o capitanes, y halláronse amigablemente  
sin ninguna alteracion. Don Gutierre ofreció a don Lope  
su alojamiento y rancheria para que en él se recibiese algun  
regalo, pero don Lope no lo aceptó, y andándose las gracias de  
ello, por que dixo quererse salir por aquella vía que llevaba  
al Reyno, a dar cuenta de lo que avia hecho a los señores  
que lo avian enviado, y así se despidieron y apartaron  
el uno del otro. Y porque don Gutierre sintió y entendió



de algunos soldados de los de don Lope que no querian ir con  
el Sr. quedarse en aquesta provincia, hizo echar vend  
con pena de la vida, que ninguno desamparase a su ca-  
sitau. Pero todo esto presto muy poco, porque luego que  
se apartaron un buen trecho los unos de los otros, muchos  
de los soldados de don Lope se escondian y hacian laspe-  
tacas todaderas por algunos ladernas, por tener buena co-  
lor de volverse tarde don Gutierre de Valle; pero con todo  
esto viendo don Lope que no era parte para estar tan se-  
lo que harian, los dexava y caminava persiguiendo su  
derrota, la qual por esta via no pudo hacer, porque delan-  
te se le puso una honda y aperisima quebrada; y asi  
se bolvió sobre el alojamiento o villa de la Palma, donde  
don Gutierre y sus soldados estaban alojados, al qual don Lo-  
pe dio aviso de su tornada y de la carga della por carta que  
le escribió, y como le era forzoso recibir de su mano lo que  
prec antes no avia querido aceptar, que era el hospedaje.  
Don Gutierre se holgo dello, y luego envió ocho soldados  
con el refresco y cosas de comer que en su pueblo avia, lo qual  
recibió don Lope porque tenían el y los suyos mucha necesi-  
dad dello, y con los mensajeros de don Gutierre se vino a  
alojar al propio pueblo de la Palma, donde fue alegremente

260  
recibido, y se fue hecho todo el servicio y regalo que se le  
pudo hazer, donde descansó don Lope ocho dias, despues de los  
quales se vino por la via de Maniquita a la ciudad de Sta  
Ree a dar cuenta de lo que avia hecho a los Oydores. Los  
soldados que con don Lope salieron de la ciudad de la Trini-  
dad, se quedaron allí y no quisieron mas volver a su pueblo,  
excepto Benito Lopez de Prieta y otros tres soldados, que  
a fin de recoger ciertos arcabuzes que eran de aquella ciu-  
dad que los avia dado el Rey para la guarda della, se  
quedaron hasta que oviesen recogido los arcabuzes, y  
con ellos se bolvieron a la ciudad de la Trinidad. La qual  
con esta ausencia de don Lope y de los soldados que con él  
salieron, avia estado en muy grande riesgo de despoblar-  
se y aun matar a los soldados que en ella avian que-  
dado, los quales no llegaban a número de treinta, y des-  
tos algunos estaban y impedidos para la guerra por ser vie-  
jos y enfermos, y de los que quedavan se avian de dividir  
algunas veces en dos partes; la una que quedase guar-  
dando el pueblo; y la otra, que fuese a buscar comida,  
de la qual tenían muy gran necesidad; y así muchas  
veces los naturales furieron a los españoles en riesgo  
de averlos vivos y a las manos; mas claramente eran



favorecidos del auxilio divino, porque de otra manera ellos no eran parte como lo fueron muchas veces a echar de sí de sí la multitud de los bárbaros que les tenían cercados; y últimamente les subcedió, que reconociendo los yndios la poca gente que en el pueblo avia, acordaron juntarse para venir de comunidad a dar sobre los españoles, y acabarlos de arruynar y destruir. Para el qual efecto se congregaron en la poblacion de Topo, donde tenían grandes bracheras y bayles, que son ceremonias de que todos los yndios usan antes de hacer qualquiera general acometimiento. Desta junta tuvieron noticia las Sentencias del pueblo, y para deshacerla con tiempo y ganar por la mano, envisaron a donde la junta se havia de celebrar y por caudillo de ellos a Juan Steven, los quales caminando siempre de noche fueron a dar un alborada sobre el alojamiento o junta de los yndios, que era grandissima y de muy gran numero, en las quales los españoles diéron de repente y sin oír tal estrago en ellos y tan precipitadam.<sup>te</sup>, que los yndios, mas espantados, que lastimados, huyó cada qual por do podia ciegamente, entendiéndose fuese muy mayor el numero de españoles que en ellos avian, segun los muchos yndios que en la primera remeta mataron. Concluso el dilabate desta junta, los españoles

se volvieron a gran priesa al pueblo, temiendo no diesen yndios en él y matasen los que en su guardaavian quedado, por ser como se a dicho, todos los mas enfermos y viejos.

Capitulo diez y ocho en el qual se escribe, como a pedimento del Cabildo de Muso, fue segunda vez proveydo Don Lope por Corregidor, y como despues de aver estado algunos dias en Muso, fue proveydo Antonio de Rojas para que le tomase residencia y lo enviase por Corregidor a la villa de la Dalma; y como despues se dio Lio Rojas, y quedo el pueblo sin Corregidor y los Alcaldes enviaron a deshacer ciertas juntas de yndios, que en Topo se hacia para venir sobre el pueblo.

Viendo el Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de la Trinidad el gran peligro y riesgo en que estava su pueblo, por defecto de no aver en él capitán o Corregidor que lo gobernase, ni copia de gente que pelear y entendiese en la pacificacion de estos yndios naturales, que por momentos se rebelaban y alteraban e inventaban novedades, tomando cada y quando les parecia, las armas contra los españoles, y haciendo paz y guerra las vezes que se les antojaba, por que estas cosas



no seguian sino lo que la embriaguez y el demonio les sig-  
nificaban y ponian en la ymaginacion, acordaron enviar  
cartas al Audiencia y Jurores della, para que lo remedia-  
sen todo con enviarles por capitán y corregidor a don Lope  
de Horozco y lo demás necesario, significand muy por escrito el  
trabajo y riesgo en que estava. Ayuda el Audiencia relación  
de la necesidad y trabajo en que este pueblo estava, luego que  
por su parte fue metida petición para ello, se provoco que don  
Lope de Horozco volviese a tener el gobierno desta tierra, que fue  
meterle en nuevos trabajos y gastos, porque para volver a  
ella, le fue necesario andar a buscar soldados y dallas arto,  
y comprar municiones y vituallas de vacas y otros ganados  
para el sustento de la gente, que en el pueblo estava, y de la qual  
nuevamente llevaba; y asi de nuevo hizo grandes gastos  
hasta empeñar y vender a menor precio la Nautila y otras  
joyas de valor que tenia por cumplir lo que le era mandado,  
que decian ser cosa muy necesaria y conveniente al servicio del  
Rey. Y asi volvió a entrar esta segunda vez en Muso con mu-  
cho contento de los mas soldados y vecinos deste pueblo, donde  
halló todos los naturales que avia dexado de paz y en la ser-  
vidumbre del pueblo, rebeldes y alterados; y asi tuvo necesi-  
dad de enviarlos luego a pacificar por mano de sus cau-

252

Villas, haciend que se diese noticia a los yndios de su venida  
a este pueblo, y sabiend el personalmente muchas vezes a pie  
por las poblaciones de los yndios a visitales y mostrarles, pa-  
ra que con mas brevedad se efectuase la paz. Los naturales  
siend por estas vias certificados de la entrada de don Lope en  
la tierra, todos aquellos que de antes se avian dado la paz  
y servian, la tomaron luego a dar y comenzaron a servir en  
el pueblo a sus depositarios, que fue muy gran ayuda y re-  
medio para que los españoles por algunos dias descansasen  
del continuo trabajo que muchos dias atrás necessiam. <sup>hacian</sup> trayendo. En esta sazón el capitán Lancho estaba en Cusa  
su repartimiento con gran deseo de volver al gobierno des-  
te pueblo, por lo qual cotidianamente y importunava a sus  
amigos con cartas, rogandoles que saliesen a pedir en el  
Audiencia residencia contra don Lope de Horozco, porque  
como se la tomasen luego, a él proveerian en el cargo  
que tanto deseaba y pretendia, certifiend que así se lo  
avian prometido algunos de los Chuzes, Superiores y Dy-  
tes que en la Audiencia estavan; y con estas im-  
portunaciones y persuasiones que de ordinario Lancho  
hacia, sabieron algunos soldados sus amigos de Muso y  
pidieron en estrada residencia contra don Lope de Horozco,



la qual le fue mandada tomar por mano de Antonio de Hoyos natural de Segovia, y que deste pueblo despues de dada la residencia, se fue don Lope a ser corregidor a la villa de la Palma. Entró Hoyos en Muso con esta comision deude a ciertos meses de como auia don Lope entrado la segunda vez, y tomole la residencia como le estava mandado; y luego concluida la residencia, se fue don Lope a la villa de la Palma que le auian dado por corregimiento, y el Ayuntamiento se quedó en Muso temiendo en justicia a questo pueblo por el tiempo, porque los propios querellantes de don Lope cas por la propia yndustria enriaron quejas al Audiencia contra el corregidor Antonio de Hoyos, al qual mandaron que se saliese sin dexar sustituto ni themienda; y así quedó el gobierno de la tierra en otros los Alcaldes ordinarios, aunque Hoyos en el tiempo que en este pueblo estuvo, no dexó hacer todo lo que conuino y pudo para la pacificacion de los naturales y conseruacion del pueblo. Deude a cierto tiempo que Hoyos se salió de Muso, othra de las continas gritas y acometimientos que los yndios venian a hacer sobre el pueblo de la Trinidad, formaron otra vez a congregarse y juntarse en las poblaciones de topu, donde ya otra vez auian sido desbaratados. El cabildo themiendo que si la multitud de yndios

que se podian juntar en la tierra tomando las armas viniesen sobre el pueblo, que no dexarian de ponerle en gran de aprieto, enriaron a desbaratar los de la junta y castigar en rebeldia a Sebastian de Saavedra que este año era Alcalde el qual con veinte hombres bien aderezados se fue a Topu, donde halló grandisimas labranças verdes y secas, que los yndios tenían allí hechas de comunidad para el sustento y vituallas necesarias de la guerra. Y porque los españoles no vieron el mayz seco que auia, tenían doblada la caña por medio, y metida la mazorca entre la yerba. Saavedra y los españoles que con el yvan se alojaron en medio de las labranças, y començaron a hacer en ellas el estrago que pudieron, a donde luego començaron a acudir muchos yndios muy embu majados y pintados y con cantidad de fatutas, cometas, flautas, y conchas de ycotas y otros generos de barbas y instrumentos, y daban muy grandes gritas y alaridos sobre los españoles, y hacian grandes muestras y señales de placer por verlos en donde estavan, pareciendoles que los propios españoles se les ofrecian y ponian en las manos para recibir de ellos la muerte; pero los españoles con buen animo sabian a ellos no atemorizandoles nada la multitud de los barbaros; y así con las armas los echaban y ahuyentaban

1963



de sobre si hiriendo y matand muchos dello, aunque des-  
 tas acometidas resulto que Benito Lopez de Pineda y lo-  
 Wigo de Quiruga, buenos soldados, fueron lastimados de dispu-  
 yaros que por las pantorrillas o piernas se metieron, los quales  
 fueron curados con la carnicera cura de que en esta tierra se  
 usa, que es para atajar la ponsona de la yerba, que luego va cur-  
 diendo y corriendo por la sangre ya, cortand toda la carne  
 que va tirada de la yerba, y asi fueron estos dos soldados  
 bien sajados y curados. Despues desto, un dia amanecie-  
 ron en un alto que sobre el alojamiento de los españoles es-  
 tava, unos yudios dand muy grandes voces diciendo, que  
 para otro dia siguiente se aparejassen los soldados, porque  
 determinavan los yudios que avian juntos, de venir a  
 dar sobre ellos. Lo qual hicieron los nuestros por cosa cier-  
 ta, porque estos yudios thienen y an thenido por costumbre  
 las mas vezes que ande dar alguna guacaxara, apercibir  
 a los españoles y hazerle saber un dia o dos o mas antes,  
 y aun un mes de otra manera bien fassible para los  
 nuestros, que jamas an echo ningun acometimiento des-  
 ta general de noche, sino en medio del dia. El si-  
 guiente dia vinieron sobre el alojamiento de los españoles  
 casi cinco mil yudios de guerra, todos puestos en sus esqua-

drones muy bien ordenados, baixand o acercandose a los nues-  
 tros en circulo redondo, que casi los pensaban tomar a ma-  
 nos, los españoles, no turbandose ni mostrando punto de flaque-  
 za, se armaven con toda presteza de sus sayos de armas y an-  
 tiparras; y dexand o quedand algunos haciend guardia a  
 los heridos, los mas acometieron a los yudios por donde mas  
 fuerza dello venian disparand contra ellos los arcabuzes  
 que tenian con que les hazian grande daño y estrago y  
 les mataban muchos; pero con todo esto no se retiraban na-  
 da los yudios, antes acudian a aquella parte que era una  
 loma en mal numero, pretendiend llegar a manos a los  
 españoles, y asi teniendose por vencedores, comenzaron  
 a cantar victoria con sus acostumbradas voces, que es un ala-  
 vid muy triste que haze esta pronunciacion Ru Ru Ru  
 Ru Ru, señal ya muy conocida entre los nuestros que se ha-  
 ce por los yudios quando, como he dicho, an alguna victoria,  
 o an hecho alguna presa. La qual señal puso en harta  
 congoxa a los enfermos, entendiend que a los que an-  
 davan en la pelea, les oviese sobrevinido alguna cala-  
 midad o daño. Pero el cantar victoria no les presto aca  
 alguna a los yudios para averla, antes en oyendoles  
 los nuestros, siguieron su pelea con mas furor, haciend



todo el daño y castigo y estrago que podian a los enemigos  
hacer con los arcabuzes, como con las espadas. Fuso esta pelea  
casi todo el dia, sin que ninguna de las partes pudiese dese-  
chamente decir, que era vencedor, y así la noche los reparti-  
y los yndios se retiraron, y los españoles se recogieron a su ab-  
jamiento. Los yndios quedaron desta guacavara tan lastimados,  
que no volieron a hacer otro acometimiento en este sitio a los  
españoles, de los quales no fue herido ninguno, porque yvan y  
lleaban gran reparo o resguardo en las armas que sobre sí  
tenian o tuvieron todo el tiempo que tuvo la pelea. Es cierto que  
en tres o quatro dias que allí se detuvieron, no acudio ninguna  
gente de los naturales a flechar ni dar guacavara, los espa-  
ñoles dieron la vuelta a la ciudad de la Trinidad lleband  
carga-  
dos en hamacas los heridos. Lo qual visto por los yndios, to-  
maronse a congregor y juntar en muy gran cantidad, y  
sahend al camino a los españoles, pretendieron quitarles  
los heridos que llevaban cargados, y así lo manifestavan por  
palabras que decian, pidiend que los diesen aquellos que cargados  
yvan, pues eran suyos, donde no menos tenida pelea se torno  
a trabar, que la que antes tuvieron. Los heridos que eran  
deveda y Quirga viend el riesgo en que por su causa este-  
van vrand de buenos y brinos soldados, aunque las heridas

255  
que tenian les eran gran estorvo e ympedimento para el ca-  
minar e andar, se arrojaron de las hamacas en que los  
llevaban cargados, y tomando las armas en las manos, en-  
traron en la pelea con los demas españoles, y así todos juntos  
ahuyentaron y echaron de sobre sí la mucha sombra de los yu-  
dios, que les pretendian ympedir el pasaje, y persiguiend su cami-  
no, entraron todos enfermos y sanos en el pueblo de la Trini-  
dad a pie y con sus armas en las manos, despues de aver avido  
las victorias referidas.

Capitulo diez y nueve en el qual se scrive, como por la  
gran pobreza y necesidad que en el dho. villa, no queria yr nin-  
gun corregidor alla, y como el Doct. Senor, Residente pro-  
veyo por corregidor a leopoda de ayala, y dio orden de  
que entrasen soldados ayudarla a sustentarla, y como en  
este tiempo fueron descubiertas las minas de las esmeraldas.

Esta villa tierra y provincia de los mosos tan ynfamada casi  
en todo el Nuevo Reyno, que aunque los vezinos deste pueblo pro-  
curaban que se les enviase un corregidor o capitán, que les tuvie-  
se en justicia y governase así las cosas de paz, como de guerra,  
no avia persona de calidad que lo quisiese aceptar, ni dexar



el ocio y descanso en que vivian, por ysto a meter entre  
la confusión de algunos apasionados soldados, y entre las pesti-  
gas de puyas y flechas de que aquellos naturales tan maltra-  
da y cruelmente usan por defensa suya y contra sus adversa-  
rios. Dize cada qual a quien con este cargo se convidaba, consi-  
derava y con muy justa causa y razón, que vltra de lo poco  
que con el cargo se ynteressava, y de lo mucho que para ysto  
a ym se avia de gastar, y van sujetos a que cada qual  
solidad particular por lo que se le antojase, fuese a pedir contra  
el residencia, la que se suele mandar tomar con tanto rigor  
que ponen al que ni llevo salario por usar el oficio ni turno  
aprovechamiento alguno mas de gastar su propia hacienda,  
en riesgo y punto de ser totalmente destruyda; y avn  
esto cotizado con el trabajo y riesgo de pacificar la tierra, es  
muy leve; porque un dia que otro el capitán no a de  
dejar de salir a apaciguar los rebeldes, metiendose por los  
lugares que los yndios tienen sembrados de pesadas puyas  
envenenadas y pobladas de anchos y sumos hoyos, y a otras  
mill acechanzas y engaños de que estos barbares usan contra  
los españoles, que qualquiera de ellos no esta en mai de dar su  
viviano y agüno donde agünte a salir sangre y fuego en  
ella la yerra, para estar en condición de ser yremediable

286  
su mal. A esta sazón estava ya en el nuevo Reyno por Presi-  
dente el Doctor Sen.º de Leyva, a cuyo cargo eran todas las  
cosas tocantes al gobierno de la tierra; y así cada dia le dizi-  
ficavan el peligro en que este pueblo estava de despopularse, y  
la mucha sangre de españoles e yndios que avia costado el con-  
quistarse y sustentarse hasta este tiempo, y el general Domo-  
gues de Sotomayor de Santa Pea, Tunja y Sela les venia y re-  
dundava de que la ciudad de la Trinidad no permaneciese en  
de estava; y así por las causas dichas, como por ser uno de  
los primeros y arduos negocios que se le ofrecian en la tierra,  
el Doctor Seneca deseó poner remedio en esto, porque no dixe-  
sen que los pueblos que avia hallado poblados se des pobla-  
van por su floxedad y tibieza; pero como hallava las per-  
sonas a quien este negocio se podia y devia cometer, muy  
fuera de aceptarlo, parcial o haviasele algo difícil el  
remediarlo. Finalmente le fue necesario cometerlo a Al-  
varo Cepeda de Ayala, soldado que a la sazón estava por  
alregidor en la villa de la Palma, a quien nombro en el  
mismo oficio para esto. Y porque así con las continuas  
guerras de aquella tierra se avian consumido y muertos  
muchos soldados y otros, por tener por yntolerable el traba-  
jo de la guerra y falta y necesidad que de muchas cosas en



ella avia y parecerles que era y imposible permanecer ni  
sustentarse a questo pueblo, se avian salido del y lo avian  
dejado y desamparado, y en él avia gran falta de soldados, lo  
qual, si no se remediava con tiempo, era principalissima ocu-  
sion para que los yndios que cada dia se alteravan y rebelaban  
oviesen entera victoria, tuvo por remedio para remediar esta  
necesidad, de enviar allí algunas personas delinqüentes  
que eran condenados en destierros, a los quales los mandava  
cumplir allí; y demas desto, los portugueses a quien el  
rey mandava que fuesen enviados a España, dispensava  
con ellos o con algunos de ellos mandandolos yr a este pue-  
blo; y desta manera remedio, aunque poco, la falta que  
de soldados avia en la ciudad de la Trinidad, cuyos vezi-  
nos nunca dexavan de tener con guerras, hambres y  
necesidades, contiendas con los yndios y sufrir yntolerables  
trabajos con una tibia esperanza de que esta tierra avia de  
venir a ser felice y rica, aunque no alcançavan por que  
vria; porque jamas se entendio, que en esta tierra oviese  
avido en tiempo antiguo minas de esmeraldas, como casien  
esta sazón lo vinieron a saber, y alcançar y a descubrir  
muy ricas minas de esmeraldas, tiempo en que, como he  
dicho, ciertamente se padecia entre los vecinos que allí


257

nadamente avian sustentado y sustentavan este pue-  
blo, grandissima necesidad, tanto que las ropas de su  
vestir eran de mantas del Reyno, y las que alcança-  
ban capas, eran muy riquissimas y esas no debian ser de  
mucho valor; porque las que buenas ropas avian teni-  
do, las avian vendido para comprar ganados y muni-  
ciones, que eran cosas mas necesarias que capas para el  
sustento del pueblo. Y así, como he dicho, en tiempo  
de tan gran afliccion proveyo Dios de mucho contento, en que  
se descubriesen las minas emmeraldas, que en el pueblo de  
Hoco se descubrieron, cuyo exordio y principio aunque el  
quento es algo largo, fue en esta manera. Un dia de  
los de la quinquagesima del año de sesenta y quatro, an-  
dando por cierta parte del pueblo un vecino llamado Gas-  
par Salgado, natural de Galicia en el condado de Monterrey,  
halló en el suelo una pequeña emmeralda, la qual mostro  
a todos los demas ciudadanos, dandoles noticia de como en  
aquella tierra se avia hallado aquella piedra; por lo qual  
cada uno procuro ynquerir y saber de los yndios nativa-  
les de aquella prouincia que en su casa tenia, donde sus  
mayores acostumbravan a sacar aquellas piedras; y algu-  
nos tuvieron relacion dello aunque a tienta y casi sin



certidumbre. Alonso de Sayavedra, en esta sazón era al-  
calde, quiso anticiparse en el negocio y ganar honra y  
provecho; y así juntó una docena de amigos para ir  
a descubrir las minas esmeraldas; y estando ya de ca-  
mino para partirse, los regidores pareciéndoles que no  
era bien hecho, que sin darles a ellos parte, se fuese a  
hacer su negocio tan y importante, fueron a casa de Say-  
avedra a fin del estorbarle la partida y le quisieron impedir  
sobre ello. Sayavedra como era Alcalde y tenía allí consigo  
sus amigos, demandó en palabras contra los regidores,  
de que vinieron los unos y los otros a acelerarse en demasia-  
da cólera, de donde resultó a hacer mano a las espa-  
ñas y a otras armas defensivas y ofensivas que consigo  
traxan, por donde estuvieron todos a punto de perderse y ma-  
tarse los unos a los otros. Mas fue Dios servido, que  
hombres buenos se metieron de por medio y aplacaron  
este tumulto; y otro día se confederaron y congregaron los  
del cabildo, y nombraron por capitán para que fuese a bus-  
car las minas a Miguel Gomez, el qual con ciertos solda-  
dos y el propio Sayavedra entre ellos, fue al pueblo de  
Itaco, donde estuvo ciertos días buscando con diligencia las  
minas, lo qual hacía de industria, porque el encomendero deste

258



pueblo que se decía Alonso Ramirez, era amigo suyo y de su  
natural, y estaba ausente y de casa que se hallase presen-  
te al descubrir de las minas y fuese aprovechado dellas. Y  
así se quiso volver sin aver descubierto ninguna mina;  
pero al tiempo de la partida un yndio deste castillo en  
la quebrada donde agora están y se labran las minas, halló  
un canutillo de esmeralda aunque de color no fino. Al-  
gáronse todos con esta segunda muestra, por parecerles que  
se iba confirmando la esperanza de su deseo, y así se vol-  
vieron con solo esto muy alegres y contentos a su pueblo,  
y desde a pocos días entró en Alvaro M. Ramirez lla-  
mado de sus amigos, y dió noticia de como a su pedimento  
el Presidente avia proveído por corregidor de aquel pueblo,  
como se a dicho, a Lope de Ayala, por lo qual los vecinos  
acordaron de enviar y enviaron a Benito Lopez de Tóledo  
con cierta gente para que lo buscase de la villa de la Talina  
donde estava; y en el ynter Ramirez se informó de los  
yndios de Itaco, donde estaban las minas esmeraldas, y en-  
tre ellos no halló quien se las quisiese descubrir, si no fue  
un pequeño muchacho natural del propio pueblo, que  
Ramirez avia tenido mucho tiempo en su poder y lo  
avia hecho cristiano y se llamava Juan. Este muchacho





de voluntad a su amo por el buen tratamiento que le  
 hacia, y así le dijo, que lo llevaría donde sus padres, y  
 los yndios de aquel pueblo se iban sacar esmeraldas. Su  
 miser no fue nada perezoso en el negocio; mas luego  
 sin perder tiempo pidió gente que fuese con él y un al-  
 calde ante quien se registrasen las minas. Fue su  
 guía la vía de Itaco que está apartada de Muso mas es-  
 pacio de una legua, casi a la parte del Oeste aunque algo  
 torcido a la parte del Sur; y en la quebrada donde Miguel  
 Gomez pocos días antes avia andado buscando otras  
 propias minas, fueron descubiertas por mand del yndio ya  
 dicho, de cuyo sitio y territorio trataremos más largamente  
 adelante. Fue Dios servido que luego que se descubrieron estas  
 minas se comenzaron a labrar y dieron en muchas y muy  
 buenas piedras esmeraldas de que todos los que allí fueron  
 y en esta sazón se hallaron, participaron, con que reme-  
 diaron algun tanto y aun mucho su necesidad y pobreza,  
 y la tristeza que de verse necesitados todos en general tenían,  
 se le convirtió en gozo y alegría por parecerles que tan  
 pequeños principios de mina no podían dexar adelante  
 de acrecentarse para entera felicidad, descanso y contento  
 suyo.

1564 añ.

Capítulo segund en el qual se cuenta como por la di-  
 vulgacion de las esmeraldas que se avian descubierto, fue  
 proveido de un regidor de Muso, y como sepe-  
 da de Ayala entro en Muso y repartio las minas, y  
 vende a poco tiempo entro de nuevo en su lugar, y como  
 fue a sacar esmeraldas de comunidad, y como por ma-  
 tar los yndios de Taldelomar y a Terrona, se tornaron  
 generalmente a rebelar.

Luego que algunos soldados y vecinos de Muso se vieron y  
 hallaron con algunas piedras de valor, no se pudieron abstenes,  
 que luego se salieron al Rey a dar noticia de las minas  
 que se avian descubiertas, y a que todos se congratulasen y ale-  
 grassen de su bien, y amadiéron y acrecentaron a las minas y  
 esmeraldas a su fama tanta mas lo que la obra era,  
 que movieron los animos de muchos codiciosos a que  
 quisiesen y pretendiesen yr a participar de las riquezas; y  
 muchos que poco antes avian menoscabiado el cargo y con-  
 regimiento de aquesta tierra, lo procuraban de nuevo con mu-  
 cha yntancia; pero sobre todas prevaleció la pretension y pe-  
 titión de Juan de Tenagos, vecino de Centafee que a esta



razon privaba mucho con el Doctor Senero, Presidente, a  
quien nombro para Corregidor y capitán de la ciu-  
dad de la Trinidad, con auer bien pocos dias antes que  
se auia procedido en el proprio officio a Cepeda de Ayala,  
que pocos dias despues que las esmeraldas fueron descu-  
biertas, entro en Muso con los vezinos de aquel pueblo que  
auian ydo por él, los quales fundaron muy grandes quejas  
contra los demas vezinos y Justicias, que en el pueblo auian  
quedado diciendo, que yndustriamente auian en su au-  
sencia descubierto las minas, porque no participasen  
de las buenas y ricas; e que ya que se les auian da-  
do minas, auia sido en parte desaprovechada y donde  
se presumia que no auia esmeraldas. Los del pueblo,  
oyendo las quejas que los ausentes daban, por satisfacerlos  
y contentarlos y complacer al capitán Cepeda de Ayala, que  
nueuamente avia entrado a gobernarlos, se comideron  
y vniéron en que el mismo Cepeda de Ayala hiziese me-  
re repartimiento de las minas entre todos los vezinos de  
Suerte, que quedasen enteros. Lo qual hizo el Corregidor  
muy a contento del comun y de suerte, que ninguno quedo  
descontento ni se tuvo por agraviado. La orden que en  
el repartir estas minas se tiene es esta que la primera que

260

se descubre, se la da al que la descubrió, midiendole tan-  
tas varas en largo y tantas en ancho hacia la parte  
que el descubridor o dueño de la primer mina quisiere que se  
le mida; y esta no se le puede quitar perpetuam<sup>te</sup> a este  
su primer descubridor, si no es que por cierto tiempo que las  
Indias mandan y rezan, la dexen des poblada y dasele a  
este primer descubridor de la primer mina otra saltada,  
y luego conseqüentem<sup>te</sup> prosiguen y se da a los otros resi-  
dos por su orden, como va contenido la tierra o seta. Estas  
minas se registran ante un alcaide ordinario y otra per-  
sona, a quien el cobildo da comision de suer para ello. El  
qual las mide y entrega a cada qual la suya en el lugar que  
la ha registrado, o le a cada la suerte; y otras veces sub-  
cede, que quando va un alcaide o cavallillo con poder de  
los cabildos a descubrir minas de plata o esmeraldas, que  
sin que ayan ni corran las etacas o minas, por peticion  
de los particulares ellos vandan y repartiend a todos  
en general presentes y ausentes como le pareciere; y estas  
tales datas son perpetuas si las labran, como he dicho. En  
las minas de oro se tiene alguna diferencia, de las quales  
tratase mas largamente en otro lugar.

Concluido esto de las minas, el Corregidor Cepeda de Ayala



para remediar la falta y necesidad, que de mayz avia en el pueblo que era mucha, y para acabarse de apaciguar algunos yndios, que estavan rebeldes y no querian venir al pueblo a servir a los españoles, envió a su theniente Reinto Lopez de Tobeda con gente que corriese los pueblos y lugares de los rebeldes, y los castigase en las armadas quiton de las, y proveyendo con ellos la falta y necesidad del pueblo, y para que hiziese y continenese a los yndios que les viniesen a hacer roças y labranza de mayz al proprio pueblo para su sustento. Salido Tobeda a este intento y efecto, y andand por la tierra adentro procurando con moderacion los efectos dichos, tuvo nueva cierta sepada de mala del movimiento de Juan de Penagos en el linagimiento y capitania de aquel pueblo; y como a él le avian buuelto a la villa de la Palma por corregidor, donde antes se ha estado, recibió todo gran disgusto o desabrimiento sepada y algunos de sus amigos, porque él quisiera estarse en aquel pueblo donde ya avia y se podia ynteresar algo más que en la villa de la Palma, donde tan presto no se esperaba aver algun provecho. Pretendió que no pasase adelante su removimiento, y sobre ello escribió al Presidente y a algunos yndios; pero sus cartas fueron en vano; porque luego entró Penagos en

261  
Muso, con cuya presencia se holgaron muchos otros Tlaca-  
huas, por parecerles que Penagos era hombre antiguo en labran-  
za de Indias y experimentado en negocios y subidos de paz  
y de guerra, y que así podía aver con más facilidad o  
brevedad efecto la general pacificacion y quietud de aquellos  
naturales; pero la propia experiencia hacia a Penagos que  
visiese con más cautela y ardid; porque como él tenía yn-  
dios encomendados en Santafée, no quería por pacificar  
la tierra agena, ponerse en aventura de perderlos por ha-  
cer castigo en los yndios, ni arriesgarse a perder la vida por  
negocio ageno. Pero con todas estas consideraciones por  
no estarse neutral y ser causa de más daño que provecho, nom-  
bró por su theniente a Francisco Morcillo, y lo envió con  
gente a pacificar los rebeldes que nunca acababan ni  
aun acababan jamás de estar pacificados, ni reducidos a la  
amistad y seruidumbre enteram.<sup>te</sup> de los españoles, y pro-  
veer de mayz al pueblo; porque como los vecinos no tenían  
labranças ni sementeras propias por la continua rebel-  
lion de los yndios, no tenían de que sustentarse sino era  
de lo que los propios yndios sembraban para su sustento,  
y así lo avian hecho siempre. En el ynterin que Mor-  
cillo andava en esto, subcedió que algunos vecinos de



la ciudad de la Trinidad, deseando aver algunas esmeraldas para remediar parte de su necesidad, ensiaron los yndios ladinos que tenian con mantas coloradas y pintadas de las del Reyno al pueblo de Hico, para que con los naturales del a trueque de las mantas, viesen y resgatasen algunos rios engastes; pero los moradores de Hico, viendo de sus antiguas trayciones y maldades, recibieron con amigable aspecto a los que yvan a resgatar, y desde que en su pueblo seguros los tenian, dieron en ellos y mataron los a todos, que de veinte y tantas personas no escaparon sino una sola yndia, que con una enatura que a los pechos llevaba se escondio en una montañuela que cerca estava, donde estuvo tres dias escondida, despues de los quales, de noche camino y se fue al pueblo y dio aviso a los españoles de lo que los yndios del pueblo de Hico avian hecho. Pareciendole al corregidor Tenago, que un delito tan grande y malvado como este, no devia quedar sin castigo, envio a su teniente Morcillo con gente a Hico para que castigase los culpados; pero todos los que a ello fueron, lo hizieron tan floxamente, que sin prender ni castigar ningun delinquente, se volvieron al pueblo. Malharon estos españoles todos los mas de los cuerpos de los muertos tendidos por el campo, quitadas las piernas y brazos y otros

262  
pedazos de carne que los muertos avian llevado para comer, con lo qual estava en gran borrachera y convite. Como desta desvergüenza no fueron castigados con el rigor que merecian estos yndios de Hico, comenzaron a abstenerse de ir yr al pueblo a servir, y traí ellos otros pueblos sus comarcanos, por donde se vinieron traí vez a rebelar muchos pueblos que antes desto estava pacíficos. Tenago quiso certificarse de lo que eran las minas esmeraldas y ver si podia aver algunos rios engastes dellas, por lo qual hizo pacto y concierto con todos los vezinos, que fuese una parte dellas con las piegas e yndios ladinos que avia a labrar una mina, y que lo que se sacase, fuese comun y se partiese entre todos los que yvan a las minas, y los que en el pueblo quedavan; y vinieron todos en ello, y fue Tenago con veinte y cinco hombres por yr mas seguro de las acechanças de los yndios, y estuvieron labrando diez o doce dias en la mina descubierta con consentimiento de su dueño. De la qual sacaron cierta cantidad de piedras y se llevaron al pueblo, e hizieron la particion de lo que se avia sacado que fueron todas las mas de las que se diéron piedras de bien poca estimacion y valor; y así muchos las echaban a mal, quejandite que se avian sacado buenas



y ricas piedras en esta comun labor, y que no parecian en las particiones que se auian hecho. Fdavia en este tiempo estavan muchos o los mas de los pueblos pertinaces en su rebelion, excepto algunos de los mas cercanos, que aunque con cartelota par, no dexaban de acudir al pueblo, entre los quales era el pueblo de Danna, que en deposito tenia Juan Sanchez de Vadelamar y lo pretendia Man. <sup>el</sup> Morcillo, de quien se dice que persuadio a los yndios deste pueblo como persona poderosa y teniente de aquel pueblo, que no acudiesen a servir a Vadelamar ni lo tuviesen por su administrador, que fue darles aylanter para que hiciesen la matad y traycion que hicieron. Por que como un dia por mandado de Vadelamar fueron los yndios de Danna juntos en cierta estancia suya, que estava algo apartada del pueblo, para hacerle en ella una labranza a lo qual auian venido con disimulo de matar al Vadelamar, lo curriaron a llamar al pueblo de los españoles donde estava, para que fuese a señalarle donde le auian de hacer la labranza. Vadelamar, como supo que los yndios se estavan esperando, tomo consigo un amigo suyo llamado Juan de Carrona, natural de la montaña de Miranda de Ebro,

263  
y se fueron juntos a donde los yndios estavan disimulados aunque con sus armas, arcos y flechas. Vadelamar les dixo lo que auian de hacer, y se estuvieron un rato los dos españoles juntos mirandolos, en el qual tiempo los yndios no osaron acometerles, hasta que Carrona se aparto poca distancia de donde Vadelamar estava a ager con unos muchachos yerra para su caballo. Los yndios, como los vieron apartados y divididos, llegaron disimuladamente al Vadelamar, y con una macana a traycion le dieron un macanazo en el cotornillo, del qual le atordieron y derribaron en el suelo, y luego le segundaron con otras y con algunas flechas y estreadas que con su propia espada le dieron, con que lo acabaron de matar. Carrona quando oyó el ruido, no pensando que era ya muerto el compañero, dióle voces que se defendiese, pero los yndios acudieron a él y lo comenzaron a flechar y a procurar tomarlo vivo a manos para empalarlo. Mas el Carrona se dió tan buena maña a defenderse de los barbaros que eran mas de ciento, que por mucha diligencia que pusieron en ello, no lo pudieron tomar, y aunque le hicieron de muy peligrosos y malos flechazos, fuese retirando hacia el pueblo, y desde estubo a vista del, dió voces para que le socorriesen y librasen de los barbaros, que con él iban siguiendo. Fue oydo de los que en el pueblo avia



y sonrido con toda brevedad, pero de las heridas que sacó o le diere, murió al quinto día o poco mas adelante saliendo.  
Algunos soldados de los que salieron a buscar a Cerrina, pasaron adelante para ver lo que los yndios avian hecho de Nadelomar, y hallaron que le estava sacando el corazon para comer; porque estos barbaros del español que matan a los yndios comen el corazon, el qual reparten entre los mas valientes y belicosos guerreros diciendo, que aquella comida les pone mal animo y les da avilanter para las cosas de la guerra.  
Mataron tambien una yndia ladina, a la qual tenian ya quitados los brazos, y piernas y cabeza, y se la llevaron para comer. Con este malvado hecho se acabaron de alborotar y rebelar generalm.<sup>te</sup> todos los yndios de la provincia, que uno ni ninguno queria venir al pueblo de paz, sino eran discretos pueblos que debaxo de la castela y por hazer algun salto o presa, venian los yndios de ellos raras vezes. Pero estas pocas estuvieron que no se alborotaron; porque como el encomendero o depositario del pueblo de Neco que se decia Alonso de Salinas, tuviese en una estancia cerca del pueblo ciertas cabezas de ganado, los yndios deste pueblo vinieron a la estancia o color de que venian a labrar, y hirieron malamente al pastor de las ovejas, y a vista de los españoles que en el pueblo

264  
avia, se llevaron el ganado; y aunque salieron a ellos algunos soldados de a pie y a caballo, no se las pudieron quitar. Desde este dia adelante fue mayor la desverguenza de los yndios; y si algun yndio mudo acertava a venir al pueblo, fingia que venia escondido de los demas yndios, porque no le viesen y por ello le matasen; pero era en viado por espia para ver y mirar la gente que en el pueblo avia, y lo que se hacia o pretendia hazer.

Capitulo veinte y uno en el qual se escribe, como Juan de Enago se salio de Muso, y como Morcillo a quien Enago dexo por su teniente, salio con gente a pacificar los naturales de la parte y pthaxones de Topo.

Las pocas riquezas y piedras esmeraldas que a este tiempo se sacaban y la mucha guerra que los yndios daran, fue causa que Juan de Enago, tomando una buena ocasion que fue ir a dar cuenta al Presidente de lo que en la tierra avia, se saliese della; y andi nombrando y dexando por su teniente a Juan Morcillo que antes lo era, se fue a la ciudad de Santafee. Morcillo, como persona a quien se yva en parte en que la tierra se paciguase y no se estuviese en su



rebelion, como conigo treynta y siete soldades bien adreca-  
dos, y tome la via de topo para por aquella parte en la  
qual continuo auia rebeliones y juntas de yudios rebeldes  
o alterados, andarse algunos dias procurando por amor e por  
rigor pacificarlos yudios; y aunque Morello y los que con  
el yvan, pusieron toda la diligencia a ellos posible en paci-  
ficar este rincón, haciend continuas salidas de noche y  
de dia a una y a otra parte, y trayend continuamente des-  
asegados los yudios, no por eso aprovechar cosa alguna ni con-  
tinuo trabajo, antes cada dia daban muestras de más obs-  
tinados, por lo qual el cavildo o theniente acordó de les  
hacer otro modo de civil guerra, talandoles las comidas y  
deperdiend delas por todas vias, ensiend soldades a una  
y otra parte de la comarca, que no entendian en otra cosa  
sino en cortar y arrancar las labranças verdes y secas. Y  
tampoco les aprovechar, antes siempre se endurecian más; pe-  
ro no seian a hacer acometimientos ni dar guaraxas a  
los españoles con la desvergüenza ni tan atrevidam., como  
antes seian; porque ya a esta daxon tenian los españoles  
perro de ayuda, a quien los yudios auian cobrado muy  
gran miedo y temor, y por su causa no se osaban acercar  
a donde los españoles estavan, que fue gran ayuda esto de

265  
los perros para que los nuestros pudiesen yr y pasar adelante  
con la sustentacion de su pueblo y soportar los trabajos de la  
guerra. Porque como los perros son grandes vateadores y val-  
teros, en acercandose los yudios a los españoles, luego los sen-  
tían y descubrian y daban en ellos, y a bracas los ahuyenta-  
van y echaban de sobre los nuestros, porque el yudio que su-  
pese de esto alansa, a dos saltadas lo descompone y lastima  
malamente. Cesaron asimesmo las embrocadas y saltos que  
los yudios se ponian a hacer en los caminos arcabucosos y  
montitosos, donde los nuestros no les podian ofender en  
cosa alguna, porque como los yudios no llevan encima  
de sus carnes cosa alguna, que les ympida ni que se pueda  
travar o asir a los palos o ramas de las montañas, enclau-  
por donde otro qualquier animal casi sin dexar rastro ni  
hacer mucho estruendo. Los perros los seguian por tales  
partes como estas y vengavan por si solos los daños en los  
dañadores. Demas desto, quando los yudios se ponian por  
los altos a dar grita, en oyendolos los perros, ellos mesmos  
con su natural distinto echand de ver que eran enemigos  
se yvan a ellos por partes encubiertas por no ser vatos, y  
los saltavan de repente y hacian en ellos el daño que  
podian, y con tener tan buenos compañeros y ayudas



los españoles no podían ni pudieron desta vez sujetar ni traer de paz a los yndios, antes se ponían en algunas partes apartadas, donde los perros no les pudiesen dar alcance, y decían que les hiciesen el daño que pudiesen, porque ellos tenían presupuesto de antes de morir, que de servir. La traçierta, de hombres que desearan conservar su libertad. Y la guerra principal que ya de aqui por delante hacían por el temor de los perros era, poner puyas con yerba por todas las partes que les parecía, que podían ó auían de andar los mustis; con lo qual les hacían harta guerra, pues no podían llevar los pies seguros por ninguna parte; y así de cada día se les empujaban muchos yndios amigos y del seruiçio de los españoles, que se desmandaban a andar por muchas partes peligrosas. Mataron los españoles en este pueblo de Topo un tigre muy grande y disforme, que en este pueblo y en otros comarcas avia hecho muy grandes daños, matando muchos yndios e yndias naturales dellos. La orden que en matarlo tuvieron fue, que aviendo el tigre acudido al alojim<sup>to</sup> de los españoles y muerto un perro y herido otros, se hicieron un corral con una puerta de golpe, a manera de ratonera, cubierta por encima, y metiéndole dentro uno de los perros heridos, acudió el tigre a comerlo y cayó la puerta, y quedóse

266  
dentro, donde como se dicho lo tomaron, que fue gran contento para los yndios de aquella tierra saber, que el tigre era muerto. Es opinion que se tiene por cierta, que quando un tigre acude a un alojamiento ó pueblo donde ay españoles e yndios e perros, que primero acude a matar y comer de los perros, y si no los ay, sino españoles e yndios, a los yndios, y si no ay sino españoles, solo a ellos ó en ellos hace presa. Pero con toda esta buena obra no bastava ni prestava cosa alguna para que los yndios diesen la paz, antes despues continuand su perverso guerrear, pusieron muchas puyas por el camino que los españoles auían de llevar, segun que antes lo auían hecho, y quemaban los buñios de sus pueblos porque no se alojaren en ellos, y lo mas apartados que podían, daban muy grandes gritas y alaridos en señal de regocijo y placer, tocando sus instrumentos y frotas y un gran concorro que consigo trayan, con que enteram<sup>te</sup> selemizaban su barbaro regocijo. Morcillo, viendo quan poco prestava con estos barbaros el alagarles ni amansarles, dexando la mar de la gente en el alojamiento donde estava con buena custodia, tomó consigo diez soldados, y caminando toda la noche de grandes truenos, y relámpagos y agua, fue a amanecer sobre unas rocas ó lafrangas de



judios, en los quales estaban algados mucha gente con sus  
mujeres e hijos. Diéron en ello de repente y prendieron mu-  
chas personas de todo seso, con los quales Morcillo se volvió a  
donde avia quedado el resto de la gente, donde para ver si podia  
asegurar y traer de paz los yndios, fueron sueltas muchas per-  
sonas de las que la noche antes se prendieron para que  
fuesen a tratar de paces, y para que los demas yndios, sien-  
do de la liberalidad de que avian estado, y veaban los nuestros,  
se ablandasen y allegasen a la razon; pero ni los unos ni los otros  
nunca mas volvieron, y los demas que se avian tomados,  
se huyeron poco a poco. Morcillo, viendo el poco prove-  
cho que hacia y los muchos dias que avia que andava  
fuera del pueblo, parecióle que era ya tiempo de volverse,  
y avia camino para la Trinidad, pasando por algunos  
pueblos de yndios, que tenian bien proveydos los caminos  
de puyas y hojas, en los quales tomo todo el mayz que  
pudo, y con ello se volvió a entrar en el pueblo de que  
los que en él avian quedado, recibieron harta enoja, por-  
que con el poco efecto que Morcillo con su salida avia hecho,  
avia de ser mas obstinada la rebelion de los yndios y quer-  
ria que se les avia de hacer, y la que los propios yndios  
avian de hacer. El alcauente general de los yndios que

267  
en este tiempo avia, era causa de que las minas de las Es-  
meraldas no se labrasen, ni dellas se sacasen piedras para  
remediar la necesidad y falta de comida que avia en el pue-  
blo; porque ni tenian carne fresca ni salada, ni avn quien  
se la diese, ni quisiese vender ni fiar; y así se mantenian  
miserablemente sin poderse hartar de mayz, porque en el  
pueblo no lo sembravan, y siempre avian de yr a tomarlo a  
los yndios de lo que ellos tenian para su sustento y comida,  
y esto no se podia hacer todas vezes, porque ni ya los Espa-  
ñoles podian tolerar tanto trabajo y andar con las armas a cues-  
tas, ni todas vezes tenian quien se lo trajese, si ellos mesmos  
no lo trayan a quentas; pero como la hambre haga  
a los hombres hacer mas de lo que querrian, y avn  
muchas vezes mas de lo que pueden, salieron dende a  
ciertos dias que Morcillo volvió algunos españoles con un  
Cavallero, y fueron por otra parte diferente de la por donde  
Morcillo avia andado e ydo, cuyos naturales preten-  
diendo defender las comidas, salieron de mano armada a  
los españoles dandoles grita y tirand de lexos algunas  
flechas, pero no a cercandose de suerte que llegasen a  
las manos por temor de los sorros. Los nuestros hizie-  
ron el mayz que ovieron menester, y con ello se vol-



uieron sin recibir daño ninguno mas, de hallar como  
siempre embarrasado el camino con puyas de yerba, las  
quales se quebraban y quitavan con las antiparras de algodón,  
que algunos españoles que delante iban, llevaban calca-  
das; porque segun en otra parte se declaro, estas antipar-  
ras son estopadas y colchadas con mucho algodón, tenían  
mas grosor que tres dedos, por las quales no pueden pasar  
las puyas; y así con aquellas van quebrando las delante-  
ras las puyas que los yndios tienen puestas, y abriendo y  
 aclarando el camino para que los que van detras no se  
empuyen ni lastimen. Llegaron los soldados al pueblo  
sin recibir, como he dicho, daño ninguno. Con la comida  
que llevaron se sustentaron algunos dias aunque trabaja-  
samente, esperando la vuelta y entrada de Juan de Te-  
nagos, para que diese orden en las cosas de la pacifica-  
ción de la tierra, y en que se labrasen las minas de las  
esmeraldas en quien tenían grande esperanza, que  
avia de ser principal remedio suyo; porque si sacavan eme-  
raldas de las minas como lo esperaban y pretendian, avian  
de acudir gentes de todas partes a comprarlas con ganados  
y mercaderias y otras cosas necesarias; y así avia lugar  
de sustentarse ellos y conquistarse la tierra, como despues

se hizo a la letra.

Capítulo veinte y dos en el qual se escribe, como  
Tenagos vino a entrar en Muso con mas comodidad  
comisiones que de antes, y halló los yndios obstina-  
dos en su rebelion, los quales no pudo pacificar; y  
como fue proveido segunda vez sepeda de Ayala  
por corregidor y suer de residencia contra Tenagos,  
el qual entrado en Muso, fue a la villa de la Dal-  
ma y hizo que los terminos de este pueblo  
se echasen y amojonasen.

Despues de aver algunos dias que Juan de Tenagos estuvo  
en el Reyno, como hasta este tiempo no estaban encomendados  
los yndios de la ciudad de la Trinidad, alcanco comision y fa-  
cultad para que pudiese hacer una mata toda la tierra y re-  
partirla de nuevo entre los que mejor lo mereciesen, que fue  
justamente proveido, por aver en la tierra muchos a quien  
se les avia hecho notorio agravio; y así mesmo se le  
dio comision para que pudiese echar los terminos entre  
este pueblo de la Trinidad y la Dalma, con lo qual Ten-  
agos se volvió a entrar en Muso y halló la tierra en el  
estado y peligro que he referido, sin que los yndios se



282  
vriessen aplacada cosa alguna, antes cada dia crecia su  
desvergüenza y atrevimiento, llegandose a el pueblo ó  
a las estancias que cerca del estavan, y pegando fuego  
a los buhyos ó casas que los vecinos allí thenian y ma-  
tandoles los yndios que hallavan. Penagos creyendo que  
la authoridad que acerca de los españoles thenia, se es-  
tendiera ó estendia a los yndios, envió diversas veces sus  
caudillos con gente por la provincia, a llamar los natu-  
rales de paz, porque no queria hacer el nuevo repartimen-  
to que le era mandado, sin tenerlos primero pacíficos;  
pero aunque los caudillos y soldados havian fido su posi-  
ble, ninguna cosa les prestava. Porque se dice, que los  
barbaros en confirmacion de su obstinada rebelion, hicie-  
ron esta forma de juramento ó vínculo prometiendo en  
el de sustentarse continuam.<sup>te</sup> guerra contra los españoles,  
y no serles amigos ni servirles. Y dicese, que esta ceremo-  
nia que estos yndios usaron, fue escopir fidos en el fuego,  
que es cosa que lo que debajo della prometen, no la que-  
den ni deben quebrantar. Y así, quando los españoles  
les tomavan algun muchachito ó mochalcha, luego se  
ponian en un alto y les decian, dexad a estos, no los mateis  
porque ellos son los que os han de servir, que nosotros prime

289  
to hemos de morir todos, que es lo mismo. Y como tan con-  
tinuas salidas a una y a otra parte no aprovechaban de  
cosa alguna, y los yndios se estavan en su dureza, muchos  
ó los más de los españoles estavan como hombres angustia-  
dos y aflitos, de ver el continuo trabajo que de dia y de no-  
che padecian, y sobre esta el no comer cosa que les diese su-  
tancia; porque, como he dicho, carecian de todo género de  
carne; y por otra parte se les representava, que en el re-  
conocimiento que de la tierra avia de aver y Penagos  
avia de hacer, no les avian de dar yndios, ó ya que se los  
diesen avia de ser en parte que no les aprovechase ni tu-  
viesen provecho dellos. Penagos deseando alcanzar la paz  
de los yndios, no cesaba de enviar gente por los pueblos a  
persuadir a los yndios que se mitigasen; pero ni esperaban  
a oyr sus razones, ni aun creo que las amaban entender.  
Ultimamente envió a Miguel Jomez un soldado a  
traer comida y llamar de paz los yndios de cierto pueblo  
llamado Donito, pero lo que en esta salida se efectuó, fue,  
que los yndios le thenian armada una trampa en el ca-  
mino por donde avian de pasar, y metiendose los españoles  
y no consideradam.<sup>te</sup> debajo della, desarmose la trampa y  
cogió debajo tres españoles, que al uno llamad Illi



272  
Diaz, portugués de la ribera de Lisboa lo ajaxó e hizo  
una tortas; los otros dos no murieron, pero quedaron lasti-  
mados. Llegó este caudillo a Mito, recibieronle los yu-  
díos con su solemnidad acostumbrada de puyas, hojes,  
flechas y gran música de cornetas, dando siempre gran-  
des muestras de la contumacia en que estaban. Estando  
reboluio Miguel Gomez con el trabajo suyo y de sus com-  
pañeros que fue grande, y despues desto con el daño que  
la trampa hizo. Tenagos, viendo esto, tornó a entrar  
mas caudillos y gente algunas salidas que despues  
de la dicha se hicieron, y mataron a Fran.<sup>co</sup> Morillo  
su aliente, y a Pedro de Ormea de la ribera de Gén-  
ova, y a Al.<sup>do</sup> de Dorras y otros, sin que los yudíos recibiesen  
daño ninguno. Porque, como he dicho, ya no curaban  
de llegarse a flechar ni a dar guacamara a los españo-  
les, si no ponerles puyas enretoladas por todas partes, en  
que se enpuyavan los que acertaban a no llevar anti-  
parras, las quales por su gran peso y gran calor de la  
tierra no se pueden llevar calzadas por todo el camino.  
Sentia Tenagos tanto estas cosas y el no poder reme-  
diar estos daños, que ya estava arrepentido de aver to-  
nado a entrar, especialmente que los mas de los solda-

276  
dos por las causas dichas ya no querian salir fuera  
a ninguna parte, por lo qual le era necesario y forzoso  
apremiarlos a ellos. Y por estas causas lo comenzaban a  
aborrer algunos soldados; y él en si mesmo sentia  
que se yva haciendo malquisto, por todo lo qual determi-  
no de salirle y no esperar mas a separar la tierra, ni  
a buscar esmeraldas que le parecia riqueza con mas do-  
lor, que valor. E así venbio al Presidente y a los  
Oydores, que le enviasen quien le tomase y residencia por-  
que él se queria volver a su casa. El Presidente, parecién-  
dole que por ser manco y buen soldado lepeda de Ayala  
que por antes avia sido corregidor, pondría todo calor y di-  
ligencia en pacificar la tierra, lo nombro de nuevo por  
corregidor de Muro, y el Audiencia le dio poder para que  
tomase residencia a Tenagos. Algo se lepeda de Ayala  
con este proveyniento por triumphar de quien tanto disgus-  
to le avia dado en ser causa de que le quitasen del cargo.  
Entró con brevedad en Muro, e hizo demostracion ante el  
cabildo de los recaudos que llevaba, y fue recibida por cor-  
regidor y Cuerpo de residencia contra Tenagos, la qual lue-  
go hizo apregonar y se la tomo, y Tenagos se la dio con  
gran contento por salirse de tierra tan peligrosa. Conclu-



Lo este, Cepeda de Ayala juntó la gente y vecinos del pue-  
blo y les dió, como haya comision para repartir los yu-  
dios, lo qual no se podía efectuar sino echando primeram-  
te los terminos entre este pueblo y la villa de la Palma para  
lo qual el traya comision; que les rogava se animasen a  
yr con él, porque la tierra estava como via de guerra, y  
no se podía caminar sino era con junta de gente. Vinie-  
ron los vecinos en lo que Ayala dezia, y así se aprestaron  
los que fueron señalados para el viaje, que serian treyn-  
ta hombres, con los quales Ayala camino llevando lo  
mas del camino la vanguardia con sus antiparras calçadas,  
para quebrar las puyas de que avia harta abundancia  
por toda la via que llevaban. En la qual tuvieron muchos  
acometimientos de los yndios de la tierra, que se ponian a  
defender algunos peligrosos pasos, y a estorvar el passage a  
los españoles. Pero Cepeda de Ayala y los que con él iban  
lo hizieron tan bien, que sin perder ningun soldado, ovie-  
ron siempre victoria de los yndios, echando los de los lugares  
altos que pretendian defender, haciendo muchas vezes al-  
gun daño y estrago en ellos; con las quales cosas y con la  
apereza y agura de la tierra padecieron muy muchos  
trabajos hasta llegar a la villa, donde fueron muy bien

271  
recibidos y hospedados de los vecinos de aquel pueblo, en el qual  
era corregidor a la sazón don Antonio de Toledo, que estava  
ausente en la ciudad de Masiquita, con quien se avian de  
hazer los conciertos y echar los terminos por comision especial  
del Audiencia a él dirigida. El cabildo de la villa despa-  
cho luego cartas a don Antonio, para que entrase para el efecto  
dicho; pero por su tardanza el cabildo deste pueblo y Regido-  
res de Muxo que con Cepeda iban, nombraron personas que los  
echasen y amojonasen, porque vino en ello y lo quiso así  
el corregidor de Muxo con esperanza de que lo confirmaria  
don Antonio. Los arbitros nombrados echaron los terminos  
de conformidad e hizieron sobre ellos sus autos, los quales  
fueron confirmados por los cabildos de Muxo y la villa de la  
Palma que presentes estavan, haciéndose sobre ello muy  
fixas escrituras confirmand y apochand lo hecho, y pro-  
metiend de no yr contra ello en ningun tiempo. Lo qual,  
dicen no aver cumplido los de la Palma despues. Conclu-  
so el negocio desta manera, llevo don Antonio de Toledo, y  
juntandose con el corregidor Cepeda de Ayala, los dos nueva-  
mente confirmaron y apocharon los terminos como los  
avian echado los arbitros y como los cabildos lo avian prome-  
tido de cumplir y guardar, todo por ante escribanos que



dello dios y de. Lo qual concluso, el corregidor y los de-  
mas que con elavian y de, se despidieron y dieron la vuelta  
al pueblo de la Trinidad, donde de nuevo los yndios que por el  
camino estavan poblados, tomaron a tomar las armas para  
hacer nuevas resistencias; pero nada les aprovechaba, antes  
siempre yvan deescalabrados. Tuvo tepeda seguir otra via  
de la que avia llevado por entender que seria mejor y mas  
certa; pero sabiole peor y mas larga, porque en español que  
se ofreció a guialles bien, los metió por una montaña, don-  
de perdido el camino, les fue necesario yrlo haciendo y  
abriendo con machetes, en lo qual tardaron dos o tres dias,  
al cabo de los quales fueron a salir al Rio Casanas, que  
por aquella parte estavan mas cercanas al pueblo llama-  
do Quinquian, de donde prosiguieron su via por muchas  
poblaciones que por allí avia, cuyos naturales sabieron mu-  
chas veces a ofender a los nuestros dandoles guacaras y  
poniéndoles mucha guaya por el camino, segun los de-  
mas yndios de la provincia lo acostumbraban hacer. Los  
nuestros usaban siempre de su valor sabiendo vitoriosos con  
grandes daños que en los contrarios se hacian. Llegó te-  
peda a la ciudad de la Trinidad despues de quarenta dias  
que della avia salido, donde fue bien y alegremente re-

cebido sin que se viesen muertos los yndios en el camino nin-  
gun español. Algunos se enojaron, pero no murieron dello  
por la buena cura que se les hizo con tales grandes pedacos  
de carne.

Capítulo veinte y tres en el qual se escribe, como te-  
peda de Ayala repartió los yndios deste pueblo de la Trinidad  
y fueron encomendados por el Residente; y como despues desto  
se entendió en la pacificación de los naturales por m.<sup>o</sup> de de-  
nito Lopez de Córdova, y del propio corregidor que los redu-  
xeron a la servidumbre, que algunos llaman Sa y dmi-  
nio del Rey.

Luego que tepeda de Ayala volvió al pueblo de la Trinidad, qui-  
siera hacer algunas salidas por ver o visitar los pueblos amar-  
canos, para mejor hacer un repartimiento y acuntamiento, como  
por ver si podía traer a sí a los naturales; pero tuvo esto otro y  
contradición, porque los vecinos y soldados andavan ya cansados de  
los continuos trabajos pasados, y de mas desto decian, que querian  
ver si les cabian repartimientos en el acuntamiento que Ayala  
avia recibido y avia de hacer; pues los que avian hecho Lan-  
chero y don Lope estavan ya anulados, y ellos no precian cosa  
propia, y que no solamente antes que sus trabajos pa-



viesen adelante auian de ver repartida la tierra por tepeda  
 de Ayala, pero lo que se hiciere, se avia de confirmar y en-  
 comendar ante todas cosas por el Presidente y Gobernador del Reyno.  
 El corregidor, viendo y pareciendole que su justa suplicacion, no  
 se poniera por obra, y para mejor acertar en el negocio, a ju-  
 ramento de sus personas de las que mejor noticia thienian de  
 los naturales y pueblos de la tierra, para que por escrito le die-  
 sen entera relacion de todo ello. Lo qual executado, hizo su con-  
 tamiento bien ordenado; y gratificand entera y totalmente a cada  
 uno sus trabajos y servicios y cerrada y sellada, se salio  
 con el al Reyno y lo Meso ante el Presidente para que lo  
 confirmase, donde estuvo casi dos meses; despues de los quales  
 volvio a entrar con el apuntamiento confirmado y encomen-  
 dad de mano del Presidente, y halló la tierra en el estado  
 que la avia dexado, que fue, a los naturales, rebeldes y de  
 guerra, y a los rezimos, pobres y necesitados y falta de comida  
 como siempre la auian estado y algo de discordes, porque al-  
 gunos dellos se avian empezado a quejar de Ayala, que el  
 apuntamiento que hizo, los dexaba con pocos yndios y en  
 en mala parte, lo qual desde a poco claramente vieron,  
 porque como el apuntamiento que el Presid. hizo, se abrió y  
 divulga, vieron patentemente lo que poco antes presumian

1464  
 por Octubre.

o y imaginaban; y asi se quezaban publicamente del agrava-  
 rio que se les avia hecho, y themiendo en poco lo que se les  
 avia dado, lo dexaron y se salieron al Reyno por no estar sub-  
 jetos a tantos trabajos y riesgos por cosa de tan poco valor y pro-  
 vecho. Pregadas estas quezadas, el corregidor Ayala envio a  
 Miguel Lomer con gente que fuere a castigar los yndios de  
 Parana de los delitos que en matar a Juan Sanchez y a  
 Juan de Larreno auian cometido. Fue Miguel Lomer y dio  
 de noche en el pueblo. Vendio los culpados y aun otros los yno-  
 centes, y fueron castigados exemplarmente sin que los espa-  
 ñoles recibiesen mas daño de enojarse Juan Dattino, que  
 por ser bien curado y cortarsele mucha carne de la herida,  
 no murio. Pasado esto, Benito Lopez de Loreda thienien-  
 te del corregidor Ayala salio con veinte soldados a pacificar  
 los naturales que havia la poblacion de Tupo auia, con los  
 quales tuvo muy grandes quacavaras y respiegas de guerra  
 acometiendole a el los yndios de dia, e yendo el de noche  
 a buscarlos a sus alojamientos y pueblos, en los quales (da-  
 dava grandes alboradas, trayendolos muy desasosegados y  
 alborotados; porque quando los yndios por auer escovido  
 en lugares ignotos pensavan que estaban seguros, ama-  
 necia sobre ellos Loreda y sus companeros y alli los



amercantavan y hacian algun estrago en ellos, por ver  
que ni ningunos requerimientos de paz que se les avian  
hecho por mano de ynterpretes, no avian aprovechado cosa  
alguna con ellos; y valió tanto esta diligencia y cuidado  
con que así dos meses anduvo Dávila trat con estos yndios,  
que les compelió a que se humillasen y viniesen a ofe-  
cense con paz y amistad, y a la servidumbre de los espa-  
ñoles de suerte, que toda la gente desta parte de Tpo, les  
salio de paz a Dávila, el qual los ysa encomendando a  
sus encomenderos que estaban presentes. Preguntáseles  
a estos yndios porque avian sido tan pertinaces en su re-  
bellion. Respondieron que a persuasion del Sr. de Cabaña y  
de sus capitanes, y especialmente de cierto mohan de aquel  
pueblo, que dava a entender a todos los yndios que era  
yymortal, y que avia bajado del cielo y que les haria aver  
entera victoria de los españoles. Dávila y sus compañeros  
con buenas emias que para ello tuvieron, fueron a dar en  
el valle y poblacion de Cabaña, onde prendieron algunos ca-  
pitanes y principales agresores de los dichos, y avida ave-  
riguacion de la culpa que tenían por sus confesiones, se  
hizo castigo dellos, y de allí se volvió Dávila a Tpo, donde  
los naturales prosiguieron la paz que se avian dado, y

274  
ansi mill dellos se fueron con él a la Trinidad cargados de  
comida. Dende a pocos dias, salió el proprio corregidor con  
gente hacia la parte del Reyno, donde estan los pueblos de  
Mape, y Mimiquy, y Copese, y Níco y otras muchas po-  
blaciones de gente muy belicosa y guerrera, a causa des-  
tar entre ellos muchos yndios ladinos mexicanos, que se au te-  
tirado de sus poblaciones y naturalezas por no servir a los  
encomenderos cuyos eran. Salió en esta salida Cepeda  
de Ayala con veinte y dos hombres que llevaba, mas tiem-  
po de tres meses, que ningun dia dexó de tener acomete-  
mientos o gritas de yndios, los cuales atrevida y desensal-  
tamente con desvergüenza de barbaros se se allegaban y  
acercaban a mofar, haciendo muchos vitajes con el cuer-  
po que ellos tienen por costumbre, algand las piernas, mos-  
trand las nalgas, dand barbeadas y muy grandes risadas,  
cosa cierto para perder la paciencia y no esperar con tanta fle-  
ma el amistad de tan vilistica gente. Pero como Cepeda de Ay-  
ala deseaba en extremo salir con su empresa al cabo, por la fa-  
ma buena que dello se le seguia, no sólo lo sufrió todo, pero  
animaba a los que con él andaban, que muchas vezes qui-  
sieron dexar lo comenzado, a que con buen animo soporta-  
sen los trabajos que padecian y los disgustos que los yndios



se daban, de los quales no dexavan muchas vezes de tomar  
venganza, dando de noche en las partes que se recogian, y  
alli unos remancesaban canos, y otros descalabrados y otros mu-  
tos, que son cosas que en semejantes pacificaciones suelen  
hacer condigno. Era continuo en esta guerra mas que otros  
ningunos, los yndios del pueblo de Copere, y assi acometian  
y peleaban mas bruscamente que otros ningunos. Un dia  
se acercaron bien cerca del alojamiento de los españoles a in-  
vitacion de los soldados a que saliesen a pelear con ellos; y como  
por los maestros fueron acometidos, boluieron las espaldas  
fingiendo que huian; pero quando mas cobardes en su  
aleance yvan los maestros, reboluieron los contrarios con  
gracioso ayre y demiedo de guerreros y no como yndios,  
y alstand sus flechas contra los maestros, que los vie-  
ran de hacer retirar; mas recibiendo con buen animo esta  
rebuelta de los bárbaros, se tuvieron los unos con los otros buen  
rato peleando pie a pie, que es cosa que los yndios pocas  
vezes suelen hacer. Los arcabuzeros hacian algun daño  
en los yndios y lo mesmo algunos ligeros soldados del  
espada y rodela, que mezclandose entre ellos, los herian  
malamente en aquellos desnudos cuerpos, y ellos no recibian  
daño ninguno a causa de yr cubiertos con sus armas.

275  
Con esta danosa resistencia fueron compelidos los yndios a  
retirarse con mas prisa y mas de vezes que poco antes lo auian  
hecho, porque vian algunos de sus compañeros muertos a  
sus pies. Puedavon los maestros vitoriosos y con poco daño, por-  
que solamente a Miguel Lanier se le dio un flechazo en  
un muslo, de que estuvo a punto de muerte; pero mediante  
la buena cura que se le hizo, escapó. El corregidor y los que  
en el estavan, no cesando de andar de una parte a otra dando  
alcance a los yndios, los vinieron a forzar y a premiar que  
dexando las armas, abagasen la paz; pues con la guerra  
da dia se menoscababan; y assi empezaron a salir de  
par los yndios de los pueblos nombrados arriba, y tras ellos  
todos los de la comarca, que fue gran contento para estos tra-  
bajadores y soldados. Fueron recibidos con alegre rostro del cor-  
regidor, el qual les habló largo, dandoles a entender el bien y  
utilidad que se les seguia de ser amigos y tener paz y ser-  
uir a sus encomenderos; lo qual los yndios prometieron de  
hacer y cumplir, aunque de sus palabras ay bien poco que  
fiar. Andivose lepeda de Ayala de pueblo en pueblo, me-  
tiendo a los encomenderos en la posesion de sus yndios por  
su propia mano, con que quito hartas lites y diferencias  
que judicarian aver sobre el entender y pretender cada qual



mas de lo que se le dava. Concluse este negocio, se volvió al pueblo llevando consigo muchos yndios cargados de comida, y con esto fue casi general la paz en toda la provincia, mediante la fortuna y buenos hados deste caudillo; porque ultra de lo dicho, fue tan venturoso, que aunque en diversas vezes le hirieron muchas soldades, no peligro ni murió ninguno, aunque eran tocados de la ponzoñosa yerba. Atendyese esto a la mucha diligencia que ponía en curarlos, cortándoles y abriéndoles por su propia mano las heridas, hasta dexarlos sin ninguna señal ni rastro de la yerba. Todos los mas soldades y vezinos deste pueblo an estado bien con el gobierno deste corregidor, por su afabilidad y llaneza y otras singulares virtudes y buenas gracias, que en el ay que lo hacen digno de mucho merecimiento.

276  
Capítulo veinte y quatro en el qual se escribe, como Doreda entendiend que los naturales de las poblaciones de Topo se auian rebelado, fue a ellos con gente y los halló pacíficos. Y como Lepeda de Ayala despues de auer venido rítmamente del Reyno, pobló las minas de las esmeraldas y salió tras a Juan Tatinó, que auia ydo de su autoridad con gente a buscar minas de oro.

Ya grandísimo el contento que los españoles tenían de verse servidos tan seguramente de los yndios, lo qual pocas dias antes thenian por ymposible y que nunca abría efecto, como de lo escrito atrás se colige. Y así los españoles como los yndios comenzaron a mudar costumbres, porque los unos humillándose venían al pueblo a servir y hacer ricas y labranças a sus encomenderos, los quales los recibían con mas benevolencia y mansedumbre de la que pocas tiempos antes lo solían hacer. Lo que en la cibdad que don Lope de Alvarado entró a gobernar esta tierra, halló en ella yndroducida una malhada y severa costumbre, que por mano e yndustria de algunos caniceros salvados se avia sembrado, y los que gobernaban la aviandisi-



mulad sin poner remedio en ello. El caso era, que en-  
tre paz y guerra muchas vezes algunos yndios ve-  
nian al pueblo con titulo de que querian servir a sus  
depositarios, los quales les levantaban, que aquella su  
paz era cartelera y doblada, y a fin de ver y entender lo  
que en el pueblo se hacia; y luego miraban los yndios  
que les parecian algo mal agestados, y redarguiantes  
juntamente con lo dicho, quel apeto de su persona y mal  
viaje era clara señal y muestra de auerse hallado en al-  
gunas muertes de españoles; y con estas opusiciones de  
su propria autoridad matavan los que les parecian, dan-  
doles muertes emeles. Cosa es esto yndigna del nombre  
español; pues tan sin causa ofendian a los que auian  
de halagar, para que su paz fuese adelante. Estas cosas  
themián atemorizados los yndios de tal suerte, que aun-  
que don Lope en su tiempo las estirpo y quitó, y no con-  
sintió que pasasen adelante, sino que a los yndios que  
venian de paz aunque fuese con cartela, se les hiciese  
todo buen tratamiento y recibimiento, y despues desto le  
peda de Ayala, ymitando su exemplo, haria e hizo  
lo mesmo, no bastaron a desarmar de la memoria e yma-  
ginacion de los yndios las emedades referidas, sino que

277  
les parecia, que quando mal seguros estuviesen, se auia  
de hazer con ellos lo que de antes, y aunsi aunque en este  
tiempo su paz era sincera, siempre venian con este esca-  
pulo y temor; pero obedecian y hacian lo que los españo-  
les les mandaban que solamente se entendia a labrar y  
hacer rocas para sus encomenderos. En esta sazón subcedió  
una cosa que por parecerme algo ynotativa a risa, la dire  
aquí. Benito Lopez de Corda themió encomienda en pueblo lla-  
mado Abama, cuyo principal o cacique era un poco hechicero o  
mohan, que se entiende persona que tiene pacto con el demonio. Este  
yudio vino como todos los demas de paz y auer y seguir a su enco-  
mendero, el qual entre otras cosas que le habló, le dixo por via de  
encarecimiento, que no curase de andar mas en alteraciones y  
rebeliones, pues tan poco le auian de aprovechar y por fuerza o  
de grado le auian de servir él y sus yndios hasta que en el  
cielo no vtiese del milona. El yudio casi admirado y aun-  
enojado de oyr esto, despues de auer estado un poco suspen-  
so, respondió en alguna colera como hombre que le parecia  
que por tener al demonio de su vanda, qualquier cosa le seria  
factible y dixo, que pues no estava mas de en aquello la conser-  
uacion y perpetuidad de su libertad, quel quitaria la claridad de  
las dos luminarias o la suspenderia o apartaria de donde



272  
Doveda no las viere, para que lo que decía no se efectuase. Altiempo  
de esta loca respuesta Doveda diciendo, que lo decía el yndio  
debaxo de entender que con su demonio o familiar lo podría efectuar,  
y así le quiso maltratar de veras; pero el yndio por redimir sub-  
jeción, començo a reysse aunque sin gana y a decir, que no había  
nada de lo que avia dicho, conque dio a entender que pasava tiem-  
po. Y en verdad que segun tienen de arrazadas los yndios las  
cosas que el demonio les dice y da a entender, no me maravilla  
que este bárbaro tuviere por factible lo que decía; pues con solo el  
solo pretenden abuyentar y retirar la miel y llusias que  
sobre ellos vienen; superstición muy general en todas las natura-  
les deste nuevo Reyno y de todas las provincias comarcanas a  
él. Los yndios de la comarca y poblaciones de Topo, como con la  
larga guerra y el estrago que en ellos se avia hecho, les avian  
apocad las comidas, ocupandose en cabar y sembrar, se detu-  
vieron algunos dias que no fueron a la ciudad de la Trinidad,  
por lo qual los españoles tuvieron de ellos sospecha que se  
avrian tomad a rebelar y para remediarlos en tiempo y que  
no tuviesen lugar de fortalecer los caminos con guacas, salio  
con pretera el vito Lopez de Doveda theniente con alguna gente  
española, y metiose por las poblaciones de estos yndios a los quales  
hallo seragados y en sus pueblos, y quitados de lo que se les oyo

273  
may y siendo ynterrogados de la causa de no aver ya el pueblo,  
dieron por descargo la ocupacion de sus labores. En este mismo  
tiempo salio Doveda de Ayala a Santa fee a dar noticia y rela-  
cion de la paz y quietud de los naturales, y Doveda con sus compa-  
ñeros se anduvieron casi dos meses por estas poblaciones de Topo, hala-  
gandolos yndios y confirmandolos en su amistad y paz, sin que  
entre ellos y los naturales viese ninguna discordia, excepto  
en un pueblo llamado La Paz encomendado a Juan Gonsa-  
lez, cuyos naturales a persuasion de algunos fugitivos  
que en su compañía thenian y de ciertos pueblos mor-  
cas sus vecinos, se avian obstinados en su rebelion; y  
por que estos no fuesen causa de que otros se alterasen, por-  
do Doveda de gr a dar en ellos. Y para cogerlos mas des-  
cuydados, caminó de noche llevand velas encendi-  
das para ver el camino por do avian de caminar, que demas  
de ser muy montuoso y arcabucoso, era estrechissimo  
y asperissimo. Pasaron con las hombres una senda que  
atravesava por ciertos andenes de leña tajada de muy  
grandes peñederos y hondura; mas como era de noche, no  
se les podía representar ni ellos podian ver el peligro  
en que yvan. Pero desde que otro dia volviendose, llegaron  
a este paso, no vto hombre que osase ni quisiese pasar



por él, porque les parecia que no solo era temeridad, pe-  
 ro que era manera o género de desesperacion pecado graui-  
 simo y abominable, aunque algunos yndios no lo tienen  
 por tal, porque ellos mismos se dan la muerte despenand-  
 se, matandose o ahorrandose con una diabólica esperanza  
 o ymaginacion que el demonio les a puesto dandoles a enten-  
 der, que mientras mas ayuna salieren desta vida, gozaran del  
 fuego eterno, que él les dice ser un parayso de deleytes, abun-  
 dante de muchas comidas, de lo qual en otras partes desta  
 Historia se trata mas largos. Tobeda y los que con él yu-  
 vieron aquella mañana esta paz; pero avian sido sentidos  
 de los yndios, y ando no hallaron gente en el lugar, pero an-  
 dia por allí cerca se tomaron algunas personas con que ade-  
 lante efetuaron la paz. Volvieronse concluso esto al  
 pueblo de la Trinidad, donde hallaron al Corregidor Legada  
 de Ayala, que ya avia vuelto de Santa fec, el qual fue-  
 go se fue con gente y asento rancheria en las minas de  
 las esmeraldas, y se comenzaron a labrar y permaneciendo  
 su labor y el sacar piedras dellas hasta este nuestro tiempo.  
 Al tiempo que esta ultima vez volvió a entrar Legada  
 de Ayala en Muso, halló que Juan Latiño, a quien  
 por ausencia de Tobeda avia dexado por su thieniente, era

salido del pueblo con gente pocos dias avia a buscar mi-  
 nas de oro. El Corregidor, teniendo noticia que Latiño no an-  
 dava muy apartado del pueblo, le escribió que no pasase ade-  
 lante, porque él queria salir con ellos a buscar las minas y  
 a descubrir y ver ciertas prohemias de yndios, con las quales pre-  
 tendia satisfacer y contentar a algunos quezoros. Escribió-  
 le tambien que a cierta parte o puesto señalado entrá-  
 se algunos soldados, que de allí le acompañasen para yr  
 mas seguro de las aprehensas de los yndios, y que dello le  
 avisase. Latiño, a persuasion de algunos amigos suyos y  
 él, que se lo thenia en voluntad, no quiso responder ni ha-  
 zer nada de lo que el Corregidor le avia escrito, antes fue-  
 go se metió la tierra adentro en seguimiento y descubrimiento  
 de minas. Ayala con la tardanza de la respuesta presumió  
 lo que Latiño hacia o avia ya hecho, por lo qual tomó con  
 sígo diez soldados, y salió tras él pensando alcanzarlo;  
 pero el Latiño aunque anduvo por muchas partes catean-  
 do y buscando las minas de oro, no se detenía nada en  
 ningun lugar; más siempre caminava apresuradamen-  
 te de suerte, que los que yban tras él no le pudiesen  
 dar ni dieron ningun alcance, y así los unos y  
 los otros se anduvieron ytineraudo y dando quinadas



de una parte a otra casi dos meses sin poderse juntar,  
 y al cabo deste tiempo entro en el pueblo de latino, y desde  
 a dos dias se peda de ayala querandose y con raxon de lo que  
 avia hecho y vado Latino con el; porque aunque en el  
 camino furo noticia de que el que le yva siguiendo era  
 su capitán y corregidor, hazíendose serdo de yndustria y  
 pasando por ello, no lo quiso esperar. Desculpábase La-  
 tino con decir, que entendia o avia entendido que el  
 que lo seguia era Poseda, que como Almirante ge-  
 neral le yva a quitar la gente y despojar del cargo.  
 Nacióron aqui algunas discordias entre los soldados y  
 vecinos, unos aprobando y otros reprobando lo hecho,  
 pero todo lo mitigó y apaciguó el corregidor con su  
 mucha cordura. En esta jornada no ovo ningunas  
 guacavacas entre los españoles e yndios, porque todas  
 las mas de los naturales estaban pacíficos, y los que no  
 lo estaban, no osaron hazer ningun hazer ningun aco-  
 metimiento.

Capítulo veinte y cinco en el qual se escribe, como se  
 peda de ayala salio en busca de minas de oro y fue  
 a dar a la ciudad de Valer, y de alli se volvió a entrar  
 en Mudo, y fueron descubiertas minas de oro por dove-  
 ra. Concluyese aqui la guerra y conquista de los espa-  
 ñoles, y dicese los muchos que en esta tierra con-  
 to muertos.

En los pueblos del Nuevo Reyno que no tienen minas de oro,  
 les parece que aunque tengan esmeraldas y otras riquezas,  
 que no tienen ni poseen riqueza alguna, porque el oro, dexado  
 aparte su estimacion que sobre todos los otros metales tiene,  
 parece que en alguna manera tiene la propiedad de la pie-  
 dra y man, que atrae a si algunas cosas, porque a donde  
 quier que aya minas de oro que se saben y saquen, allí  
 mas que a otra ninguna parte acuden en mas abundancia  
 las mercaderias y mantenimientos. Solo a Santa fe e y fin-  
 ja en este Reyno, aunque no tienen minas de oro, acuden  
 y son bien proveidas de todo lo necesario; porque los yndios  
 destas dos ciudades es gente, como se a dicho, de grandes con-  
 taciones y hacen muchas mantas y ropa de algodón con  
 que alcanzan gran cantidad de oro; y así pagan buenas



venidas e tributos a sus encomenderos. Algunos pueblos  
 ay que carecen deste beneficio de las minas de oro, por lo  
 qual se sustentan muy trabajosamente los vezinos dellos,  
 por no poder dar a sus encomenderos otros generos de tribu-  
 tos con que se pudiesen sustentari; y aunque, como se a  
 dicho, en este pueblo de la Trinidad tenian minas de esmeral-  
 das y las lababan, no por eso participaban en general los  
 vezinos de la riqueza, ni todos auian provecho dellas, por-  
 que no son tan generales en el bien hacer como las del  
 oro, en las quales el grande y el chico, el rico y el pobre  
 todos participan, y aunque no todas vezes por yguales  
 partes, pero son en ellas aprovechados todos; lo que no  
 tienen las esmeraldas como he dicho, ni las de plata ni  
 de otros metales. Y por esta causa los vezinos de la Tri-  
 nidad con gran yntancia procuraban, que en esta su pro-  
 vincia se descubriesen y bucasen minas de oro, especial-  
 mente que auia naturales yndios que afirmaban a serlas  
 y labrarlas sacand oro dellas en tiempos pasados sus  
 mayores. Por lo qual de nuevo fue yncitada y persuadida  
 el corregidor a yrlos a buscar y a descubrir. Salio al  
 efecto con gente y seys soldados y corrio la tierra por muchas  
 partes con yndios, que como he dicho ellos se ofrecian de po-

nerse en las manos las minas, pero jamas efectuaron cosa  
 alguna, porque despues que los soldados los seguian y abien  
 caminado con ellos algunas jornadas por la via que ellos  
 guianan y decian estar las minas, quando con mejor espe-  
 ranza caminaban, las guias afloraban y decian, que no  
 sabian de minas, y que si quisiesen, los matasen y ahorca-  
 sen, o hiziesen lo que les pareciese dellos; y algunos auia  
 que se echaban en el suelo y se retorcaban y hacian muchas  
 cosas furiosas a manera de endemoniados. Y desta suerte  
 anduvon el pedo de Ayala y los que con el yran muchos  
 dias sin hallar rastro de oro. Llegaron al pueblo de da-  
 requia que es junto a terminos de Velez, y alli se le em-  
 puyo un soldado, por lo qual no pudo caminar el corregi-  
 dor con toda la gente junta, y vto de dexar en este pueblo  
 a Loreda su theniente con los mas soldados; y el con do-  
 se companeros camino en demanda de un pueblo llama-  
 do Tanga, donde le auian dado por noticia, que avia mu-  
 chos yndios y muy ricos, y que sacaban oro de minas. Aña-  
 vero el pedo de Ayala muchas y asperas montañas despo-  
 das y de trabajo camino, por donde con el, como los que  
 le acompañaban padecieron muy grandes trabajos y necesida-  
 des; y despues de aver andado ciertos dias por esta mala tierra



fueron a salir a Sapo, pueblo de yndios en la provincia de Velez, en comendado en Cistra. Desoles a estos españoles de que su trabajo viesse salido en vano, y procuraron informarse de los yndios, si avia por allí minas de oro. Respondieron que no las avia en su tierra, ni Sabian dellas, antes avian entendido que en la tierra de los Muisca las solian labrar. El camino que avian llevado por donde fueron a este pueblo, era tan fagoso y trabaroso, que no se acordaron los soldados a volver por él a Parequia, donde se podía ir a quedad, y así se vinieron derechos a Velez, donde fueron bien recibidos y proveidos de lo necesario para su camino; y tomándolo por otra parte mas cercana y verdadera, se volvieron a juntar en Parequia con los de donde llego el pedo de Ayala con alguna indisposicion, por lo qual le fue necesario descansar y reparar allí algunos dias, en el qual tiempo el pedo salio con otros diez soldados por seguir el descubrimiento de las minas de oro la via del pueblo Atacor, por donde hasta entonces no avian andado. Llegaron a este pueblo, y proveyeronse de comida y pasaron de laja hasta en ciertas quebradas que buen trecho deste pueblo estavan, en las quales catearon y buscaron oro. Hallaron rastro dello porque se sacaron algunas pequeñas con-

tillas, que dieron muy gran contento y alegría a los soldados, porque comunmente los principios de descubrimientos de las minas de oro, son muy pequeños, y andando el tiempo y labrandose y siguiendose, vienen a descubrirse grandes riquezas. La orden que en esto se tiene que llaman catear y buscar minas, principalmente procede de un buen dictamen o conocimiento que los hombres suelen tener, juzgando por las señales que en las tierras y riberas de rios ven, si dan o no muestra o esperanga de aver oro en las entradas de la tierra; y conseqüente a esto se sigue el catear, que es en la parte del rio o quebrada o arroyo que les parece, hacer un hoyo o cavar hondamente, hasta llegar a lo firme de la tierra que no a sido movido, a lo qual llaman la peña; y como el oro es pesado, continuamente haze sobre aquella firmeza de tierra su asiento, y por junto a ella van sus venas en la tierra donde comunmente se cria, que llaman cartao; y de aquel venas cogen en unas bateas de palo que son redondas y en círculo redondo se van ahondando y ensançandose hasta quedar en un solo punto en medio. En el centro della suele tener de fondo un palmo, y mas y menos, y de ancho dos y medio, como he dicho, en círculo redondo; y a los medios del bordo quedan ciertas puntas de



la propia madera por donde las tienen. En lo alto serán  
de grues de una ancha pulgada, y en lo bajo mas finidas  
por respeto de que con aquella parte trabajan mas. Con es-  
tas sacan este venoso ó ultimo cascaxo, como he dicho, y lo la-  
van meneandolo dentro della para que el oro se vaya al  
fondo, y luego menean toda la batea a la redonda de tal  
suerte, que con el agua que tiene dentro, theniendola siem-  
pre fija en las manos, va dispidiendo y echandola tierra  
fuera como mas liviana, y el oro como mas pesado siem-  
pre se va retirando al asiento de la batea. Y son tan yn-  
geniosos y diestros los que lo hacen, que una sola punta de  
oro no se levanta ni sale fuera de la batea, y asi puede  
quiera que se den estas cosas, si en la forma dicha no se saca  
nó, es cierta señal mas que otra ninguna, de que la tierra  
no lo produce, ni el rio donde catean, lo tiene. Y fue en  
el descubrimiento destas minas tan solícito Orveda y  
los que con él iban, que aunque la necesidad y trabajos  
que padecian, les ofrecia justa ocasion para volverse atrás,  
no lo quisieron hacer sin primero hacer lo que hicieron  
en descubrir las minas dichas, de donde pasaron mas ade-  
lante pretendiendo hallar otras mas ricas minas; pero por  
algunos rios que se les pusieron delante y el tiempo que

283  
con muchas aguas les era contrario, dieron la vuelta a  
donde Orveda de Ayala avia quedado, al qual hallaron en  
el pueblo de Atacor que se les avia acercado, de donde se  
vinieron a la Trinidad. Orveda de Ayala se salió luego  
a dar cuenta del descubrimiento destas minas al Presidente,  
y a que encomendase ciertos pueblos de yndios que avia  
thenido por noticia, los quales salieron yndios y sus en-  
comenderos burlados, que es con que no se avia de permitir  
el dar estas noticias, que demas de causar grandes pleytas  
y diferencias entre encomenderos que los pretenden, el que  
piensa que tiene algo en ellas, no tiene nada. Forno Or-  
veda a hacer otra salida para ver si podia hallar los  
pueblos que se avian dado por noticia, y anduvo mas de  
cinquenta dias con veinte y dos compañeros por partes  
bien trabajosas para ellos, sin hallar nada de lo que busca-  
ban. Llegó a las minas de la Salma que son en los  
confines del uno y otro pueblo, y quiso hacer rancheria  
de minas; pero el trabajo y necesidad que los naturales  
de aquel valle padecian en esta sazón de falta de co-  
mida, no les dio lugar a que hiziesen lo que querian,  
y asi se volvieron bien cansados y trabajados a su  
pueblo. Otras muchas salidas se han hecho y se



hacen cada dia por los españoles a algunas partes de esta provincia; pero por ser cosas de poca importancia, no las escribo aqui. Solo dire y con esto concluyse lo que toca a los españoles, que agora y por mucho tiempo adelante no avran yr solos cada encomendero a su repartim<sup>to</sup>, porque el fin destas yndias, aunque barbaras, es tanto, que todas las vezes que les oviere ocasion yendose uno o dos españoles a sus pueblos, los an de matar, y asi se tiene buen gobierno en esto, porque aunque quieran los propios encomenderos por si solos yrse a los pueblos de sus yndias, la Justicia no se lo condesciende, ni da lugar a ello por evitar el dano que dello puede subceder; porque en matando españoles, se an de tornar a rebelar de nuevo y aguerrear con la obstinacion que de antes. An hecho de poco tiempo a esta parte puentes en los rios que ympiden el pasaje, y an aderegado muchos caminos por donde andan caballos, que son cosas principalissimas y de mucha importancia para la perpetuidad, paz y quietud y bien universal de la tierra, en todo lo qual assi en paz, como en guerra, an trabajado valerosamente. Entre los mas que al presente son vezinos en este pueblo, cuya pacificacion a esta ciudad hasta agora

depararles. Por que desde que entro Lancho a pacificar esta provincia esta ultima vez y pobló este pueblo de la Trinidad, han muerto hasta este tiempo cient españoles, todos heridos y tocados de la ponçonia a quien ympropiamente llaman yerba; pues como en otra parte he dicho, el betun ponçonoso que ponen en las flechas, no lleva ningun gumo ni género de yerba, sino mezclas de culebras y sapos y otros animales ponçonosos. Y estos sin los que antes en la propia tierra fueron muertos con la misma ponçonia a manos de los yndios, que en ella entraron en diferentes tiempos los capitanes Martinéz y Pedro de Orsua quedes vezes entro, y Melchor Valdes como al principio deste libro mas particularmente trato. Estuvo en estos tiempos en esta provincia de Mudo y de la Palma por corregidor y Justicia mayor Juan Nuarez de Lepeda, natural de Toledo, el qual en termino de tres años que estuvo en el cargo, hizo muchas cosas buenas y provechosas a la tierra y naturales della, especial en los caminos y puentes como queda dicho.



Capítulo veinte y seis, en el qual se escribe la ma-  
nera de las vetas, y tierra donde se sacan, y crían  
y hallan las esmeraldas de Muzo, y algunas cesi-  
monias y costumbres de los naturales desta provincia.

Atrás queda escrito la manera como se descubrieron y re-  
partieron las minas esmeraldas. Solo me resta decir aquí  
como se sacan, y la calidad de la tierra dellas, y lo que mas acer-  
ca dello nos pareciere tratar. La primer mina que se des-  
cubrió con las demás que junto a ella se dieron y repartieron,  
son llamadas de suyn laya, que es como decir, imperfecta  
o de mal verdor, por respeto de estar en parte sombría y donde  
no la da el sol, sino es a medio día. La cama o cuchi-  
lla donde están estas minas, corre Norte Sur. Las  
piedras que en estas minas se sacan, aunque son  
muchas, son de mal verdor, por respeto de ser, como he dicho,  
de suyn laya, verdor imperfecto. El lugar que estas minas  
tienen donde se hallan y crían las esmeraldas, es una veta  
de piedra negra avellanada de tal suerte, que los que an-  
dan trabajand en estas minas, respeto del negro de la  
tierra, parece que andan tiznados o entintados. Las pie-  
dras de la veta van muy bien puestas y ordenadas se-

285  
gun que la sabia naturaleza las crió y compuso, den-  
tro las cuales, como he dicho, se crían las esmeraldas; y algu-  
nas se hallan aplastadas y pegadas en la Peña Viva. Al  
presente no se labran estas minas, porque despues dellas  
se descubrió otras apartadas media legua destas por lo en-  
tro de Lopez de Arede, que llaman las minas de la Buena Laya.  
Corren como las otras Norte Sur, pero están en parte que  
vede que el sol sale, hasta que se pone, las baña y ca-  
lienta. Las piedras que aquí se sacan son de muchas ma-  
neras o verdores; porque se sacan muy finissi-  
mas piedras y de gran perfeion y valor, y otras menos,  
y otras no tales. El lugar donde se crían estas minas de  
la Buena Laya, son vetas de a manera de caedonia  
y otras diferentes colores; pero por experiencia se a visto  
ser la veta que mejor y mas finas piedras a da, y  
cría la leonada que tira un poco a requemada, y  
luego tras esta la jabali o calcidonia halada. No se  
hallan lugar propio donde estas piedras se crían, quieró  
decir, que no solo se hallan en las vetas de las piedras ya  
dichas, pero dentro de guisavros, y peñas vivas, y en  
tierra muerta, y en arena; ni menos ay certidumbre  
de que en la una veta se crían piedras finas, y en la



Otra mines, porque en todas lo generos y diferencias de vetas se hallan, o han hallado de todas suertes de piedras, buenas y malas, y perfectas e imperfectas. En estas mines que Ayuda descubrio, se au sacado muchas y muy ricas piedras y de mucho valor, entre las quales fueron señaladas, una que peso cient pesos y medio, que es una libra y quatro adarmos. Esta preciosa perteneciente a Reyes y Grandes Señores, fue pedida y retenida por los oficiales del Rey, los quales contra la voluntad de sus dueños que eran legada de Ayala y Oviedo y otros, la enviaron a España a Su Mag. sin ponerle precio alguno, porque no vdo quien se atreviese a valiar perfectamente lo que valia. Otra piedra esmeralda se sacó en toda perfeccion fina, que peso quarenta y uno o quarenta y dos pesos, que es poco menos de media libra; y otra de hasta catorce o quinze pesos de perfecta laya; las quales assi mesmo fueron llevadas a Su Mag. En todas estas mines, en el proprio curso se van descubriendo y labrando cada dia otras. El orden de labrarlas es, yr cavando la tierra a pala de azadon siguiendo el rastro de las vetas, hasta dar en las bolsas principales o lugares donde se crían y hallan las esmeraldas. El sitio destas mi-

nas es tierra templada, aunque mas calida, que fria. De las naturalezas y propiedades de los yndios no dare tan larga noticia como quisiera, porque con las continuas guerras no ayudo lugar de yvestigarse y saberse cosas con la curiosidad que se requiere; y assi sobre esto sera poco lo que escribiré. La gente es bien dispuesta y bien agestada, excepto que les da un poco de desgracia el hazerse las cabezas chatas o llanas por delante, desde la punta del cabello por arriba. Andan todos desnudos sin traer sobre si cosa alguna, exceto las mugeres que para cubrir sus partes ynpudicas se ponen panpanillos, que es un pedaço de manta de algodón de hasta dos palmos de largo y otro de ancho, guarnecida con guentales blancas que con dificultad y trabajo hace el officio que le es encargado. Y los varones traen el sexo genital cubierto con un anecho o bolsa hecha de apretada red. En sus casamientos no son menos barbaros que los demás yndios; porque como estén o sean naturales de un proprio pueblo, aunque entre ellos no ay parentesco ninguno, no se pueden casar, y el que tal hixiese sería gravemente castigado; y assi celebran sus casamientos con mugeres de otros pueblos. Forman una



y dos y mas mugeres, las que puede sustentar, y si  
no sean ellas de diferentes pueblos y el marido ten-  
ga hijos en todas, los unos se pueden casar con los  
otros porque dicen, que por aquella diferencia de las  
madres, no tienen ningun parentesco entre si los hi-  
jos de un solo padre. Cosa por cierto de gran barbare-  
ria y rusticidad. El orden de sus casamientos es ha-  
llar el desposado a la madre de la novia que se ha de por-  
muger, y si ella viene en ello, él le ha de hacer una  
mesa o labanza de mays junto a la casa de la suegra,  
y para la desposada a de dar una o dos mantas, y  
con esto queda el casamiento hecho, y el se lleva su  
muger. Y tiene libertad de dexarla por lever causa, y  
si ella se quiere apartar del, le vuelve su manta o lo  
que le a dado, y con esto queda deshecho el casamiento.  
Son grandes labradores, a cuya casa crgen mucho mays  
de donde les viene ser muy grandes borrachos, cosa muy  
general entre yndios. Durales la borrachera o el beber  
con sus bayles y cantos un mes y mas y menos tiem-  
po, a donde van muy pintados y enplumajados, y  
con sus arcsos y flechas, los quales traen en las manos  
mientras andan bayland a la redonda asidos unos

287  
a otros. Quando se embriagan, se dan muchas vezes  
con las flechas y se hieren malamente, por lo qual  
tienen las mugeres cuidado de, en viendolos embriaga-  
dos, halagarlos y quitarles las armas, porque no se ma-  
ten. Algunos a fin de que los tengan por valientes, se  
hieren ellos mismos con flechas enberradas y ponco-  
nasas, a los quales por curar les cortan mucha carne, has-  
ta desarmigar de todo punto la yerba que va curiend,  
y si escapa este tal, es temido por singular. Los prin-  
cipales que entre ellos ay, no son por presapia de sus  
pasados, sino por tyrania de sus obras. Porque aquel  
que hace cosas mas señaladas, a aquel obedecen por  
principal. Los Mantos que por los difuntos hacen,  
no son nada lacrymosos, mas a ymitacion casi de abu-  
llidos de perro, los quales van acompañados de mucho vi-  
no que beben lo qual les dura ocho dias, despues de los quales  
lo entierran en un hoyo hondo y redondo a manera de silo,  
y pasados seys meses se tiran a congrega y hazer cier-  
ta commemoracion y llanto por el muerto en la forma dicha.  
Y hecho esto y pasado este tiempo, tiene la viuda licen-  
cia de casarse y antes no. Y gente muy superstitiosa  
y agorera en tal manera, que si salen de su casa para



ya a alguna parte aunque sea negocio muy importante, si ven algun pajaro nocturno v otra cualquiera o cosa que no les agrade, se vuelven atrás y dicen que no es buena señal la que en vista para caminar. De maíz del mayz, yuca, batata y otras yucas y legumbres, que para su mantenim.<sup>to</sup> crian, acorruan bran comen cucultras, la garfija, ratones, cigarrones, gusanos y otras muchas sabandijas y munnadas; y aunque comen carne humana, no comen de la de sus naturales y compañeros, sino de yndios de otros pueblos acidos en la guerra; y esta no la comen todos, sino los mas valientes. Es themida por gente sucia, enfermedad muy general en las Indias. Los dientes les sirven de cuchillos. La provincia, como se a dicho, es muy fragosa, y muy caliente, y de muchas frutas naturales de la tierra y de grandes y hondos rios, en los quales se cria mucho pescado.

Fin.

## Libro treze.

En el libro treze se escribe, como los vecinos de Sampsona pidieron en el Audiencia se pudiese en el valle de Santiago supragana a Sampsona, para que mas seguramente se pudiesen servir de los naturales que en aquel valle themian encomendados. El Audiencia nombro para este efecto al capitán Maldonado vecino de Sampsona, que juntand lo gente que pudo, se metio descubriendo por algunas poblaciones y valles comarcanos a Santiago, despues de lo qual pello la villa que llamo de S. X. gal en el proprio valle de Santiago, no supragana a Sampsona, mas libre.

Capitulo primero en el qual se escribe, como los vecinos de Sampsona pidieron en el Audiencia que se les diese licencia para poblar una villa en el valle de Santiago, y como les fue dada, y nombrado por capitán para el efecto por el Audiencia a Juan Maldonado, vecino de Sampsona.

Aunque Juan Rodriguez Charez descubrio el valle de Santiago, que en lengua de sus propios naturales es llama-



de Corea, y lo adjudicó por términos de Mérida, ningún de-  
recho adquirió con esto para que se quedase supaganes a su  
pueblo, ni los yndios en las personas a quien él los encomendó  
y señaló; porque como muchos años antes desto el General  
Pedro de Orta que pobló a TAMPLONA, llegase hasta las pobla-  
ciones de Cuanta, y diese vista a la loma verde, que es lo que  
Juan Rodríguez llamó el pueblo de la Guasavara, enco-  
mendó este pueblo de la Guasavara y otro valle que por noti-  
cia themian estar adelante, llamado antiguam.<sup>te</sup> Cania.  
Y demás desto dió otras muchas poblaciones y caserías desde la  
loma verde adelante, que entraban en las poblaciones deste  
valle; de todo lo qual hizo cédulas de encomiendas a ve-  
zinos de TAMPLONA, que fueron confirmadas por el Guberna-  
dor Miguel Díaz, y después del por el Audiencia Real.  
Después, como este valle de S. tiago estuviese apartado de Tam-  
plona más de diez leguas, y los encomendados no se atrevie-  
sen a entrar en él ni en sus poblaciones a servirse y apro-  
vecharse de los yndios, por ver belicosos e yndomitos, y que si  
no era con violencia no les hazian sumillarse, se concertaron  
que en este valle se poblase una villleta supagana a  
su pueblo, que no tuviese más jurisdicción de la que el Cabil-  
do de TAMPLONA en ella pudiese; lo qual no se atrevieron

289  
a hacer de su auctoridad, porque ya el Audiencia les avia  
amenazado por la licencia que avian dado a Juan Rodrí-  
guez Anavez para yr a buscar minas con junta de cen-  
te, y le avian suspendido y anulado las comisiones que  
antiguamente themian, y puesto les pena para que no con-  
tintiesen ni diesen licencia, a que nadie saliese de Tam-  
plona con junta de gente. Y para evitar todos estos yncor-  
vinientes, enviaron un procurador al Audiencia con yn-  
formaciones de la necesidad que avia de que en aquel va-  
lle se poblase la villa en la forma dicha, demás de que  
era grandissimo el peligro y riesgo que los caminantes  
y pasajeros, que avian de yr a Mérida corrían, de ser  
muertos y flechados de los naturales deste valle y de  
otros, que estan comarcados al camino, por que forçatam.<sup>te</sup>  
avian de pasar por este valle de Santiago, cuyos natu-  
rales podían hacer todo el daño que quidiéran en los pa-  
sajeros, como no fueran en cantidad y bien armados. Es-  
tas y otras causas muy urgentes tenían los vezinos de  
TAMPLONA y su procurador, para que esta licencia se les conce-  
diese por el Audiencia Real, las quales, como he dicho, presen-  
taron con bastante averiguacion de testigos ante los Oyd-  
res, que en aquella sazón eran los licenciados Vajeda  
1661



Atiaga, Angulo y Villafane, por los quales vista la  
necesidad que avia de que en el valle de Santiago se  
poblase una villa, dieron la licencia como de parte de Pam-  
plona les era pedida; y para que la poblase y repartiese los  
naturales que a ella avian de ser sufraganeos, nom-  
braron al capitán Juan Maldonado vecino de Pamplona, como  
a persona que ya thenia bastante experiencia de seme-  
jantes negocios; y le dieron poderes y provisiones e instruy-  
cion de lo que devia y havia de hacer, y aun de parte de  
propios vecinos se pidió que se cometiese a él el negocio,  
porque entre ellos era persona principal y tenida en mu-  
cha reputacion y estimacion, asi por el valor y reputacion  
de su persona, que era mucho y digno de no ser menospre-  
ciado, como por ser thenido por caballero y de linage  
y lustre y descendiente de una cepa tan principal, y a  
quien no solo España, pero todas las Universidades del mun-  
do, donde la ciencia se profesa y ensena tanto debe,  
como fue el Maestro Antonio de Lebrija, luz y esplendor  
de la gramatica y latinidad. Es este Maldonado hom-  
bre de buen juicio y de agudos dichos y muy gracioso, de  
los quales se precia el mundo, aunque por ello y por  
hablar libremente, es algo aborrecido de gentes de robuta

280  
condicion y que no querrian ser a otros que supiesen ha-  
blar; pero como es hombre que tiene lo necesario sin aver  
de acudir ni respetar a otro, menosprecia las quejas de seme-  
jantes; y muchas vezes dice, que por decir un buen dicho,  
quél quiere perder un amigo; y como en esta parte es ya  
conocido de todos, antes se llegan a oyle hablar aunque  
los lastime y muerta agudamente, que perder su bue-  
na conversacion; y sobre todo sea preciado mucho de  
la gineta, en la qual tiene entre quien le conocen, fa-  
ma y loz de muy buen ginete, y que graciosamente  
se pone sobre un caballo y lo manda y gobierna. Ha  
sido hombre venturoso entre yndios; porque con aver se-  
guido la guerra dellos mas de veinte y cinco años, y  
haberse hallado en muchas quaxaxaras, jamas le han  
hecho ni lastimado. Y demas desto, de quiera que a  
capitanes, siempre a'critad y aborrecido la ve-  
verdad y crueldad contra los yndios, y asi continue  
antes que otro ninguno los traya de paz y a su amis-  
dad. Acepto Maldonado con pesadumbre la comision  
quél Audiencia le enviaba, y no quisiera ver della,  
porque temia la mesma persecucion que contra don  
Rodrigo Suarez avia venido casi por su propia



mano, porque en semejantes poblaciones y descubri-  
 mientos no se excusan algunas muertes de yndios, que  
 locamente se meten por las puntas de las lanzas y  
 espadas, o que con necia obstinacion se buzen fuertes en  
 sus pacificas casas, desde por mano de severos soldados reci-  
 ben la pena que les quieren dar. Poneven despues  
 casi todas estas cosas sobre el proprio capitán, y siempre  
 quien las acusa, las glosa y haze mas feas de lo que  
 son, y ponen a un hombre que, porque ellos tengan  
 de comer, ha gastado su hacienda en detrimento de  
 perder la honra y vida, porque nunca falta en su expe-  
 dicion que de oyda alitales y mande que se haga  
 lo que desean, y sin tener atencion, como seria justo  
 que se tuviese, a lo que el capitán a servido al Rey, lo mal-  
 tratán y persiguen hasta dexarle en el hospital, y a vezes en  
 lugar más apuroso.

Capitulo dos en el qual se escribe, como Maldona-  
 do salio de Pamplona con gente, y pasando por el valle de Cucuta,  
 fue a la villa poblaron de antigua fama, y de allí enviando  
 primero a descubrir, se paso al valle de Guenemari y les sahe-  
 ron los yndios de paz.

El capitán Maldonado comenzo luego a estar de su comision,

juntand gente y soldados para el efecto de su jornada en  
 la qual no solo avia de poblar, pero descubrir y pacificar  
 los yndios que en circulo del valle de Santiago avia, a  
 la qual jornada fueren promovidos a yr muchos vezinos  
 de Pamplona y encomenderos de yndios, pareciendoles,  
 que como la villa, segun ellos, lo pretendia, avia de ser  
 supragana a Pamplona, que podrian tener yndios en  
 entrambos puebllos y aprovecharse de todos; pero estos sus  
 designos fueron frustrados, segun adelante se dira. Junta-  
 ronse entre soldados, extravagantes y vezinos de Pamplona  
 hasta treinta y cinco hombres, con los quales el capitán  
 salio de Pamplona, y atravesand por Cucuta y la Loma  
 Verde de la Guagavara, fue a ver y descubrir el valle de  
 Cania, llamado así de sus propios naturales, el qual  
 por la antigua y gran noticia que del se thenia, creyeron  
 los españoles, que fuese alguna gran poblacion y de mu-  
 chos naturales; lo qual parecio al contrario, porque co-  
 mo Maldonado y los demás soldados entrasen en él, vie-  
 ron manifestamente el engaño en que antes avian  
 estado; pero con todo esto, fueron bien hospedados de los  
 naturales, que les salieron de paz y con mucha comida al  
 camino, de pescad, yuca, mayz, batatas, abiamas y





frutales, de lo qual thienian en abundancia; porque aunque el valle es de pocas naturales, es muy fértil y abundoso de todas comidas, y tierra muy templada. Alojose en el Maldonado por parecerle que por ser pocos los naturales y averles salido de paz, podría, quedand allí con pocas compañeros, enviar adelante a descubrir; porque aunque los yndios decian que adelante avia muchas poblaciones, era la tierra por donde avian de yr montuosa y muy áspera, y avia necesidad de que pudiese ir primero gente delante, descubriendo el camino y lo que en él avia, para que con los caballos y el demás carnaje no se caminase ciegamente, y diesen o se metiesen donde no pudiesen salir ni pasar adelante, ni volver atrás. Envió Maldonado a efecto a Nicolás de Palencia, hombre anciano y que se havia hallado en la destruycion y ruyna de Cubagua, y en otras jornadas que de Venezuela se hicieron, y con ciertos compañeros y ayudantes fue por una agria y apretada montaña, abriendo camino con machetes, hachas y con azadones, allanando la tierra; porque aunque yran por camino de contratación de yndios, era en sí tan ciego y cerrado, que vino era agoviados y abaxados y con mucho tra-

bajo, no se podía andar por él; y así con mucho trabajo de los españoles que lo yran abriendo y haciendo, llegaron a dar vista a la población y valle que en lengua de sus propios naturales y moradores, era llamado Tuenevari; pero por ser pocos y sin caballos, y faltos de arcañes y de otras cosas necesarias, no quisieron demonstrarse a los yndios, ni dar en el pueblo, por no dar ocasion a que se descomenzasen contra ellos y les hiciesen algun daño; porque los yndios, como reconocen thener un poco de ventaja a los españoles, siguenlos con mucha audacia y brío; y si comienzan a cobar y tener temor y miedo, no hallan donde estar seguros. Volviose Palencia a la via, donde avia quedado el capitán Maldonado con la demás gente, quedaria apartada quatro leguas, para que todos los españoles que avia, fuesen juntos a Tuenevari, valle que, como he dicho, avia el descubierta. Maldonado se aprestó, y dentro a tres o quatro dias, siguiendo el camino que Palencia avia hecho y abierto, entró en este valle de Tuenevari; y porque los yndios daban muestras de querer esperar con las armas en sus casas a defenderlas, Maldonado como hombre que a toda hora de todo punto al deviamam. de la sangre de sus



miserables, començó a hazer a los soldados que desde  
 lejos disparasen arcabuzes y diesen grandes voces  
 de muerte, que con el estruendo de los arcabuzes y las  
 voces que se daban, pusieron tal temor en los yndios,  
 que sin esperar el ympetu de los soldados, desampara-  
 ron sus casas y se fueron retirando, y con esta horrible  
 yndustria se evitaron tantas muertes que pudieran  
 suceder, si con loca obstinacion como querian los his-  
 banos se pusieran a defender sus casas y la entrada de  
 los españoles, en cuyo querer no fuera evitarlos si una  
 vez vinieran a las manos; pero no pasó aquí el hecho tan  
 bien guiados y encaminados el capitán Maldonado su  
 negocio y jornada; porque como entrase en el pueblo de  
 los yndios y se alojase, y con algunos ynterpretes que  
 haya, los envió a llamar de paz, y que le viniesen  
 a ver y entender lo que les quería decir; que era el  
 efecto y la causa de su venida a aquella tierra, luego  
 con sincera y llana voluntad le vinieron todos a ver  
 y obedecer en lo que les quisiere mandar, y a enten-  
 der y oír lo que les quería decir. Maldonado con  
 los farantes que thenia les dijo, que él los avia envia-  
 do a llamar para darles a entender la causa de su ve-

nida a aquella tierra, que era a poblar y permanecer  
 en ella de la suerte que lo citavan los españoles en  
 Tاملونا y Merida; y que lo que ante todas cosas que-  
 ría saber dellos era, si querian o pretendian ser los ami-  
 gos y leales, o seguir la guerra en defensa y conservación de su  
 libertad antigua; porque aquello que en aquellas primeras vi-  
 tas escogiesen y eligiesen, así se avia de llevar al cabo con  
 vigor, hasta que todo fuese allanado. Los yndios mas con te-  
 mor de las calamidades y trabajos que las guerras trahe con-  
 sígo, que con ánimo ni voluntad que de verse y convertirse con  
 los españoles tuvieran, dieron por respuesta, que querian ser ami-  
 gos de los españoles y abrazar la paz para conservación de sus vi-  
 das, que las thenian en más que a su libertad antigua; y vin-  
 do la voluntad que mostravan de ser leales o de quererlo ser,  
 les habló Maldonado muy largamente sobre como el Audiencia  
 se enviaba a poblar un pueblo, y que para que se susten-  
 tase este pueblo, avian de ser encargados o encomendados a un  
 español, al qual avian de servir y obedecer en todo lo que le man-  
 dase, haciendole casas en que viviese, labranças de que se  
 mantuviese y dándole muchachos y muchachas que le sirvie-  
 sen, como lo hazian los yndios de los otros pueblos. Los yn-  
 dios dixeron, que todo lo hazian de voluntad; pero que le roga-



han, que no se les hiciese ningun daño en sus casas y hijos.  
 Prometióle Maldonado y así lo mandó cumplir a los  
 soldados; y dándoles a los yndios algunas buxerías de escopetas,  
 como son guentax, cuchillos, agujas y otras menudencias que  
 con los yndios se suelen contratar, les mandó que se viniesen  
 a sus casas con sus mugeres e hijos sin recelo de que recibie-  
 ran daño alguno. Los yndios lo cumplieron así, y se estuviéron  
 en sus casas por el tiempo que los españoles en ellas estuviéron,  
 y carece que en esta manera de hablar Maldonado con los yndios  
 siguió la más común y antigua costumbre de las Indias  
 y que se tiene por más acertada. Digo entrar luego a gen-  
 tes tan barbarias y de tan ferrudas entendimientos y juicios  
 con la predicación del Santo Evangelio, y con quererles dar a  
 entender la ley de Dios, en alguna manera parece que es  
 querer edificar sin fundamentos, porque como en otras partes  
 de esta historia digo, muy pocos yndios ay en las Indias  
 que vivan en la ley de naturaleza ni que la guarden,  
 sino casi en todas las cosas tan contra ella, que no ay mo-  
 do de significarlo por escrito.

Capítulo tres en el qual se escribe, como los españoles y  
 su capitán Maldonado salieron de Quenemari, y pasando  
 por Alua entraron en el valle de Santiago, donde po-  
 blaron la villa de St. Nícol. Trátase de la manera, y  
 gente y fertilidad deste valle de Santiago.

Después de aver estado algunos dias en Quenemari alja-  
 do el capitán Maldonado con su gente, se salió del con mucho  
 contento de ver quan pacíficos y humildes estaban los yndios  
 de aquel valle, y donde a tres leguas vio en los pueblos de Alua  
 y Casavata, gente de bien diferente condición y propiedad  
 que los de atrás; porque los unos procuraban que los espa-  
 ñoles no arriygasen sus casas ni se las deshiciesen; y los  
 otros con barbara ferocidad y porque los nuestros no se  
 aprovechaban de nada ni morasen en sus casas, les pegaron  
 fuego luego que vieron, que los soldados se les acercaban. Y  
 tomando por delante sus mugeres e hijos y dexando ya  
 sus casas que están en incendio, huyendo con toda la preste-  
 za que podían, se procuraban poner en salvo. Y como los  
 nuestros vieron la mucha ventaja que en la huyda los  
 yndios les llevaban, y la soltura y ligereza con que corrian,  
 pareciéndoles que su trabajo sería en vano si quedaban



de alcanzarlos coniesen tras ellos, procuraron mitigando  
o alcanzando o atajando el incendio, librar del algu-  
nas comidas de mayz, para si y para su servicio e juicio  
saldinos que consigo llevaban; y mediante su buena dili-  
gencia, sacaron muy mucho mayz que tuvieron que  
gastar los dias que en estos pueblos estubieron; en los  
quales aunque se puso diligencia de parte del capitán en  
enviar a llamar de paz a los yndios, que se auian retira-  
do al monte, no se efectuó cosa alguna, antes los barba-  
tos dieron muestras de querer o pretender seguir con du-  
reza su rebelion, y guerrear coléricamente sobre la liber-  
tad de sus personas e defensa de sus tierras. Maldonado por  
no dar lugar que se efectuase el deseo de los soldados, que  
era yr a buscar los yndios y dar en los alojami.<sup>tos</sup> donde es-  
tubiesen recogidos, y allí hazellos con turbulento rigor  
que se sujetasen y abaxasen sus yndomitas cervices,  
remitiéndolo todo al tiempo que mas maduramente  
cura las cosas y doma los animales y hombres, se salió  
dessa poblacion de Agua y Caçavata, y entró por el  
valle de Santiago y sus poblaciones que, como he dicho,  
de sus propios naturales se llaman Corea, en donde  
para con mas facilidad enter y descubrir todo lo que

295  
en la provincia auia, acordó Maldonado poblar la villa  
para que quedando en ella una parte de los soldados con el car-  
guaje, los otros anduviesen de una parte a otra sin esta carga,  
que es muy grande y de mucho peligro. Y para este efecto andu-  
vo primero Maldonado lo mas del valle, tanteando la tierra  
y considerando la parte mas acomodada y que mejor le en-  
vecio para ello, que fue una zavana alta despoblada que-  
ta de la otra banda del río principal, que atraviesa por me-  
dio del valle, que la tuvieron de cara hacia el nacimiento  
del sol los que en este valle entraron, quando el mesmo  
capitan Maldonado yva a Merida a los negocios de Juan  
Rodriguez, y agora ahi mesmo la tienen o tienen al ret-  
to los que a ella van desde Ampulora al tiempo que entran  
en el valle. Mirand como he dicho al Oriente en este si-  
tio y zavana selló el capitán Maldonado la villa o lu-  
gar muy diferentemente de la comision que le auia sido da-  
da, que fue causa de hartas disensiones, como adelante se  
dirá. El nombre que le puso fue la villa de S.<sup>t</sup> A.<sup>g</sup>ul. Su fun-  
dacion fue por el mes de Mayo del año de mill y quinien-  
tos y sesenta y uno. Los auctos y ceremonias de su fun-  
dacion fueron los que en las ciudades se suelen hacer, ex-  
cepto que en la election o nombram.<sup>to</sup> de regidores aqui



no fueron mas de quatro, y en los otros pueblos o ciudades  
suelen ser ocho. Las condiciones con que la otorgó fue,  
hacerla libre y exenta de la jurisdiccion de Sampolona,  
y que en ella no tuviesen entrada ni salida los Alca-  
des ni otras justicias de Sampolona, sino fuese en grado de  
apelacion la Justicia mayor, y esto avia de ser de quinien-  
tos pesos arriba, y aunque estaban presentes a esto vezinos  
de Sampolona, no miraron en ello, pareciéndoles que qual-  
quiera era tambien vezino de aquel pueblo, que no havia to-  
da que fuese en su perjuicio. E no solo hizo esto, pero divi-  
dió y partió terminos entre la villa y Sampolona, que des-  
pues ovo mucho tiempo pleyto sobre ellos, e hizo se lo que de-  
lante se dirá. Item, repartió los yndios que avia visto y  
descubiertos assi dentro del valle, como fuera del, y dió a  
todos los que con él avian ydo segun la antigüedad y me-  
reimiento de cada uno y a lo que en la tierra avia, pre-  
ficiéndolo en todo a los vezinos de Sampolona que le siguie-  
ron, de los demas soldados que con él fueron. Es este valle de  
Santiago casi triangular, que lo haze ser asi la quebrada  
y aguas que bajan de las lomas del Niento y de otras  
cumbres y sierras que por allí ay, que casi caminan derecho  
a donde está la villa poblada, pero no entran ni se juntan

296

en aquel mismo paraje, y de recorra en el río principal  
que pasa por delante la villa; porque ynpidiéndoles el  
paso una bassa y llana loma que por allí se le opone,  
la haze bassa casi media legua mas abaxo, pero la vi-  
lla o pueblo está situada y poblada casi en medio del va-  
lle, donde la cragen en medio los naturales que en ella  
ay. Es de alegre cielo y de apacible temple, aunque mas  
cálido que frío. No es toda tierra rasa ni el arcabuco  
o montaña que en él ay, es todo crecido, sino partes es  
montaña, y a partes chaparrales y otros pequeños o ba-  
jos montes, que con facilidad los rogan los yndios cada  
vez que quieren o tienen necesidad para hazer en él sus  
huertas y sementeras. Es tierra muy fértil y acomodada a  
darse en ella todos géneros de frutas, asi naturales, como  
estrangeras; pero de las cosas necesarias que son del prin-  
cipal sustento de los yndios, como son maiz, yuca, batata,  
aryama, pescados y otros muchos géneros de comidas y le-  
gumbres, excede y sobrepaja en esto a toda la más de la tier-  
ra de Sampolona, y en los algodones que los ay muchos y  
muy fuertes y de muy buen algodón de que se ha-  
cen mantas, y otro género de lino aunque no de la na-  
turaliza de lo de España, pero despues de puesto en cer-



no tiene gran similitud con él, de que se hace muy buen hilo y muy delgado; de todas las quales cosas se aprovechan muy bien los vecinos de aquel pueblo; pero con todo esto y la diligencia que se pone en granjear, jamás los he visto medrar, sino cada día venir a menos por defecto de no tener minas de oro ni plata, que son las que suelen dar y dan lustre a los pueblos, y poner ánimo a los hombres.

Capítulo quarto en el qual se escriben algunas  
barbaras costumbres de los yndios del Valle de Santiago.

La gente de todo este valle de Santiago y aun de algunas poblaciones y valles a él comarcanos, son yndios de buena disposición, y bien hechos, y proporcionados y bien agestados hasta más que las mugeres. Preciánse mucho del cabello, pero no todos lo tienen tendido, sino recogido y rebuelto a la cabeza, la qual tienen cubierta con ciertas hojas anchas que la tierra cria y produce en las partes húmidas y hútuas. Ninguna cosa tienen sobre sus cuerpos, más todos los varones andan desnudos en carnes. Por honestidad tienen el miembro genital atado a una cabuya o hilo, que tienen ceñido por la cintura. Es gente belicosa y guer-

297  
sera. Sus armas principales son arcos y flechas, de los quales usan muy diestramente. Viven en barreuelos o lugarejos de roño o tier buhyos juntos, y el que llega a veinte, son muchos. Las mugeres traen, como las de Mérida, unas salamayetas vestidas que les cubren casi todo el cuerpo, que son de hilo de cabuya y hechas de manera de sacos angostos y largos. En sus costumbres y manera de vivir no son menos barbaros que las otras gentes yndianas y aun digo, que más; pues entre ellos ni ay principales ni señores que los rijan y gobiernen, ni a quien obedezcan y reconozcan por superiores, ni usan hazer ninguna adoracion ni veneracion a ninguna criatura por Dios ni tampoco al verdadero Dios, que cosa cierta que entre pocos yndios se ha hallado que no tengan veneracion a algun simulacro o a otra criatura, que ymaginarian.<sup>te</sup> y por yusiones del demonio entiendan o tengan que de allí les venia todo el bien que tienen, especialm.<sup>te</sup> tratand como tratan por mano de sus farantes y mohanes con el diablo; y así es gente muy bruta en todo; pues tienen por costumbre de en nasciendo el hijo o hija, casarlos y dallas compañero o compañera de su propia edad, los quales se crían juntos, y duermen juntos y están juntos en su



y infancia, y puericia y juventud sin contumir copula  
carnal ni llegar el marido a la mujer, hasta tanto que  
a ella le baze en mugeril costumbre, y si antes esto li-  
ciere, serian entrambos castigados gravemente por sus pa-  
dres y parientes, porque, como he dicho, entre ellos no ay  
principales, y si se tiene algun respeto o veneracion es a  
algun pariente que tiene muchos hijos e hijas y por e-  
mas labranças y bienes temporales que los demas, y que  
por esta via vive o a vivido tiranicamente, y que por  
via de tirania se haze respetar y acatar, mas no para que  
por esta causa queda castigar civil ni criminalmente  
ni entremeterse en otras diferencias seculares ni particu-  
lares, porque esto tienen ellos en antigua costumbre in-  
vertida en ley y inviolable y que se guarda enteramente. El  
viendo pues a lo de los casamientos, el dia que a la mujer le  
baza su regla la primera vez, da ella noticia dello a sus padres,  
los quales lo hacen saber a todos los demas deudos y parientes  
suyos y a los padres y parientes del desposado, todos los quales  
se juntan y celebran las bodas con mucho regocijo de bayles y  
cantos a su modo mezclados con todo el vino que pueden juntar,  
y el que allí puede beber mas, aquel se tiene por mejor, y aun  
que se emborrache, no por eso pierde ninguna reputacion ni

299  
honor de su persona, porque entre ellos ay tan poco rubro de  
ni deshonra, que ni ay injuria ni ofensa que les de penadumbre,  
ni que les haga atreverse los unos a los otros, excepto de, que  
con el hurtar y fornicar con mugeres ajenas como luego se dira,  
pero palabras que injurien ni agravien a ninguno, ni que se  
muevan a ira, no las ay. Acabadas las fiestas de las bodas  
que, como he dicho, todo es beber, cantar y baylar, luego los  
hacen a los desposados en casa a parte donde viven por si, por-  
que hasta este tiempo, aunque estavan juntos, estavan en la  
casa de los padres y parientes de la moça o desposada. Los  
adulterios no los vengas el marido, sino los hermanos y pa-  
rientes de la muger, que es en cargo el satisfacer esta inju-  
ria con matar al fornicador, con que el marido que es el agraviado,  
se tiene por satisfecho y se queda con la muger en  
su casa muy contento; y si esto no se hace, el echa la mu-  
ger de si y la repudia como adúltera y fornicaria, a la  
qual sin recibir otro daño ni ofensa mas de aquesta  
del repudio, que es muy grande entre ellos, se vuelve a casa  
de sus padres o hermanos. tienen otra costumbre que a  
mi parecer, es la mas barbara, que de gentes yndianas  
ni de otras naciones se puede aver otra ni crida, y  
es, que los hijos tienen dominio sobre los padres, y no los



padres sobre los hijos en tal manera, que no solo está obedi-  
ente el padre al querer del hijo, pero si el hijo por eno-  
jo ó por otra furia ó cólera alguna se indigna contra el pa-  
dre, y le da y castiga, tiene licencia para ello sin que  
el padre se le pueda contradecir ni repugnar, aunque el  
hijo sea muy pequeño. Y tienen por máxima y opinión,  
que si el padre agotase y castigase al hijo, se moriría lue-  
go, y así lo an visto por experiencia algunos españoles  
de los desta villa, porque viéndolos delante de sí algunas yn-  
obediencias que los muchachos han hecho a sus padres,  
los mandaban agotar por ello a sus propios padres, los  
quales lo rechazaban diciendo, que se auian de morir  
y sin embargo de esto, los hacian agotar allí a su pre-  
sencia; y luego otro dia el padre que avia agotado al hi-  
jo, caer malo con esta ymaginacion de que se avia de  
morir por auer agotado a su hijo; e yendolo a visitar  
su encomendero, le dio la propria taxon, y así se fue con-  
sumiendo hasta que murió; y así con esta bestial ca-  
tumbre bien y viviran hasta que se ponga remedio en  
ello. Si la muger muere y el marido queda vivo, por  
diez lunas siguientes, que son diez meses, no se a de  
lavar ni limpiar, ni comer cosa alguna con sus proprias

299  
mauor, sino que se le a de dar y poner otro en la boca,  
y quando le falta al viud quien (quien) det. le sirva,  
abaxa el rostro y bota al suelo, y allí a ymitacion de los  
animales y racionales toma la comida ó bebida en  
tre las muñecas de los brazos, y con aquello la llega a la  
boca. Las mesmas ceremonias guarda las muger, si el  
marido se le muere por los diez meses siguientes, los  
quales ellos cuentan por mudos que estos dan en una  
cabraña ó hilo grueso, como va pasando la luna ó ha-  
ciéndose la conjuncion ay van dando el mud. Y pasan-  
do este tiempo, por obsequios ó cabo de año hacen las mis-  
mas ceremonias y regocijos y borracheras, que al tiempo que  
se caso el viud ó viuda fueron hechas; y con esto dan  
fin a sus lloras y austeras vida. En sus enterramientos  
y mortuorios van de pocos ritos ni ceremonias; solamente  
hacen la sepultura a la larga abierta del grandor del difun-  
to, como lo hacen los cristianos; y si es uston, entiérran con él  
todas sus armas; y si es muger, sus piedras de moler y otras  
cosas mugeriles, y cubriendolo con tierra; y si acaso se olvido de  
meter en la sepultura alguna cosa del difunto ó de la di-  
funta, no ay yndio ni yndia que ose llegar a ello ni to-  
marlo para aprovecharse dello. Y si algun yndio hurta



o toma qualquiera cosa ajena el ofendido o a quien se  
hizo el hurto, se venga por su propia mano dando la  
muerte como puede y quiere al ladrón, sin que ay  
quien se lo estorve ni contradiga, y así ay pocas hur-  
tas entre estos yndios. La gente de más reputacion  
entre ellos son los mohanes y farantes, que con el de-  
monio tratan, los quales son dedicados y criados desde  
pequeños para este efecto; y estos ni labran, ni siembran  
ni tienen cuidado de cosa alguna destas, porque de todo  
lo necesario les proveen los demas yndios, y si se ven en  
alguna necesidad de temporales o enfermedades, acuden  
a ellos que los remedian estos mohanes. Van a entender  
que consiguen y alcançan enteramente del demo-  
nio lo que los otros yndios les ruegan, se van a los montes  
y arcabucos y a partes lagunosas y conagrosas, y allí in-  
vican al demonio en su lenguaje y dan muchos golpes  
con varas en los árboles, y en el suelo y en las aguas  
de las lagunas, dando a entender que por aquellos me-  
dios alcançan lo que piden, que las mas vezes suelen ser  
aguas para las sementeras, y esperando a hacer en  
lazon, que ven el tiempo revuelto y turbio o proinquo  
para llover, y como luego o despues de aver hecho

estas sus supersticiosas ceremonias a cierta el tiempo  
a hacer su natural curso y a llover, dicen estos mohanes  
a los demas yndios, que mediante su buena diligencia  
y aun su querer y voluntad, a llover, y los yndios  
creense muy de plano, y así no les falta mas de ad-  
vartelos por dioses.

Capitulo cinco en el qual se escribe, como los espa-  
noles para su seguridad hizieron en la villa un fuer-  
te de tapias, donde se recogian; y como el capitán  
Maldonado con veinte y cinco hombres fue a des-  
cubrir los valles del Espíritu Santo y Corpus Christi,  
y se volvió a la villa.

Como los yndios del valle de Santiago vieron, que los espa-  
noles hacian asiento en su tierra en aquella parte que el pueblo  
estava fijado y poblado, ponianse todos los mas dias en partes  
seguras, de donde podian ver y señorear el lugar, haciendo  
ostentacion y muestra de esperar tiempo como para dar en los  
españoles, y aprovecharse de qualquiera buena ocasion  
que se les ofreciere y ouriere en las manos; y como los maes-  
tros vieron esto y la necesidad que de saber a descubrir y



pacificar la tierra temian, y que los soldados eran pocos  
para dividirse en dos partes de fuerte, que en entrambas  
estuviesen seguros. Mandaron hacer un fuerte de tapias en  
ra en que se recogiesen y estuviesen seguros de las asechan-  
zas y calificaciones de los bárbaros los que en el pueblo que  
daban; y así de común consentimiento lo pusieron por la  
obra, y trayéndolos todos en esto por sus propios indios, en  
pocos días cercaron dos solares en quadra de dos tapias en  
alto, y las hicieron e pusieron en su puerta de fuerte, que  
en el los indios no les podían ofender ni dañar, y  
era suficiente custodia y guarda esta flaca cerca para  
los españoles; porque estos indios no usan ni tienen armas  
con que, si no es descubiertamente y cara a cara, puedan  
ofender a sus contrarios, ni menos se estienda su talento  
a hacer yngenios ni artificios con que batir ni derribar  
semejantes cercas ni otras mas flacas; y así viendo que los  
nuestros se amian fortalecidos y corrobados desta suerte, luego  
perdieron de todo punto la esperanza de aver victoria dellas,  
porque con esta manera de cerca quedaban muy seguros  
muy pocos soldados con esta pequeña seguridad, aunque  
grande para con estos naturales, determinó el capitán Mal-  
donado salir a descubrir, y tomando consigo veinte y cinco

301  
hombres y dexando en el fuerte setenta soldados, caminó la  
vía de los nacimientos del río de Santiago, que por aquella  
parte estaban hacia el Norte, y trayendo de sí la mano  
derecha, atravesó cierta cordillera que por este lado tenían,  
por donde dio en una region tan fría, que sobrepasando con  
su rigor el yelo al calor natural de los hombres, derribó  
y quitó el anhelo a muchas personas así indios, como es-  
pañoles, de los quales algunos sin poder ser remedados  
ni socorridos, se quedaban helados y pasados con los ojos  
abiertos y riéndose, pero muertos de todo punto. Otros  
eran favorecidos y sacados de la frialdad e altura deste pi-  
ramo por amigos o conocidos suyos, que trayendo dellos los  
lleuaban casi amarrados a partes húndas y abrigadas,  
donde haciendo con piteza humbre y cubriéndolos mucha  
ropa encima para conservarles el calor, los remedaban.  
De todo este daño fue causa una gran borrasca y tempe-  
stad de aguas y viento, que en este parage se levanta al  
tiempo que los nuestros lo atravesaban; y no paró aquí  
su trabajo; porque como empezaron a bajar para entrar  
en tierra poblada, y saliente del se puso adelante un  
pedazo de arcabuco de un muy hondo manglar, que con  
las raíces de los árboles levantadas gran trecho sobre



la tierra, por cima de las quales pasan los caminantes,  
pero no pueden pasar caballos, por que se estorban los pies  
y las manos por entre las copas y rages de los árboles, donde con  
dificultad podrian ser sacados, y así les fue necesario cortar mucha  
fajina y rama de los árboles con que allanar y hacer pasage  
to para los caballos aquel pedazo de mal camino que delante  
de losavia puesto, el qual pasado con harta trabajo y dificultad,  
fueron a dar a un valle que llamaron del Espíritu Santo  
por aver entrado en él esta Casagua, y en lengua de sus pro-  
pios naturales es llamado Quenaga y Sinesna, cuyos  
naturales luego que tuvieron noticia de que los españo-  
les se les acercaban, tomaron las armas en las manos dando  
muñeira de quererlos aporcar en sus casas, y allí hacer toda la  
resistencia que pudiesen; y mientras los españoles caminaban  
algo apartados de su pueblo, hacian muy grandes fieras  
con los paseses, arcos, y flechas y macanas que en las manos  
tenian, dando a entender que deseaban que se les acercasen  
para pelear con ellos; pero de que vieron que sin ninguno respeto  
los muertos y vivos llegados, y que ya se les entraban por el  
pueblo, no curando hacer lo que decian, voluieron las espaldas  
y desamparando sus casas, se procuraba cada qual poner en cobro  
su persona y apartarla de todo riesgo. Es esta gente deste

302  
valle casi de la misma manera y traza que de la del valle de  
Santiago, excepto que todos trayan unos sacos de mantas de hilo  
de cabuya muy largas y justas al cuerpo, vestidas y atadas con  
unas cabuyas o hilos por sobre los hombros, y recogido lo muy  
largo en la cintura, por donde trayan conidos y recogidos otros  
sacos. Alojaronse los españoles en el propio pueblo y casas  
de los yndios sin que oviese ningun derramamiento de san-  
gre; y a la noche salieron algunos soldados a buscar los  
lugares donde los yndios se avian recogido y escondido con  
sus mugeres y hijos, y toparon algunos escondidos donde to-  
maron muchas personas de todas edades, las quales truxer-  
on ante el capitán Maldonado para que dellas hiziese  
a su voluntad, a los quales hizo todo buen tratamiento y  
los dejó luego, dándoles a entender que no venia a maltra-  
tarlos ni hacerles daño ninguno, sino a traerlos a la amis-  
tad de los españoles; que se boluiesen y llamasen los demás  
naturales para que sin temor ni miedo alguno viniesen  
a ver los españoles, y a entender lo que avian de hacer, como  
otras muchos yndios lo avian hecho; a los quales se les guar-  
dara la paz de muerte, que no recibiesen ningun daño en  
sus personas ni haciendas; pero esta liberalidad y clemencia  
de Maldonado ningun efecto de presente hizo en los barba-



100  
101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150  
151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186  
187  
188  
189  
190  
191  
192  
193  
194  
195  
196  
197  
198  
199  
200  
201  
202  
203  
204  
205  
206  
207  
208  
209  
210  
211  
212  
213  
214  
215  
216  
217  
218  
219  
220  
221  
222  
223  
224  
225  
226  
227  
228  
229  
230  
231  
232  
233  
234  
235  
236  
237  
238  
239  
240  
241  
242  
243  
244  
245  
246  
247  
248  
249  
250  
251  
252  
253  
254  
255  
256  
257  
258  
259  
260  
261  
262  
263  
264  
265  
266  
267  
268  
269  
270  
271  
272  
273  
274  
275  
276  
277  
278  
279  
280  
281  
282  
283  
284  
285  
286  
287  
288  
289  
290  
291  
292  
293  
294  
295  
296  
297  
298  
299  
300  
301  
302  
303  
304  
305  
306  
307  
308  
309  
310  
311  
312  
313  
314  
315  
316  
317  
318  
319  
320  
321  
322  
323  
324  
325  
326  
327  
328  
329  
330  
331  
332  
333  
334  
335  
336  
337  
338  
339  
340  
341  
342  
343  
344  
345  
346  
347  
348  
349  
350  
351  
352  
353  
354  
355  
356  
357  
358  
359  
360  
361  
362  
363  
364  
365  
366  
367  
368  
369  
370  
371  
372  
373  
374  
375  
376  
377  
378  
379  
380  
381  
382  
383  
384  
385  
386  
387  
388  
389  
390  
391  
392  
393  
394  
395  
396  
397  
398  
399  
400  
401  
402  
403  
404  
405  
406  
407  
408  
409  
410  
411  
412  
413  
414  
415  
416  
417  
418  
419  
420  
421  
422  
423  
424  
425  
426  
427  
428  
429  
430  
431  
432  
433  
434  
435  
436  
437  
438  
439  
440  
441  
442  
443  
444  
445  
446  
447  
448  
449  
450  
451  
452  
453  
454  
455  
456  
457  
458  
459  
460  
461  
462  
463  
464  
465  
466  
467  
468  
469  
470  
471  
472  
473  
474  
475  
476  
477  
478  
479  
480  
481  
482  
483  
484  
485  
486  
487  
488  
489  
490  
491  
492  
493  
494  
495  
496  
497  
498  
499  
500  
501  
502  
503  
504  
505  
506  
507  
508  
509  
510  
511  
512  
513  
514  
515  
516  
517  
518  
519  
520  
521  
522  
523  
524  
525  
526  
527  
528  
529  
530  
531  
532  
533  
534  
535  
536  
537  
538  
539  
540  
541  
542  
543  
544  
545  
546  
547  
548  
549  
550  
551  
552  
553  
554  
555  
556  
557  
558  
559  
560  
561  
562  
563  
564  
565  
566  
567  
568  
569  
570  
571  
572  
573  
574  
575  
576  
577  
578  
579  
580  
581  
582  
583  
584  
585  
586  
587  
588  
589  
590  
591  
592  
593  
594  
595  
596  
597  
598  
599  
600  
601  
602  
603  
604  
605  
606  
607  
608  
609  
610  
611  
612  
613  
614  
615  
616  
617  
618  
619  
620  
621  
622  
623  
624  
625  
626  
627  
628  
629  
630  
631  
632  
633  
634  
635  
636  
637  
638  
639  
640  
641  
642  
643  
644  
645  
646  
647  
648  
649  
650  
651  
652  
653  
654  
655  
656  
657  
658  
659  
660  
661  
662  
663  
664  
665  
666  
667  
668  
669  
670  
671  
672  
673  
674  
675  
676  
677  
678  
679  
680  
681  
682  
683  
684  
685  
686  
687  
688  
689  
690  
691  
692  
693  
694  
695  
696  
697  
698  
699  
700  
701  
702  
703  
704  
705  
706  
707  
708  
709  
710  
711  
712  
713  
714  
715  
716  
717  
718  
719  
720  
721  
722  
723  
724  
725  
726  
727  
728  
729  
730  
731  
732  
733  
734  
735  
736  
737  
738  
739  
740  
741  
742  
743  
744  
745  
746  
747  
748  
749  
750  
751  
752  
753  
754  
755  
756  
757  
758  
759  
760  
761  
762  
763  
764  
765  
766  
767  
768  
769  
770  
771  
772  
773  
774  
775  
776  
777  
778  
779  
780  
781  
782  
783  
784  
785  
786  
787  
788  
789  
790  
791  
792  
793  
794  
795  
796  
797  
798  
799  
800  
801  
802  
803  
804  
805  
806  
807  
808  
809  
810  
811  
812  
813  
814  
815  
816  
817  
818  
819  
820  
821  
822  
823  
824  
825  
826  
827  
828  
829  
830  
831  
832  
833  
834  
835  
836  
837  
838  
839  
840  
841  
842  
843  
844  
845  
846  
847  
848  
849  
850  
851  
852  
853  
854  
855  
856  
857  
858  
859  
860  
861  
862  
863  
864  
865  
866  
867  
868  
869  
870  
871  
872  
873  
874  
875  
876  
877  
878  
879  
880  
881  
882  
883  
884  
885  
886  
887  
888  
889  
890  
891  
892  
893  
894  
895  
896  
897  
898  
899  
900  
901  
902  
903  
904  
905  
906  
907  
908  
909  
910  
911  
912  
913  
914  
915  
916  
917  
918  
919  
920  
921  
922  
923  
924  
925  
926  
927  
928  
929  
930  
931  
932  
933  
934  
935  
936  
937  
938  
939  
940  
941  
942  
943  
944  
945  
946  
947  
948  
949  
950  
951  
952  
953  
954  
955  
956  
957  
958  
959  
960  
961  
962  
963  
964  
965  
966  
967  
968  
969  
970  
971  
972  
973  
974  
975  
976  
977  
978  
979  
980  
981  
982  
983  
984  
985  
986  
987  
988  
989  
990  
991  
992  
993  
994  
995  
996  
997  
998  
999  
1000

269  
ter. Gonzalo Rodriguez y los soldados que con el yvan, abien-  
do camino por una montaña, llegaron a un valle que de sus pro-  
prios naturales es llamado Susaca, y de los españoles es el valle  
de Copus Api. por auer entrado en él la víspera desta fiesta, donde  
tomaron mucha cantidad de yndios e yndias de todas edades en  
sus propias casas, que por no auer visto ni tenido noticia de la  
yda de los españoles, estaban algo desconfiados y no auian te-  
nido lugar de huyr ni de tomar las armas en la mano para  
defendirse; y sin parar adelante, se boluieron a donde Madro-  
nal auia quedado, el qual como supiese quel camino era  
de condicion, que por él no podian pasar ni caminar caballos,  
se boluio a salir del valle del Spiritu Santo donde estaba, y  
se fue la buelta de la villa de Sant Cristoval. Si toda  
la gente destes valles desnuda y de buena disposicion, y  
la tierra y temple della mas fria que caliente, por lo qual  
se da en ellos muy poco mayz, pero en abundancia todas las  
otras comidas y legumbres. Son muy faltos de loza y basijas  
de barro para su seruicio, y no tienen sino unos pequeños  
vasuelos muy toscamente hechos que tienen el canto mas  
grosso que truedos, que solamente les sirven de guisar al-  
gunas comidas e legumbres. Entre los demas vasos de su serui-  
cio son de calabazos; y entre estos yndios hay calabazos



en que caben y echan más de dos arrobas de vino para su bebida, que es cosa de harta admiración, y así en esto, como en otras cosas necesarias para su vivienda, lo pasan miserablement. Al tiempo que Maldonado con sus soldados llegó a cierta población de yndios llamada Sobatera, en esta tierra nueva, halló que los yndios de aquella población querían ir a quatro leguas de la villa, le estaban esperando con las armas en las manos, los quales tenían puestas de antes sus espas, porque sabian que por allí auian de volver forzant<sup>e</sup> los españoles, y así los recibieron con muchas voladas de flechas que contra ellos tiraron, con que hirieron muchos yndios del servicio de los españoles y algunos soldados; pero como los arcabuzeros tuvieron lugar de disparar los arcabuzes y los ginetes de armarse a sí y a sus caballos, dieron en los yndios, e hiriendo y matando a muchos, los ahuyentaron y echaron del camino y prosiguieron su camino hasta llegar a la villa de Sant Crutural, donde hallaron los diez españoles que en el fuerte auian quedado, sanos y saluos y sin auer recibido daño alguno; porque aunque diversas vezes se les auian llegado los yndios a quererlos ofender y matar, como los hallaban recogidos en aquel su fuerte, boluianse bueltas sin hacer cosa alguna de las que pretendian y querian.

Capitulo Xeyo, en el qual se escriue las discordias, que entre los vezinos de Tamplona y la villa de Sant Crutural ouieron sobre la jurisdiccion y terminos, y lo que sobre ello se hizo; y como el capitan Maldonado descubrió el valle de Sant Augustin.

En este tiempo auia ya acudido mas gente española a la villa a que le diesen en ella que comer, y despues de auer ya pacificado los yndios del valle de Santiago, y que todos o los más seruian a los españoles, y concluso de todo punto el repartimiento de los naturales y auerlo enuiado a Santufec para que la Audiencia Real lo confirmase y aprobase, el capitan Maldonado, dexando la gente española que en la villa auia con algun contento, se volvió a la ciudad de Tamplona donde tenia su habitacion y morada; y como en este tiempo se llegase el dia de la eleccion de los Alcaldes y Regidores, que es el año nuevo, los vezinos o cabildo de Tamplona quisieron elegir alcaldes y regidores para la villa, y en esta persona que de su mano diese los officios, pareciendoles que conforme a la comision que la Audiencia auia dado al capitan Maldonado, lo podian bien hacer; pero como esto llegase a oydos de Maldonado, que como he dicho, estava ya en Tamplona, contradizolo diciendo, que



la villa era libre y no sufragana a Tاملونا, acordándose  
que era en vano el trabajo que se tomaban, porque en la villa  
no se avia de cumplir ni obedecer lo que ellos mandasen, antes  
avian de ser causa con aquella novedad de que viese algun  
escándalo o alboroto; en lo qual puso tanto calor y diligencia,  
que hizo con el capitán Martin Velasco, que era su suegro y  
Justicia mayor de Tاملونا, que no se efectuase lo que el tabil-  
d querria; y ando así por entonces la elección de los alcaldes y  
regidores, y no ovo efecto lo que quisieron hacer, lo qual les pes-  
tara poco; porque los propios vecinos de la villa estaban  
con propósito de no admitir ninguna elección que de Tاملونا  
se les enviasse. Así, ellos el día propio del año nuevo, scan-  
do de sus preheminentias y libertades, eligieron sus Alcaldes  
y regidores y los demás oficiales de república adañeros. Lo  
que de aquí subcedió fue, que despues enojados los de Tاملona  
de que les oviesen hecho cuenta de su jurisdicción a la villa,  
pidieron en el Audiencia que se la adjudicasen, como cosa que  
estava poblada en sus terminos y territorios. Los vecinos de  
la villa pidieron su libertad y que les señalasen terminos, y  
que quitasen los yudios a los vecinos de Tاملونا, que  
en la villa los temian o les mandasen yr a residir a ella,  
pues conforme a una cedula o ley real, ningun español

304  
puede tener yndias encomendadas en dos partes, pues no los puede  
administrar a entrambos. Furo el pleyto algunos dias, hasta  
que el Doctor Venoso de Leiva vino por Residente al Nuevo Rey-  
no, en cuyo tiempo se definió y concluyó todo lo que se litigaba,  
y fue, que a los vecinos de Tاملونا les mandaron que dentro  
de cierto tiempo eligiesen los yudios con que se querian quedar;  
y en efecto les quitaron los que en la villa temian y se queda-  
ron con los de Tاملona, aunque no dexó de tener a los algunos  
respeto en que los que casaron hijas con españoles, les dieron  
los yudios a los yernos de cuyos amancebados. En lo de los tér-  
minos, adjudicaron a la villa toda la jurisdicción que avia  
hasta el río llamado Cucuta, que era por do el capitán Maldonado  
los avia echado, y despues el licenciado Angulo de  
Castrejón, y doctor, yendo a visitar aquella tierra, los avia con-  
firmado y aprobado, entendiend estos dichos límites de terminos,  
que Cucuta era un río que atraviesa por medio del llano de  
Cucuta, donde tienen los vecinos de Tاملona sus hatos  
y estancias de ganados. Mas como esto pareciere despues  
ser al contrario, y estar el río de Cucuta casi dos leguas más  
hacia la ciudad de Tاملona, sintieron los vecinos mucho el  
estravio que en esto se les avia hecho; porque los de la vi-  
lla pretendian despojarlos de toda esta tierra, pero los de Tam-



plona no estavan en darsela sino en defendersela a lan-  
 gadas, o como pudiesen. Y asi se estuvieron en la posesion  
 della y de todos los llanos de cuenta, hasta que despues los vezi-  
 nos de los dos pueblos se confirmaron y concertaron entre si, y  
 de conformidad partieron los terminos, y los echaron por el rio  
 que atravesa por el llano de cuenta, que ya he nombrado, don-  
 de estavan los hatos y estancias de las vacas, con que tuvieron  
 conformidad los vecinos desta villa y pueblo, aunque a los unos y a  
 los otros nunca les faltavan quejas perpetuamente contra el  
 Presidente Senor; los de Sanplonia, porque les quito los  
 yndios; y los de la villa, porque dandose los a hombres sedi-  
 ciosos y advenedizos, les puso en su pueblo por companeros per-  
 sonas intolerables de sufrir por sus continuas ynquietudes  
 y rebeltas; y asi a esta y esta este lugar en con-  
 dicion de despoblado. Los terminos desta villa tiene por  
 la parte de Merida, con. hasta el pie del paramo alto, o  
 pueblo hondo, que esta della como diez y seis o diez y ocho  
 leguas; y aunque las poblaciones de la Brita y el lano y  
 pueblo hondo estuvieron repartidos a Merida, despues el Au-  
 diencia, ynformandose de quan apartados estavan de Merida,  
 les adjudico a la villa de St. Cristoval, con que los yndios della  
 se encomendaron en personas que tuviesen meritos y preten-

sin en Merida, y sin que viese contradicion pasaron por  
 ello los de Merida, porque viau que con dificultad podian  
 llevar a su pueblo los naturales desta poblacion.  
 En lo que he escrito, he dado un gran salto, por no dexar lo que  
 ha de ser ynteligible y asi para entera relacion y noticia  
 de los sucesos de Sant. Cristoval, es necesario volver atras, por  
 los quales yre mos discurrend sumariamente, porque ya de  
 aqui adelante lo que oyr, se puede mas llamar guerras civi-  
 les y domesticas de entre los propios vecinos, como en efecto  
 lo fueron, que descubrimiento ni conquista. Porque desde que  
 Capitan Maldonado descubrio los valles del Spiritu Santo y otros  
 Xpi., hasta el año de sesenta y tres que descubrio el de St.  
 Agustin en los confines de Merida, hacia aquella parte  
 donde los de Merida llaman el valle de la Agustin o de los  
 Nahientes, siempre se entendio en pacificar los naturales  
 del proprio valle de Sant. Agustin y en domar los rebeldes, hasta  
 traerlos a su servidumbre; y asi muy poco que particularizar  
 estos años y tiempos y aun del descubrimiento del valle de  
 St. Agustin, que sus propios naturales llaman Loviguaca.  
 Entiendo tractar poco, porque en el m. oro quaga varas, ni  
 guerras, ni otras violencias ni fuerzas, antes en la hora  
 que los yndios entendieron o supieron que los españoles



de los sacaban, pusieron por los caminos mucha cantidad de la que ellos tenían, como eran yuca, maiz, batatas, vino, y magato y frutas de la tierra, pareciéndoles que con aquello no llegarían a sus pueblos, e ya que llegasen, no les hiziesen mal ninguno. Entró en la población Maldonado y alojóse en un buen llano, que en ella halló muy apacible y bueno, donde estuvo más de quarenta días holgándose y recreándose con los soldados, porque llevaban al padre Juan de Cónada, clérigo que les decía misa en una yglesia pajira, que para esto este efecto hicieron, en el qual tiempo se andaban los naturales por los altos mirando el reposo de los españoles, sin que osasen llegar a ellos de por vía de guerra; y como de día avia tantas espías y atalayas de parte de los naturales, sabian algunas noches los soldados de día en día a buscar los lugares donde los yndios estavan recogidos; pero ellos se avian puesto tan en salvo, que casi no se hallaron ni pudieron tomar ningunos, y dexaron de andar tras los yndios por saberles el trabajo pesado y en vano, se dieron a buscar minas de oro por la tierra donde estavan, las quales hallaron y descubrieron; y por ser estas muy pobres y de poco provecho, las dexaron y se volvieron a la villa de St. Justoval, y después el Presidente el dho.

Seneca dio y adjudicó este valle de St. Justoval a la mayor parte del a vezinos de Merida, por parecerles que estava mas cerca a Merida, que a la villa.

Capitulo siete en el qual se escribe, como Herman Martin de Huélas fue con gente a descubrir las poblaciones de Curba por mandado de Maldonado, y fue rebatido y desbaratado de los yndios.

Desde a pocos días el capitán Maldonado tuvo noticia por lengua de los naturales, que ya algunos avia de paz y sereno; que el río abajo de la villa avia cierta población de yndios llamada Curba, la qual envió a descubrir y ver con veinte y tres soldados dándoles por caudillo a Herman Martin de Huélas, hombre tan mal afortunado, quanto pesado y cargado para descubrimientos y guerras de yndios segun claramente lo mostro y dio a entender su mal suceso que en esta jornada ovo. Por que pasa asi, que como caminando por el proprio río abajo los españoles el agua a los pechos y a la cinta por no yr machetando y abriendo camino por la montaña, que por en la dho y por otra del río era muy espesa y aporricada, llegaron a vista de la población de Curba y encontrasen allí solos



Uer Soldados yndios desnudos con sus arcos y flechas, los yndios no se hizieron semblante de bolver el pie atrás, ni se espantaron de ver los españoles; más con brios de grande estima comenzaron a poner en sus arcos las flechas y acercar a los nuestros para emplearlas mas a su gusto, dando un gran alarido y griteria con que pusieron algun temor a los nuestros; los quales oyendo esto que asy estaban algo apartados, estaron quatro perros de ayuda que llevaban, para que fuesen a dar en los yndios e hiziesen en ellos el estrago que pudiesen, como otras vezes lo avian hecho; más los bárbaros lo hizieron tan bien, que quando se les acercaron de todo punto los españoles, tenían ya muertos los tres perros y volvieron sus arcos contra los españoles, y comenzaron a flechar con toda la furia que pudieron, y hacer detener los españoles que no llegasen a ellos, pero como el ver tan pocos yndios delante, les yncitase a ser vezquenga y a bolver por su honra, todos los españoles casi apenuscados y hechos en circulo, acometiendo con los yndios y metiéndose por entre sus flechas, les hizieron retirarse y volver atrás, excepto uno, que con animo obstinado se puso a defender el paso a los soldados, y peleando muy briosamente, recibió allí honrosa muerte con que pudiera cobrar perpetua memo-

308  
ria si su persona fuera conocida y su nombre sabido de los nuestros. Entraron los soldados en el pueblo de los yndios, donde tomaron algunas personas de las quales se ynformaron y tuvieron noticia de la gente, que adelante avia en otros pueblos que de Emba estaban distancia de una legua, pero aquella noche durmieron en la poblacion de Emba bien a costa de los yndios. Lo que como era la noche repartiessen entre si para velarla de dos en dos soldados de suerte, que la vela comiese por todos, tomaron por ampollita y era de lo que cada uno avia de velar, lo que tuviese ardiendo cada casa de las que quemasen en el pueblo donde estaban; y asy hizieron aquella noche y antes que amaneciese un incendio y abrasamiento de casas que tubo toda la noche. Y antes que amaneciese pegando fuego a los demas buhyos que quedavan, para ir adelante a ver y descubrir los pueblos de que ya tenían noticia, cuyos naturales ya estaban avisados y con las armas en las manos; porque aunque los españoles llegaron a vista de su pueblo antes que fuese día claro, los yndios salieron a ellos animosamente y acometiéndoles de repente con impetu feroz, hizieron bolver atrás a los nuestros que gran algo dexaron de lo que avian de yr, por no llevar sus sayas de armas vestidos, aunque no dexaban de aprovecharse de las arcabuzes



y hacer el daño que podian en los enemigos, hiriéndolos y hacer  
 en ellos los queidian, pero de ninguna cosa se espantaron ni  
 atemorizaban los barbaros, antes aunque a sus ojos vián muer-  
 tos a sus hermanos y compañeros, y por otra parte vián arder  
 sus casas que les auian pegado fuego los españoles, no dexaban  
 de pelear como valientes guerradores de suerte, que acomala-  
 ron y metieron a los nuestros en el río, y no sólo les tomaron lo que  
 los yndios amigos les llevaban cargados, como eran sayos de ar-  
 mas y cosas de comer, pero los propios arcabuzes con que pe-  
 leaban y se defendian; porque algunos temidos soldados  
 siendo tan cerca de si a los enemigos y que con tanta audacia  
 los seguian, dexaban los arcabuzes y otras armas y fufamente,  
 por huyr con mas ligereza y con menos embaraço corrido. Su  
 cobardía natural de moços, que deuia ser señalada entre los otros,  
 temerariamente se volvió contra los yndios, para con este exemplo  
 animar y persuadir a sus compañeros que le siguiesen, dan-  
 doles muy grandes voces que voluiesen contra los yndios que  
 eran pocos y desarmados; pero como los soldados ya eran ya incli-  
 nados a huyr, hiciéronse ciegos y corderos, y no curando de vol-  
 uer con su compañero que por ellos se quiso poner y ofrecer  
 en sacrificio, se dieron priesa a huyr el río arriba casi sin  
 volver la cara atrás a ver si les seguian los yndios. De tu-

viéndose en auer a las manos el español que entre ellos se  
 auia metido, y no curando de seguir a los demás, se dióron y  
 atarascaron con en dard por el pescuezo, con que lo derribaron  
 y tomaron vivo; y así lo llevaron a sus casas y le dióron la  
 muerte con la severidad e ynhumanidad que los yndios le acos-  
 tumbran hacer, que es grandísima y casi comparable a los antiguos  
 martires que los perseguidores de la Iglesia daban a los cristia-  
 nos; y como dice, parece que este soldado quiso ofrecerse en sa-  
 crificio por sus compañeros, porque el cierto, que si los yndios  
 en él no se detusieron y siguieran con enaje a los demás,  
 que los mataran a todos e a gran parte de ellos; mas por la  
 floxura y mala fortuna del caudillo, que por el número de yn-  
 dios que le acometieron, que verdaderamente no eran muchos,  
 pero cierto fue que después que los soldados cobraron su precio  
 de ventaja en el camino a los yndios, que no les alcanzaron, se-  
 gun huyran con gana; porque quando llegaron a la villa nin-  
 guna cosa llevaban consigo que todo lo auian arrojado en  
 el camino temiendo la tormenta de los barbaros no les si-  
 guiese y alcanzase. Desole a Maldonado deste mal sub-  
 ceso, no tanto por la reputacion que en ello perdieron los es-  
 pañoles, quanto que por esta ocasion se alçaron y quitaron  
 de la obediencia algunos pueblos de yndios que de aquella



parte avia poblados, para por via de guerra conservar su li-  
bertad, porque les parecia que pues tan pocos yndios como los  
de Cumba y sus compañeros avian desbaratado y ahuyen-  
tado veinte y tres Soldados españoles, que juntándose lide-  
mas con ellos, que bien podrian resistir a otros tantos que les  
acometiesen.

Capítulo ocho, en el qual se escribe las crueldades que  
los yndios dieron a Medina y a su escuadrón  
de sus encomendados, y el castigo que por ello se hizo.

En el antecedente capítulo se trata de la barbara crueldad  
de los yndios, y en este entiendo darla a entender con mas per-  
secución en dos particulares sucesos que en esta villa ovi, donde  
claramente dieron muestra estos barbaros de su ynhumana  
crueldad y condición. Habia en este lugar un Soldado o  
vezino llamado Juan de Medina natural de Sevilla. Este  
tenia como los demás yndios en deposito o administración, pa-  
ra que en esta sazón aun no estaban encomendados los yndios, ni  
aun el Doctor Venero que los encomendó, entró en el Reyno en  
este año que era el de sesenta y tres, aunque ya estava en  
las Indias. Este Medina creyendo estar sus yndios pacifi-  
cos y sin ninguna alteración ni enojó en cosas que en-

316  
te ellos avian pasado, se fue mas desengañadamente de lo  
que era razón al repartimiento, y se puso llanamente a tra-  
tar y hablar con los yndios, que entre sí estallan ya determi-  
nados de matarle, y como los barbaros vieron el desconfío con  
que Medina entró entre ellos, y que no traya consigo ningún  
revelo de lo que podía suceder, aprovecharonse de la ocasión,  
y aviéndose juntado muchos de ellos de quererle hablar,  
se llegaron a él y le abagaron de suerte, que aunque tu-  
viera consigo las armas, él no se pudiera aprovechar de  
ellas, y atándole las manos atrás, le despojaron de todos  
sus vestidos, y le amarraron fuertemente a un arbol  
que los españoles llaman cural, de donde se coge la pru-  
ta cura, y juntándose por llamam.º de sus propios yn-  
dios otros muchos que por aquel valle que era el del Spi-  
ritu Santo avia, comenzaron a hazer sus bayles al  
derredor del arbol donde el español estava atado, y bebién-  
do y baylando y agotándolo gastaban todo lo más del día,  
y después estava bien embriagado, cortabanle en tra-  
ço o una pierna con la propia espada del Medina, y  
el siguiente día con las mismas ceremonias y avien-  
do precedido los agotes que le quitaron dar, le sacaron  
los ojos, y aun fueron martirizándolo y pedaçándolo vivo



hasta que en otros cruels tormentos murian, donde fue con gran rego-  
 cijo de los barbaros celebrada su muerte miserable, pero en la  
 mesma crueldad fue pagada o castigada. porque como a ello fue  
 sea algunos españoles bien aderezados y llevasen perros de ayu-  
 da, que suelen hacer grandes estragos en los yndios, pagaron  
 muy por entero su maldad y castiga desvergüenza; con la qual  
 mostrándose españoles de auerdad tan cruel muerte a Medina,  
 teniendo noticia como españoles yran a su pueblo y tierra pa-  
 sieron a ellos con las armas en las manos, pretendiendo dallas  
 la muerte; mas como los soldados y su caudillo que se de-  
 cia Juan Fran.º, natural de la isla de tenerife, fuesen con  
 mucho cuidado y muy recatados y aperecidos, hallaronse  
 quando no pensaron acometidos y cercados de los yndios, con  
 los quales tuvieron una tenida pelea que tuvo por buen rato,  
 sin que ninguna de las partes cantase victoria, aunque los  
 yndios llevaban lo peor y recibian mucho daño de los arcabuzes  
 que contra ellos se disparaban, y de los perros de ayuda que  
 metiéndose por entre ellos con su fiera osadia despedaça-  
 van a boados a los que alcanzaban. Los nuestros como esta-  
 van armados de sayos y separados de rodellas, ningun daño  
 les hacian las flechas que les tiravan. El remate desta guerra  
 vera fue, que viendo los yndios los muchos que de ellos cayen

y eran muertos de arcabuzeros y de los perros, se comensaron  
 a retirar y los nuestros a seguirlos, hasta que de todo punto les  
 hizieron volver las espaldas y huyr apresuradamente sin orden  
 ni concierto alguno mas, que el que mas podia correr, ese se tenia  
 por mejor y mas honrado; pues con ello ponia su vida en abito,  
 porque los soldados y los perros de ayuda yran tan rebados y enca-  
 minados, que no perdian ni usaban clemencia con ninguno  
 de quantos alcanzaban; mas todos los pasaban a cuchillo o  
 por las piezas de los alanos. Y no paso aqui su miseria y cala-  
 midad, mas antes paso muy adelante; porque como des-  
 pues de alçados los españoles, sabieron algunos soldados a bus-  
 car los lugares donde los yndios estaban recogidos y escondidos,  
 llevabanse los perros sueltos, que desde media legua tomaban  
 el rastro de qualquier persona que yva huyendo, y la gran  
 siguiendo hasta alcanzarla, y que fuese varon o muger o  
 de qualquier edad que fuese, la despedaçaban y mataban  
 y comian a boados con tanta fiereza y metraza, que por  
 presto que los españoles llegavan, ya no podian remediar el  
 daño ni eran parte para ello; mas en esto que los canes ha-  
 cian, quitavan de trabajo a los españoles, porque aunque  
 vivos auian algunos yndios y preguntados si auian  
 sido en la muerte de Medina, luego los barbaros por



factancia decian que si y recibian de su mano la muerte de  
muerte, que por una via o por otra todos perecian y eran muert  
tos, y asi en pocos dias que en esta poblacion estuvieron, la dexa  
ron tan arruinada y destruyda, que parecia aver grandes  
tiempos que era y inhabitable, con que quedo bien purgada la  
muerte de Medina, a cuya sangre les parecia a estos soldados  
que era cosa muy acertada y justa hacer sacrificio con las vi  
das de los que a el se la avian quitado tan cruelmente, quan  
to se a dicho. Despues deste suceso y castigo, el año de sesen  
ta y ocho bien cerca de la propia villa de St. X<sup>to</sup>, mataron  
a Sancho de Baracaldo, criollo de St. Domingo sus propios  
yndios, y le dieron casi la mesma muerte que antiguamente  
ahian los romanos dar a las virgenes vestales, que yvan  
contra el voto de castidad, porque como oviese muchos dias que  
este Sancho de Baracaldo oviese yd a Sanctafec con  
negocios en perjuicio de la quietud y sosiego de sus compañe  
ros y vecinos de la villa, al tiempo que vivio, casi sin dar  
causa ninguna a sus yndios yendolos a visitar, lo mata  
ron, y tomaron entre si los mas valientes, y atandolo a  
un estante o pilar del budygo y casa donde estava, lo ago  
taron cruelmente, y visto sin dalle herida ninguna, lo  
enterraron en una sepultura que le hizieron y le cubrie

312  
ron con tierra, donde acabo la vida. E para dilucidacion desta  
maldad los propios yndios vinieron al lugar o villa a decir, que  
su encomendero se avia muerto, y que ellos por hazerles bue  
na obra le avian enterrado. Fueron luego algunos españo  
les con su Alcaide al proprio pueblo de los yndios, que estava  
lequa y media de la villa, y mandando desenterrar el muerto,  
hallaron señales en el de aver recibido tan trabajosa muerte,  
quanto se a dicho. Pendiéron los yndios que allí estava  
y su yndia ladina, que avia sido la yventora desta mal  
dad y era natural del proprio pueblo, y tomándoles sus confe  
siones, dixeron el hecho como avia pasado y la causa por  
que lo avian muerto, que era porque les avia agotado unos  
muchachos hijos suyos o naturales del proprio pueblo, cau  
sa bien leve para aver de hazer un hecho tan cruel y ma  
lo. La Justicia en pena y castigo deste delito ahorco cer  
ca de la propia villa la yndia con tres o quatro yndios, y  
con esto caso el castigo. Pero esta desastrosa muerte hizo la me  
nos sensible entre los españoles la desasegada e ynquie  
ta vivienda deste soldado, que le temian por turbador de la  
paz comun. Sin estos dos españoles en muertos los yndios  
otros cinco o seis sin muchos yndios e yndias ladinas cris  
tianos, que tambien fueron muertos con sus armas y eno



mendedos por la multitud de los bárbaros, cuyas muertes o al  
algunas dellas se an castigado aunque blandamente, y otras  
no se an osado castigar, porque a venido la desventura desta veri-  
nos a tal estremo, que sin tener respeto al bien comun y pri-  
vado, se acusan los unos a los otros lo que en otros castigos  
y fuera dellos se hicieron, y aun lo que no se hizo, con que los  
ponen en tanto trabajo y necesidad mas de lo que se tienen, por-  
que con aver tanto tiempo como a quellan poblados, aun  
1569. ay qués el año de sesenta y nueve, no tienen con que sus-  
tentar su cura o sacerdate que les administre los sacramen-  
tos ni les diga missa, ni el Terçado se lo da, porque no ay  
clerigo que quiera residir en esta villa, a causa de no aver  
de que se le pague su estipendio, y andi bien casi como  
bárbaros, sin gozar deste beneficio y santo sacrificio.

Finis.

### Libro catorze.

En el libro catorze se trata, como saliendo Juan de Espi-  
na con gente de la ciudad de Vitoria a contar ciertas suertes de  
judios, se metio la tierra adentro y poble la ciudad de Nra. Sra.  
de los Remedios en el valle de Corporu Xpi., y por esta causa fue  
mandado prender. Escribere aunque brevemente todo lo sucedi-  
do en este pueblo desde que se poble, hasta este tiempo; y junta-  
mente con esto, la salida que Bernard de Loyola hizo con  
cierta gente para meterse en la tierra de los dos rios; y como  
luego que salio de los Remedios, poble la ciudad de Guadalu-  
pe, y despues desto y de auerse metido la tierra adentro, reto-  
no a salir con dano y perdida de alguna gente; y estando  
en el sitio donde avia poblado, fue preso y enviado al  
estudio. Despues Juan Velasco teniente en aquel  
pueblo con la gente que en el avia, se torno a meter la tier-  
ra adentro por los propios pasos que Loyola avia entrado,  
y fue rebatido y vuelto al proprio sitio donde la ciudad de  
Guadalajara se avia poblado. Los soldados no pudiendo  
tolerar la necesidad que passaban, fue cada uno por su parte  
y despoblaron el pueblo.



Capitulos en el qual se escribe, como Espina salio a  
contar ciertas cosas de yndios en mandado del Cabildo  
de Vittoria, y metiendola la tierra adentro con la gente  
que llevaba, pobló la ciudad de vna. Pm. de los  
Remedios.

Al tiempo que el capitán Alensio de Valinas Loyola, que po-  
bló la ciudad de Vittoria, repartió los yndios de aquella pro-  
vincia, agravió claramente a muchos de los que con el asien-  
do descubriendo y conquistando aquella tierra, porque de-  
mas de darlos mejores yndios della a hombres ausentes, por  
respetos ynteressables a sus comilitones y aun compañeros,  
los embalunó con dexar, que les daba yndios en parte comida, solo  
por entretenerlos para que le ayudaron a la pacificación de la  
tierra; y aunque era verdad que los señalaba en el apuntamiento,  
yvan a contarlos muy leixos, y alguno no avia donde contar-  
selos; y con esta ygoransa muchos soldados se retiraron en Vi-  
toria sin tener más del nombre de encomenderos, con esperan-  
za de que vacarian yndios y se les darian, más como les parecie-  
se que no era acertado acuerdo este, concertaronse de comun  
consentim.<sup>to</sup> así soldados, como vecinos de Vittoria, que se nom-  
brase vna persona con alguna color, que pudiese salir fuera con  
los soldados que se juntaron y buscasen donde poblar otro pue-

344  
blo en que tuviessen yndios de que se aprovechar los vecinos y  
Justicia de Vittoria. Dieron consentimiento a esta determinación  
por echarse sobre si tan gran subsidio y carga, como eran los solda-  
dos a quien las suertes de los yndios les avian faltado; porque  
de continuo estavan representando grandes quejas y servi-  
cios; y así a pedimento de algunos que sobre ello metieron en  
el Cabildo petición, fue nombrado Fran.<sup>co</sup> de Espina vecino de la  
propia ciudad, que fuese a hacer la cuenta de las casas que los  
soldados desian; y aunque esta era la color, el yntento principal  
era el que he dicho, el de poblar, lo qual no osaban hacer descu-  
biertamente, temiendo el castigo que sobre ello se les daría  
por mano de la Audiencia, que tenia puestas grandes penas con-  
tra los que sabiesen a hacer nuevas poblaciones. Junto a  
Espina hasta treinta y un soldados, y aderezados lo mejor que  
pudieron, se fueron la vuelta de las poblaciones y valle de Otama,  
donde se contaron las casas que por allí avia a los que les perte-  
necian, que fueron bien pocos; pero los demas que tenían ahe-  
lo y no se les podía llenar en este valle, para que su he-  
cho fuese más disimulado, comenzaron a hacer requeri-  
mientos a Espina que no se volviere a Vittoria, porque de su  
industria avia dado muestra de quere se volver, Año que pa-  
sando adelante con la facultad que por el Cabildo le era dada,



buscarse poblaciones en que fuesen enterados y cumplidos sus  
 datas y cédulas. Espina que ya se lo tenía en voluntad, pasó  
 adelante del valle de Ortana, y pasando por otras algunas  
 poblaciones, entró en el valle que el sagrado Pedro llamado de  
 Copu Xpi, donde hallaron cantidad de naturales, por lo que  
 fueron los señores promovidos de conformidad a sedir y regir  
 al caudillo Juan de Espina, que pues la tierra era acomoda-  
 da para ello, y avia cantidad de naturales para poder sus-  
 tentar, que poblase allí un pueblo o ciudad que ellos se pre-  
 feririan, repartiéndoles los yndios de sustentarlo, porque  
 después de poblado hacian consideracion estos señores que  
 no podian dexar de permanecer en la tierra, porque ni el  
 Audiencia los avia de mandar despallar, ni ellos avian de  
 atenerse a desamparar el pueblo por temor del castigo  
 que por ello se les daria, en lo qual pusieron tanta diligen-  
 cia con sus persuasiones a hazer a Espina que poblase y  
 Espina viendole tan combatido de los ruegos e importunacio-  
 nes de todos los que los que estaban presentes, vino a  
 otorgalles lo que le pedian; y así en el propio valle de  
 Copu Xpi en la parte mas acomodada que le pareció, fun-  
 do y pobló una ciudad a la qual puso Nuestra Señ. de los  
 Remedios, y en ella nombró sus alcaides y regidores, y fue

son muchos regocijo de todos celebrada esta fundacion el año  
 de sesenta y uno, y después de aver dado asiento Espina en  
 las cosas de su Republica, se fue a descubrir y ver lo que adelan-  
 te y en las otras partes comarcanas a este valle avia. Descubri-  
 óse por los primeros que salieron el río de mare, que es de mu-  
 cha agua y de gran corriente. Pasaronle con dificultad y trabajo por  
 una peligrosa y flaca puente de becueros, que ciertamente pare-  
 ce temeridad y aun lo es para por ellas. Caminaron adelante,  
 y donde a poco se toparon de repente con yndios y unclinaes, que  
 con sus armas en las manos venian a dar en los españoles; pero  
 como se hallaron muy juntos los unos a los otros, cerraron  
 los españoles con ellos, y començandolos a herir, los hicieron  
 retirar y volver atrás; mas los nuestros no queriendo dar lu-  
 gar a los enemigos que se alexasen dello, los siguieron con mas  
 obstinacion de la que devian, hasta apretalles en un mal paso  
 que por delante se les puso, donde viendo los barbaros que di-  
 ficultosamente podian pasar adelante, y que por las espal-  
 das les herian los españoles, volviendo sus armas contra ellos,  
 tomaron a renovar la pelea que tuvo buen rato, hasta que fue-  
 ron lugar de proseguir su huida y recogerse a sus casas, que es-  
 tavan puestas en lugares altos y fuertes. Recibieron mas da-  
 ño en estos reencuentros los yndios, que los señores; porque como



los naturales eran gente desnuda y los nuestros iban arma-  
 dos, hacian mandado con las espadas y arcabuzes, de lo que les  
 podian hacer con la flecheria y dardos los yndios. Concluida es-  
 ta quacavara pasaron los españoles adelante, y descubrieron el  
 Valle que llamaron de Sant Blas; y corriendo la tierra a  
 una parte y a otra, fueron a dar a un cerro muy alto y de  
 muy derecha subida, que en la cumbre del se havia una  
 teta de pena viva, en la qual avia algunos yndios, y la sub-  
 da era de gran riesgo y peligró; por que de mas de ser muy em-  
 pinada y derecha, se avia de subir por un agujero o boquete  
 algo estrecho y de gran alto, que si no fuera ayudandose los  
 unos a los otros, por ninguna via lo podian subir. La caída  
 era muy honda y de gran peligro; por que si por desgracia acer-  
 tava a algun soldado a caer por ella, no podia dexar de hacer  
 pedregos. Finalmente sin peligrar los soldados subieron a  
 lo alto deste penol y se apoderaron del; y hecho esto, se volvie-  
 ron al pueblo de los Remedios, y dende a pocos dias tomaron  
 a salir e yr en demanda del valle de Amchiana, el qual des-  
 cubrieron y hallaron poblado de muchos naturales, gente  
 que segun davan las muestras, no tenían simulacros ni  
 otras criaturas a quien y dabanen por dioses, sino en su ma-  
 nera de vivir en este caso, davan muestras de ser gente sim-

ple aunque belicosa y guerrera, que este era un principio al fin  
 y hazer muchas labranças para sembrar y jarrear, por-  
 que era la tierra muy fértil y fructifera y en ella se daban  
 todo género de frutas. Los españoles se dieron a comer la tierra,  
 y por la via acostumbrada procurar pacificar los naturales  
 y en esto pusieron tanta buena diligencia, que antes que sabe-  
 sen del valle, dexaron los yndios pacíficos, con que se volvie-  
 ron alegremente a su pueblo.

Capítulo dos. Como el Audiencia teniendo noticia  
 de la poblada de Los Remedios, envió a prender al capi-  
 tan y oficiales del pueblo y a que des poblasen; y como  
 despues fue proveído el capitán Vancud, que mu-  
 do el pueblo al valle de Sant Blas.

No pasó mucho tiempo despues de poblada la ciudad de los  
 Remedios, que el Audiencia Real no tuviese nueva y certifi-  
 cacion dello; y pareciendoles a los oydores ser negocio digno de  
 castigo, y que por que adelante sin diligencia otra persona  
 no se abriesse a hazer lo mesmo, en viaron a Rodrigo Pardo  
 por suer de comision, para que prendiese los Alcaldes y Re-  
 gidores y al capitán Espina y avn des poblase el pueblo



lo qual fuera bien facil de hacer, si los vezinos y pobladores  
del no lo estorvaran y defendieran a poder de requerimientos,  
por que como ya deymos de pacificada y conquistada toda la mar  
de la tierra, y que mediante la buena diligencia del Capitan <sup>Don</sup> Fern.  
de Alpina y los que con el estavan los yndios les sirviesen de paz,  
y a esta sazón llegase al pueblo Rodrigo Lard, pretendió ha-  
cer con sigor fugido lo que el Audiencia le avia encargado y  
mandado. Mas, como he dicho, todo ceso con mandar prender al  
Capitan Alpina y a los Alcaides y Regidores, y embiallos  
priso a Santafée, estorvando lo de mas los vezinos con voces y  
requerimientos, y al fin quedandose con ellos por Justicia Ro-  
drigo Lard con tanto trabajo y peligro por quedar pocos espa-  
ñoles para resistir las novedades que los yndios yntentasen o quie-  
sen yntentar, sucedió que desde a pocos dias por via de la Go-  
bernacion de Popayan, entro en este pueblo el Capitan o con-  
dallo de ciertos soldados que con el venian Tablo de Salazar,  
vezino de la villa de Arma, que avia sido yuriado por la  
de la Gobernacion a sólo echar estos españoles que estavan po-  
blados en el valle de Copus X.<sup>o</sup> por pretender que eran termi-  
nos y jurisdiccion de aquella Gobernacion. Los de Los Reme-  
dios aunque eran pocos, siempre mostraron bríos y ánimos  
de morir por la defensa de su pueblo y por sustentarlo, y asi

517  
aunque los de la Gobernacion comenzaron a encenderse en co-  
lera, y hazer muestras de querer remittirlo a las manos y hazer  
que los de Los Remedios hiziesen forzados y constreñidos de  
temor suyo lo que por sus ruegos no avian querido hazer, fue-  
les en vano todo su yndustrioso trabajo, porque muchas mas  
amenazas hacian, menos les aprovechaban. Vinieron a apar-  
tar los unos de los otros y hazer muestras de querer romper  
y retirar sobre el derecho desta tierra, y en esto como en lo de  
mas siempre Tablo de Salazar y los que con el estavan, ha-  
llaron muy a pique y a punto de recibir qualquier encuesta  
a los pobladores de Los Remedios, por lo qual y por ver quan  
obstinados estavan en defender y sustentat el pueblo, se  
volvió a Tablo de Salazar y los que con el avian entrado y  
se fue a su Gobernacion de Popayan a villa de Encarna,  
y con ellos se fueron algunos soldados de los que en Los Re-  
medios estavan, de donde les vino mayor y mas yntolerable  
dabajo a los vezinos que en el pueblo quedaron, por no ser par-  
te para yr a correr la tierra, ni a hacerse de las comidas ne-  
cesarias para su sustento, antes se los avian rebelado los  
yndios por ver que en el pueblo avia tan pocos españoles, y  
pretendiendo echarlos de la tierra o matarlos, venian en muy  
gran cantidad de noche y de dia sobre el pueblo a darles



que agarraran y a quemarles las casas y cubijos donde vivian.  
pero a todos estos trabajos y necesidades acudian los españoles  
con muy buen animo, y de todas se defendian resistiend  
a los enemigos y rebatiendolos de sobre su pueblo, haciendo  
siempre en ellos el daño que podian. Fuéles esta yunque  
fue y de asiego muchos dias, hasta que de la ciudad de San  
tafeé volvíeron algunos de los oficiales de República queavian  
ya presos, que metieron consigo otros muchos soldados y  
compañeros que les ayudavan a correr y pacificar la tierra  
de nuevo, y a suplir su necesidad y trabajo de hacerse de  
comida y el resistir a los naturales. Pero esto tambien  
era con harto trabajo, porque no eran tantos los españoles  
que con moderacion y descanso suyo lo pudiesen hacer, y  
ansi se pasaron hasta que el Audiencia les ensio por ca  
pitan y Justicia mayor de aqueste pueblo al capitán  
Lope de Saucedo que entrando en él, metió mas copia de  
soldados y mucho ganad en pie. Saucedo se dió lue  
go a entender en las cosas de la pacificacion de la tierra  
y en lo que se devia hacer para la perpetuidad del pue  
blo; y ansi pareciendole que en el valle de St. Blas  
avia mejor sitio de pueblo y que estaria mas en medio  
de la poblacion de los naturales, mudó el pueblo y ciudad

318  
de Los Remedios a este valle de St. Blas en la parte y lu  
gar donde al presente esta poblada y permanece lo qual hi  
zo el capitán Saucedo de comun consentimiento y parecer  
de todos los soldados, que por entender que a todos les esta  
va bien la mudada del pueblo, viniéron en ello; y ansi se  
fieron luego con mas voluntad a hacer salidas y correrías  
a una y a otra parte, y a hacer a los yndios que les vinie  
sen a servir a su propia ciudad, en lo qual pusieron tan  
ta diligencia y sollicitud, que en poco tiempo les sirvieron  
los yndios de Amchima y de otras quatro valles conarca  
nos, que en esta tierra son llamados provincias; y desde  
en adelante lo pacaron mejor los españoles y soldados;  
porque con la paz y servidumbre de los yndios, era pro  
veyda de la comida de mayor que avian menester y les  
era necesaria; y aunque despues se rebelaron y tornaron  
a alzar los yndios, no fueron todos, sino en algunas par  
tes y pueblos algo lejos y apartados del pueblo; y an  
si hasta oy siempre han tenido los españoles y vecinos  
dette pueblo quien les sirva.



Capítulo tres en el qual se escribe, como a pedimen-  
to de algunas personas, se le tomó residencia al ca-  
pitan Saucedo, en cuyo lugar fue proveyd Gabriel  
de Vega, y despues desto, a Pedro Pablo de Salazar vezino  
de Lima

Como el capitán Saucedo metió consigo en Los Remedios  
algunos Soldados, a quien pretendió aprovechar en aquella  
tierra, comenzaron a nacer las emulaciones y disensiones que  
entre primeros y segundos pobladores suele aver, que en  
este Reyno an sido muy generales, a lo menos en los pue-  
blos que se an poblado desde el año de cinquenta y siete,  
hasta el presente tiempo. Porque casi todos los pueblos que  
en estos años se an poblado, an sido sin licencia real  
o a lo menos del Audiencia, por lo qual los Oficiares lue-  
go procura van enviar otro capitán, que prendiese al pri-  
mero y tomase la gente en sí. Este segundo capitán  
siempre llevaba consigo Soldados a quien pretendia favo-  
recer mas, que a los primeros que avian descubierto la tierra,  
y así era luego contencion y avia sedición entre ellos. Espi-  
na aunque preso, procuraba volver por los que con él avian  
entrad que fuesen preferidos y aventajados a los demas  
que despues avian entrado; y Saucedo por el contrario

luchava contra esto y pretendiendo favorecer a los que él  
avia metido en aquella tierra, hacia de menos merecimien-  
to los trabajos de los primeros por aver poblado contra la vo-  
luntad del Rey; pero al fin como el capitán Saucedo gover-  
nase la tierra y por comisión del Audiencia hiziese nuevo  
apuntamiento y repartimiento de los naturales, hizo lo mas en  
pro y utilidad suya y de sus colegas y compañeros, que de los  
de Fran.<sup>co</sup> de Espina, y por esta causa mas que por otra mi-  
guna, vino entre ellos a crecer el odio y enemistad de suerte,  
que Espina y los que le seguían ovieron de pedir re-  
sidencia contra el capitán Saucedo del tiempo que avia sido  
Corregidor y avia suer que entendiese en otros negocios par-  
ticulares y privados trantes al apuntamiento que avia he-  
cho. Fue para estos negocios proveyd por suer Martin de  
Agurto que a la sazón era procurador de la R.<sup>l</sup> Audien-  
cia. Este despues de aver hecho lo que a su officio tocava,  
envió al capitán Saucedo a la ciudad de Santafec en ser  
de preso ante el Presidente y Oficiales, por cuya causa fue  
desde a pocos dias proveyd por capitán y Justicia mayor de  
Los Remedios Gabriel de Vega vezino de Tocayma, hombre  
afable y llano en sus contrataciones con Indios. Fuvieronse  
por contentos los vezinos de Los Remedios con el gobierno



este capitán y suer; porque aunque era grande amigo de  
lauxed, en los negocios que se ofrecían entre los vecinos des-  
te pueblo, no se mostrava nada parcial, procurando el tiempo  
que gobernó, tener pacífica la tierra y los naturales della, pa-  
ra lo qual mandó hazer algunas salidas con que resulte  
to provecho a los españoles sin daño de los naturales, aun-  
que los yndios de Puncluna, como siempre fueron más  
atreuidos y desvergonzados que los demás, tan traydora como  
malvadamente y de baxo de seguio mataron a Alonso mün.  
y a Cristoval Rodriguez, y deude a poco por la misma orden  
mataron a Gamarripa y les dieron muertes ciertos traba-  
jos y angustiosas, segun pareció despues por las muertes  
que a otros dos soldados dieron, a los quales tomándolos vi-  
vos por hallarlos desarmados, los colgaron con unas cabuyas  
de los pies en alto, y allí les metieron por el pecho unas pa-  
las agudas que atravesandoles por el cuerpo y tripas y entra-  
ñas, les yvan a salir a los peñuecos, y desta suerte fueron ha-  
llados deude a pocos días por treze o catorze soldados que pa-  
saron por esta población. Pero yo soy cierto, que esta cruel muerte  
primero la vieron ellos dar a sus compañeros y hermanos  
por mano de los españoles, que la dieron a estos soldados, por-  
que sehan algunos crueles hombres por sever castos y su

320  
castos que no merecian casi ningun castigo, fallés pena de  
muerte, y la muerte no qualquiera, sino esta terrible eyn-  
humana de empalarlos. Pasados algunos días que Gabriel  
de Vega vrava su officio de capitán y Justicia mayor, por cau-  
sa que les movió a los superiores, nombraron en su lugar  
a Pablo de Salazar vecino de la villa de Arma, y se le  
envió la conducta dello; lo qual sabido por Gabriel de Vega,  
sin esperar a su sucesor, se salió de Los Remedios y se  
vino a su casa a Hoayma. Pablo de Salazar despues que  
tuvo noticia de su nuevo proveyniento, se vino a Los Re-  
medios y halló el pueblo muy trabajad y aflito, porque  
los naturales se avian tornad a rebelar a causa de la  
poca gente que en el pueblo avia; porque los más de los  
soldados avian yd a Santafce a pretendir a repre-  
sentar ciertos y servicios ante al Presidente el Doctor Ke-  
nero, que a esta sazón avia llegado de España con poderes  
para poder encomendar la tierra; por lo qual no se podian  
prover de comida para se sustentan, por cuya causa  
padevan gran hambre todos los vecinos en general, a  
lo qual se avian juntad las muertes de los soldados, que  
he dicho y de otros que los yndios avian muerto. Y para  
remediar esta hambre y necesidad en que el pueblo



Estava el capitán Salazar envió a Juan de Olivas ser-  
no del propio pueblo, que con diez soldados fuere a recoger la  
comida que pudiese y la traxese en los yndios amigos que lle-  
vaba y en las demás que por las poblaciones donde yta toma-  
se. Olivas y los demás españoles, no viviendo tan recatadam<sup>te</sup>  
y apocribilmente, como era razón y la belicosidad de los natura-  
les lo requeria, juntaron los yndios que pudieron so color de sin-  
gula paz, y estando con las cargas de maíz hechas para  
averse de volver al pueblo, los mismos yndios que las avían de  
llevar, viendo el desengaño de los españoles, arremetieron a ellos  
y quitándoles las armas los mataron a todos sin que ninguno  
escapase; con cuyas muertes se detallaron los trabajos de los re-  
linos, porque para vengarlas y proveerse de comidas les era  
necesario no dormir de noche ni reposar de día; más andar  
continuo con las armas a cuestas sin parar ni reposar, en lo  
qual puso tanta y tan buena diligencia el capitán Salas  
de Salazar, que en tiempo de un año que en este pueblo estu-  
vo en el gobierno, tomó a llamar y pacificar los natu-  
rales y a traerlos a la obediencia y servidumbre de los españo-  
les con daños y muertes de algunos yndios, porque seme-  
jantes pacificaciones no se suelen hacer sin agote que  
causare y ponga temor en los yndios.

321

Capítulo quarto en el qual se escribe como Bernard  
de Loyola salio de Los Remedios con gente por comisión de  
Ant. Bermudez corregidor de aquel pueblo y poble la ciu-  
dad de Guadalupe.

En tiempo que Salas de Salazar gobernaba el pueblo de Los  
Remedios y aun entiendo que antes, era ya venido al Nuevo  
Reyno el doctor Senero, a cuyo cargo, como en otros lugares he  
dicho, era el proveer corregidores y encomendar los yndios. Ber-  
mudez de este presidente fue proveido por corregidor de Los Re-  
medios Antonio Bermudez, cuyo corregimiento fue de duras y  
perados sucesos, así por algunas crueldades y malos trata-  
mientos de yndios que en su tiempo se hicieron, como por al-  
gunos feos acontecimientos que muy le detrimieron. En-  
tre las otras cosas que este corregidor hizo, fue que pretendien-  
do hacer alguna cosa notable y provechosa, nombró por cau-  
dillo de ciertos soldados a Bernard de Loyola vecino de  
aquel pueblo, para que con cierta color saliese de Los Remedios  
y se metiese por tierra de guerra, y fingiendo después fuerza  
poblar un pueblo al qual él yria después, y como cosa ya  
hecha y poblada fingiera no ser parte para deshacerla y  
así repartiría y conquistaria los yndios que viese y se des-



1566

cubriese, aunque algunos quieren decir que de Dios en todo le  
 dio poder y facultad, para que en la parte que él le señalaba,  
 poblase una villa, diciendo tener poder para ello. De qual  
 quiera manera que fuese, el Loyola salió de Los Remedios  
 con gente por el año de setenta y seys con muy diferente di-  
 stinção de la que Bermudez tenía; porque pretendiendo sanamente  
 con estos medios fama y honra y dineros, quería Loyola con  
 los pocos compañeros que Bermudez le avia dado, meterse la  
 tierra adentro e yr en demanda y descubrimiento de la noticia  
 de las ricas tierras que mucho tiempo antes algunos capitanes  
 avian pretendido yr a descubrir; y jamás avian salido  
 con ello, aunque avian tenido copia de gente y otras munici-  
 ones necesarias; pero si Bermudez fue frustrado de sus  
 deseos, a Loyola no le fueron provechosos ni acertados sus  
 balances; antes despues de aver poblado y peregrinado él  
 y sus soldados, y aver andado por algunas partes seligerosas y  
 trabajosas por defecto de la prudencia y maduro consejo que  
 en semejantes principios y medios suele hacer gran falta,  
 vinieron a quedar con sólo el nombre y título de pobladores,  
 y con las haciendas gastadas y provees y necesitados; y porque  
 en esta jornada que Loyola y sus compañeros hicieron,  
 no dexó de aver algunos secuentros y guacaranas de ya-

dia y hambres, que suele ser el principal trabajo, aunque me  
 defienda un poco en ello, lo quise contar a la letra como sucedió.  
 Luego que Bernad de Loyola salió de los términos y terri-  
 torio de Los Remedios, viendo los pocos naturales que adelante  
 parecían, hizo acometimiento de quererse volver al pueblo  
 o ciudad de Los Remedios; pero como los Indios estuviesen ya  
 amacabados para el negocio, juntáronse y comenzaron a ha-  
 cer tumulto y mover una manera de escándalo y al-  
 boroto entre sí diciendo, que aunque Loyola se quisiese vol-  
 ver, que no se lo avian de consentir, antes les avia de poblar  
 un pueblo, que ellos se ofrecían de sustentarlo en donde ovie-  
 se copia de naturales para ello. Y sobre esto hizieron su  
 manera de sedición entre ellos dando, como he dicho, a en-  
 tender, que se forzavan y conherían a que hiziese lo que él  
 tenía en voluntad de hacer. Loyola abragándose con esta  
 manera de fingida fuerza para su descargo, aunque el lu-  
 gar donde estaba era de muy pocos naturales y muy ayun-  
 to a los términos de Los Remedios, pobló allí un pueblo,  
 al qual puso la ciudad de Guadalupe, y en ella nombró sus  
 Alcaldes y regidores y se celebró y aún segojó la fundación  
 del pueblo con mucha alegría y contento; y para dar orden  
 en las cosas que en prosecucion de su descubrimiento



se habían de hacer, se detuvieron en este lugar y estubo algunos días, en los quales nombraron por su capitán y Justicia mayor al del Cabildo a L'Onand de Loyola, porque sino es que tenga particular comisión de los Superiores para ello, en la oya que su Capitán puebla un pueblo, espira su comisión y jurisdicción, y no es mas Superior de aquella gente, sino es quel Cabildo lo tome a elegir y nombrar por tal. Y estando ya casi de camino para pasar adelante, llegó a la población de Guadalupe el corregidor de Los Remedios Antonio Bermudez, creyendo que no se hiziera mas de lo quel quisiere; pero como los pobladores de aquel pueblo estaban de diferente opinion que la Oya, y auian ya electo por su capitán a Loyola, negaronle de todo punto la obediencia a Bermudez, y no lo quisieron recibir por su juez, aunque se lo requirio y pidió con persona nombrada para ello por el Audiencia Real del Nuevo Reyno; y como Bermudez viese que plus moget sui requerimientos no eran de provecho, y que todo lo que los pobladores de Guadalupe hacian, era por contemplacion de Loyola y guaid por su propia mano, y que ya estaban de camino para se meter la tierra adentro, con gran sentimiento de la burla que se le auia hecho, se volvió a Los Remedios, y desahogado de lo mejor que pudo dió aviso al Audiencia Real de lo que Loyola y los demás

323  
que con el utarau habían hecho, pero no faltaron otros consejos que escribiendo la realidad de la verdad, fueron causa de que Bermudez perdiese mucha parte de la reputacion y opinion que con los Superiores tenia, y así desde a ciertos días fue desueto del cargo, como adelante se dirá.


Capitulo quinto en el qual se escribe, como los españoles que poblaron a Guadalupe, pasaron adelante en busca de gente y naturales que les pudiesen sustentarse, y diéron en unas montañas despobladas donde orienando porcer de hambre, y lo que les sucedio hasta alojarse en un huygo donde hallaron comida.

Luego que los españoles del pueblo de Guadalupe y su cabildo requirieron a Bermudez, levantaron ellos sus toldos y tiendas donde las tenían y comengaron a caminar adelante a descubrir, porque según se dicho, donde auian poblado no auia ningunos naturales de que se pudiesen aprovechar, más auian estado desta cautela de poblar allí tan cerca, con ditiuo de pasar a descubrir, y de que no mandando los Superiores volver atrás, les diesen ayuda de gente para pasar adelante. Metieronse por grandes montañas que en esta parte le es toda la tierra cubierta dellas; diéron en el día de S.<sup>t</sup> Bartolome que por



ya ya en este paraje cansados, hambra y tenia gran can-  
tidad de comida, aun que despoblado y falta de naturales, que  
fue causa que en el se detuviesen poco, a fin de que la comida  
o matalotaje que llevaban, no se les gastase y acabase  
antes de llegar a poblado, y los pusiera en condicion de perecer de  
hambre. Y pasando adelante por entre algunos palmares, dieron  
en la quebrada llamada de Guarquima, en la qual hallaron ca-  
minos anchos y seguidos y rastro o vestigio de aver poco, que  
avian andado por alli yndios, porque hasta aver llegado a  
esta quebrada avian caminado por angostos y ciegos ca-  
minos. Algarranise todos los españoles y su caudillo, pare-  
ciendoles que era señal la que avian topado de dar presto en  
poblaciones de yndios, y asi no mirando a lo que podia suce-  
der, dieron a gastar desordenadamente las comidas que lleva-  
van de tal suerte, que donde a poco se hallaron en medio  
de un arcabuco tan falta de mantenimiento, que ni podian  
yr atras ni adelante; porque como siguiendo el ancho  
camino que avian topado, se engefaren en una despoblada  
montaña, caminaron por ella seis o siete dias sin hallar  
buhio ni labranza, y por la desorden que en gastar el  
matalotaje poco antes avian tenido, hallaronse de todo  
punto faltos dello, y comengaron a sentir la hambre tan

324



de golpe, que casi no podian yr adelante, ni se hallaban con  
posibilidad de fuerzas y animo para volver atras. El caudillo  
Loyola viendo la aflicion y trabajo suyo y de sus compañeros  
que eran hasta treinta y tres, juntalos a todos para que con  
el comun parecer y acuerdo se hiziese lo que todos o la mayor  
parte dixesen, que fuese cosa que conviniese a la conserva-  
cion de sus vidas y a su honor. Porque aunque Loyola esta-  
va ya confuso de lo que avia principado, por parecerle que  
no llevaba su jornada medios de ser acertada, no quiso por  
lo que a su honra tocaba, determinarse en cosa ninguna  
ni declarar de todo punto su pecho; porque no se le pudiese  
alguna nota que le causase ynfamia. Lo que desta jun-  
ta resulto fue, que de comun consentimiento y parecer se  
apartaron catorce hombres, los que menos debilitados estaban,  
y estos siguiendo a aquel camino que todos llevaban con la  
ligereza que podian, al segundo dia dieron vista a un  
buhio solo cercado de muchas labranzas de mays y que  
dandose emboscados los quatro dellos a la mira de las labran-  
zas y buhio, los otros se volvieron a dar aviso al caudillo  
y a los demas españoles que atras avian quedado, co-  
miendo y sustentandose con solamente ciertas hojas que  
eran a manera de blédo, de que en aquella montaña



avia muchos. Alegaronse en saber la buena nueva que se les llevaba; pero su descañamiento y flaqueza era tanta, que casi se hallaban sin fuerzas para caminar; pero como para conservar las vidas se animaron todos, caminaban como podian, llevando algunos tan consumidas las carnes, que solamente llevaban el espíritu con una similitud y figura de muertos; por lo qual viendo Loyola quanto flaqueaban algunos soldados, escogió de los que daban muestras de tener mas brío y fuerzas hasta diez hombres, y enviándolos delante les mandó que juntamente con los quatro, que emboscados y atalagados auian quedado, se acercasen a los bubios, y a ora y tiempo conveniente diesen en los yndios y los prendiesen o sujetasen o hiciesen lo que pudiesen; pero aunque sacando como se suele decir los soldados de las fuerzas flacas muy bríosos animos procuraron hacer lo que Loyola les mandó, su fortuna fue tan adversa, que ninguna cosa pudiesen hacer enteramente, porque como despues de juntos los catorce soldados, se fueron acercando a las labranças y bubios de los yndios que auian visto, sucedió que viniendo un barbaro de aquella propia poblacion de fuera, dió en el rostro de los españoles; y deseando saber lo que fue, siguió el camino hasta

325  
dar en los propios soldados que iban a dar en su pueblo, los quales aunque pusieron diligencia en procurar tomar este yndio, no pudieron por ser muy muertos y saber mejor la tierra que ellos. Y así, dando muy grandes alaridos y ruidos, se apartó de los españoles, con los quales dió a entender a ciertos yndios, que estaban cerca de allí juntos en una birrachera, el suplício y trabajo que se les usaba. Los españoles, aunque entendieron que eran ya ventidos, no por esto dexaron de pasar adelante y acercarse hacia donde estava la junta y birrachera de los yndios, los quales luego que por los alaridos del yndio entendieron lo que en su tierra auia y les estava corriendo, con gran presteza recogieron sus mugeres e hijos, y la otra gente que era inutil para la guerra, y poniéndolas en camino y lugar seguro, tomaron sus armas y salieron al encuentro a los catorce soldados. Serian los barbaros que se encontraron con los muertos veinian, cient hombres; y como en medio de un arcabuco descubriessen y viessen a los españoles, admirados de ver en su tierra una cosa tan nueva y por ellas nunca vista, se estuuiéron algo suspensos; pero desde que vieron que se iban acercando a ellos, comenzaron a disparar su flecheria y a usar della alçando un comun alarido y griteria, de la qual los barbaros usan mucho en semejantes



acometiéndolos. Los nuestros no hallándose con entereza de fuerzas para arremeter a los enemigos con la ligereza necesaria, saltaron contra ellos quatro alanos o perros de agua que llevaban ya bien amestrados y enseñados para semejantes necesidades. Los perros, como animales feroces, sin ningun temor se metieron entre el equadrón de los yndios, y comenzaron a morder y aun a despedazar a algunos dellos, con lo qual cobraron gran temor y a perder el brío de su primer acometimiento, con lo qual causaron en los nuestros más ánimo que el que antes tenían para arremeter de todo punto a ellos. Lo qual cobraron sin mostrar ninguna flaqueza ni cobardía, y arrojándose entre los yndios y comenzándoles a herir y lastimar con las espadas y los perros que no cesaban de dañar y malbatar los yndios que podían, fue causa que se retirasen los yndios y retiráronse abatiéndose ligeramente; mas las fuerzas de los nuestros eran tan débiles, que en ninguna manera pudieron seguir el alcance de los yndios, ni aver ninguno a las manos vivas para infermarse del de aquella tierra; pero esto falta la disciplina muy bien los perros que siguieron gran rato a los yndios, y los hicieron alejar y apartar gran trecho de donde los nuestros estaban, los quales siguiendo su camino, fueron por él a dar en el bulayo de la borrachera, el qual hallaron bien proveído de maíz y

sal y tres o quatro cochinos mansos y algunas mayas, que son unos animales pequeños a manera de gozques, cuya carne es muy sabrosa y gustosa de comer. Alojándose dentro del bulayo todos los soldados y los yndios del servicio, que consigo llevaban y procuraron satisfacer a sus vientres que con muy gran causa estaban atribulados de la hambre pasada. Este día no llegó Soyela con la demás gente a este bulayo, porque no podían caminar algunos flacos soldados, pero murmuró de aquella propia tierra queriendo de todo punto volver a los españoles confiado en la ligereza y destreza de su persona, se acercó muy mucho al bulayo donde los españoles estaban alojados. Ciertamente él se fuera riendo y triunfando de los nuestros, porque entre todos ellos no avia hombre que aunque estuviera muy entero, se pudiese dar alcance, si un perro de los que tenían que entre los otros era aventajado, siguiéndolo con obstinacion, no lo alcanzara y despedaçandolo diera miserable fin a sus días, con que pagó su temeridad; porque nunca se aprovechó al misero yndio la macana, arco y flechas que traya para ofender a quien le siguiese, porque el perro con su metega no le dio lugar a que se aprovechase dellas. La noche se pasó con gran temor y centinela creyendo que los barbaros



les acometieran, pero nunca osaron ni se atrevieron a ha-  
 zello. El siguiente dia llego y se junto Loyola y los demas  
 que atras avian quedado con otros del buhyo y alli decausa-  
 ron y se holgaron algunos dias solo para reformarse del traba-  
 jo del camino y hambre que conigo trayan.

Capitulo Sexto en el qual se escribe, como pasando de-  
 lante Loyola con los españoles, llego al rio de la Simi-  
 taria, donde le mataron tres soldados los yndios y otros tres  
 escaparon nadand y como los naturales algaron y que-  
 maron las comidas que tenian, por lo qual se volvie-  
 ron a salir de las montañas al sitio y lugar, donde se  
 avia poblado la ciudad de Guadalupe.

La que la gente avia conualecido, por quel tiempo no se gata-  
 se y perdiesse ricivamente, sabieron catorce hombres de los que  
 mejor diquistas se hallaron a descubrielo que adelante avian.  
 Estos, corriend y siguiend en trillada camino, que desde  
 el buhyo donde estavan alojados salia, caminaron algu-  
 nos dias hasta dar en el rio de la Simitaria que va a salir  
 cerca de los terminos de Ampox, villa poblada en las riberas  
 del rio grande. Los naturales aviendo antes sentido

a los españoles, por que en el camino avian encontrado cua-  
 tro yndios que yban a espiar lo que en el buhyo donde esta-  
 van alojados se hacia, y sin aver podido tomar yndio ningun-  
 no, se les avian huydo y avidad las gentes que de la otra  
 banda del rio de la Simitaria estavan poblados, los quales  
 avian cortado la puente que para el pasaje y servicio de aquel  
 rio tenian puesta poco tiempo antes. El rio era hondable y  
 de mucha agua y gran corriente, por lo qual aunque los es-  
 pañoles procuraron y buscaron modo como pasarlo, jamas  
 lo pudieron hacer, y fueles util y provechoso este impedimen-  
 to, porque si por ventura acertaran a pasar los catorce sol-  
 dados el rio, no podieran dexar de perocer todos y morir a  
 manos de los yndios, que puestos en emboscada de la otra ban-  
 da, los estavan esperand con las armas en las manos; y asi  
 dieron la buelta al buhyo o casa donde Loyola con la demas  
 gente avian quedado, representand para mas daño y per-  
 dicion suya aver visto de la otra banda del rio de la Si-  
 mitaria gran poblacion y labranças, que era señal de aver  
 mucha gente. El caudillo Loyola con juvenil ambicion de  
 hallar lo que deseava para perpetuar su nombre, se par-  
 tió con toda la gente con determinacion de poner todo su  
 posible en pasar el rio; y como llegase ya cerca del yndio



que si no era con puente o balsa no se podia pasar, alojose en un bulto que algo apartado del rio estava, con proposito de no pasar adelante sin primero dar orden en lo que se venia hacer para entrar y asaltar y saquear la poblacion que de la otra banda del rio auia, que estauan con torres y fortalecidas con la furia e ympetu del proprio rio. El siguiente dia se dio orden en hacer unas balsas, para que en ellas pasase la gente a la otra parte; pero aunque estas se hicieron con gran diligencia, fueron ynutiles y sin provecho; porque como a la media noche Loyola enviasse catorce o quinze soldados para que con la claridad de la luna pasasen en las balsas el rio, y se emboscasen en la otra banda para dar en los yndios si descuydadamente se les acercasen, y para tener seguro aquel paso con que despues pudiese pasar toda la demas gente, la corriente y volvez ympetu del agua era tanta, que en ninguna manera dexava gobernar ni navegar las balsas a la otra parte; mas con gran peligro de los que en ellas se metieron, las tornava a rebasar fuera a las riberas del rio; y como uno de los catorce soldados que yva señalad por Caudillo viere el poco efecto y provecho de las balsas, deseand que su salida no fuese en vano, persuadio a los soldados que eran buenos nadadores, que na-

dand pasasen el rio. Pero como viendo el gran peligro que en ello auia Fodor lo reshusasen, comenzo con palabras a vituperar su cobardia y poco animo, con lo qual casi forzados seys soldados, despojandose de sus vestiduras y atand sus armas a unos liuianos palos a que avian de yr adidos, se arrojaron al agua y pasaron de la otra parte. Loyola estava ausente y despues que supo que todos los seys soldados auian pasado el rio, pesole dello y quisiera hacer que se tornaran a pasar, y para ello baxo con un protezo al rio con algunos de los soldados que con el auian quedado; mas como ya los seys soldados estauan emboscados, y porque los yndios no oyeren el alboroto, no curaron de llamalos y asi se estuvieron los unos y los otros hasta que amanecio para asficion y castigo de los que tan temerariamente auian pasado el rio; porque sucedio, que como un yndio que avia baxado de las poblaciones ymiese caminando el rio abajo y con cuidado en su lengua y descuydad de toparse con españoles, aunque bien via los que de la banda contraria estauan, a los quales con señales que les havia llamaba que pasasen a donde el estava, salio a el uno de los seys españoles de la embocadura, y hecho tan ofuscamente, que con su salida causo su perdicion; porque el yndio escapandose de sus manos yta huyend con gran lige-



teza y apellidando a sus compañeros que también estaban  
 muy cerca de allí embucados, y dándoles aviso de como  
 avia españoles de la parte del río donde ellos estaban, les  
 promovió a que con presteza se acercasen a los seys españo-  
 les; y dando en ellos muy aradamente, en la primera arremete-  
 tida mataron los dos, y los otros quatro viendo su perdición,  
 procurand de remediar y conservar sus vidas, se arrojaron  
 al agua confiados en su nadar. Muchos yndios se arrojie-  
 ron tras de ellos, pero no alcanzaron mas que a solo uno, que asi  
 demayado se cortó y no pudo con fuerza cortar el agua, como  
 los demás hazian. A este estado sacaron los yndios vista a  
 tierra, y comensaron a escamecerle y a pasar tiempo con él  
 muy barbaramente y con gran placer suyo. Mas uno de los  
 barbaros no satisfaciendole la recreacion de sus compañeros,  
 pues della se seguia alargar la vida al español, con una  
 guerra macana que tenia, se llegó a él y alzandola con  
 entrambas manos en alto, con toda la furia que pudo le  
 dió en la cabeza un golpe con que le derribó en el suelo, y  
 segundand con otros lo acabo de matar en presencia de los  
 demás españoles, que los estaban mirand sin poderlo reme-  
 diar, y con esta victoria quedaron tan ufanos. Los barbaros  
 con muy apresuradas y regozijadas voces dezian a los muel-

tros que se pudiesen a donde ellos estaban, porque deseaban  
 valles a todos el castigo que a los tres ya difuntos avian dado,  
 cuyos cuerpos para mejor significar y dar a entender lo que  
 querian, ponian en pie junto al agua y en ellos hazian  
 muchas maneras de vituperios, pareciendoles que era afen-  
 tar de todo junto a los muertos, pues no osaban a vingar su  
 injuria; y no haciend ya caso de ninguno de los seys espa-  
 ñoles, porque los tres eran presentes difuntos, y los otros tres  
 avia el raudal y canal del río llevados con violencia a agua abe-  
 jo, se recogieron el caudillo y los demás españoles al bu-  
 hio donde la demás gente avia quedado, con temor de que  
 los yndios por otra parte no diesen en ellos. Mas fue Dios ser-  
 vido que no oviese tanta gente en aquella provincia, que  
 por todas partes pudiesen hazer acometimiento; porque si  
 los hizieran, todos sin escapar ninguno porciéran. Y es-  
 tand todos juntos celebrand ya casi noche con lacrimoso  
 sentimiento aunque recogid las muertes de sus seys com-  
 pañeros, los tres que avian yd el río abajo, habiend por  
 particular gracia y merced de Dios ymmortal escapad de  
 entrambas fortunas de tierra y agua, llegaron aunque  
 apartados unos de otros a donde sus compañeros estaban, y  
 aunque desmudos en carne se les pusieron delante que



parecia espectáculo de gran compasión, con verlos vivos, po-  
dieron de todo punto su aflicción y se regocijaron con ellos,  
y procurando conservarse algunos días en este estado hasta  
ver que tierra era la que de la otra banda del río estaba,  
comenzaron a hacer un palenque para fortificarse y estar  
más seguros; y luego procuraron juntar comida de maíz  
antes que los indios lo alcancen y escondiesen. Y a este efecto  
salieron luego otro día algunos soldados con los indios lati-  
nos que tenían, y hallando algo apartado de donde es-  
tavan alojados un tubyo con maíz, tomaron lo que en  
él avia, y con ello se volvieron al alojamiento y palenque  
que ya avian empezado a hacer. Los indios y natura-  
les, entendiend que los españoles andavan a recoger maíz,  
escondieron lo que avian menester y escondieron, y a lo de-  
más juntamente con las casas en que estaban que eran  
las propias de su morada, les pegaron fuego y todo lo con-  
sumian y atalaban con el fuego. Loyola y los soldados que  
con él estaban, visto que por todas vías les querian hacer guer-  
ra y temiendo por intolerable esta del quitarles la comida,  
viendo la obra del palenque que avian comenzado, se volvie-  
ron a salir de conformidad, y por el propio camino por donde  
avian entrado, se volvieron al sitio donde avian poblado

330  
de la ciudad de Guadalupe que consigo trayan, porque aun-  
que caminaban y andavan a una parte y a otra, los Alca-  
des y Regidores electos no dexaban de porar de sus preheminentias.

Capítulo Setimo en el qual se escribe, como don Diego de  
Carabajal por comisión del Audiencia fue a Guadalupe  
y prendió los Alcaldes y Regidores, y como volviéndose  
a salir y enviand por su teniente a Juan Velasco,  
por consejo del mismo Carabajal, se volvieran los espa-  
ñoles al río de la Simitarra. Puntase lo que allí les  
sucedió hasta la víspera de Santiago.

Desde a pocos días que Loyola y los demás se volvieron  
a su pueblo de Guadalupe, llegó don Diego de Carabajal ve-  
zino de Victoria por Justicia mayor de aquel pueblo y a prender los  
Alcaldes y Regidores y capitán que lo avia poblado; porque como  
el Audiencia real tuviese noticia de como esta ciudad o pue-  
blo se avia poblado y del fraude que en ello avia avido, así  
por parte de Bermudez corregidor de Los Remedios, como  
por Loyola y los demás españoles, púovaron a Bermudez del  
cargo que tenía, y nombrand en su lugar a don Diego de  
Carabajal, le mandaron que pasase a este pueblo de Guada-



luxe con la provision y comision que para ello le dieron  
y hiziere lo que he dicho, pero tambien pretendio Don Die-  
go, como los demas, con esta color mejorarse y aprovecharse en  
meterse con la gente la tierra adentro; mas no lo esp[er]aba,  
porque la comision que tenia estava tan rigurosa contra el,  
que temio si excedia de lo que se le mandava, perder todo  
lo que tenia y aun la vida con ello; y asi despues de aver  
pueso a Loyola y a los Alcaides y Regidores de aquel pue-  
blo, se volvió a salir del dexand en su lugar un te-  
niente y enviand al Audiencia meso un Alcaide y a  
Bernard de Loyola, saciendole que la demas gente era  
necesaria para el sustento del pueblo. En Victoria, pueblo  
de españoles, tenia una sajal un grande amigo suyo lla-  
mado Juan Velasco. Este le avia encargado que jun-  
tase la gente que pudiese para entrar en Guadalupe, don-  
de le nombraria por su teniente, y que de allí entraria con  
toda ella la tierra adentro. Juan Velasco era algo ambi-  
cioso por mandar y sobrepasar a los otros. Tenia algunos  
dinerillos que con trato de moreancia avia adquecido y  
juntado. Despendiolo con liberalidad en avio de soldados y  
otras cosas necesarias a su jornada; y tomando comision de  
Don Diego de Carvajal en la qual le nombraba por su

531  
teniente general, se entro en Guadalupe donde fue re-  
cibido de los Indios y vecinos y del cabildo; porque a todos  
escribio Don Diego, que para que su jornada fuese adelante y  
el fuese proveido por capitán della como deseava, era necesa-  
rio se tornasen a entrar la tierra adentro, y que ellos seguiria  
dentro de ciertos dias que señaló, con gente y ganad y otras  
municiones necesarias para hacer la jornada. Los sol-  
dados, creyend que lo que les convenia era lo que Don Diego  
les escrivia, recibiendo el teniente que les enviaba, se par-  
tieron otra vez la tierra adentro por la via que antes avian  
llavad, dexand para posesion y moradas del pueblo un Al-  
caide y un Regidor, cerimonia cierto bien y útil y desaprove-  
chada. Era ya en este tiempo entrado el invierno, y como la  
tierra es tan montuosa, eran en ellas tan continuas las aguas,  
que causavan en el caminar gran trabajo en los soldados. Pa-  
saron el rio de S. Bartolome crecido de suerte, que les fue  
necesario hacer puente para pasarlo. Los caballos por  
pasar por el agua, corrieron gran peligro, pero al fin solo  
uno se les ahogo. Llegados a las riberas del rio de la Chini-  
tarrá, donde antes avian estado alojados, hicieron su acien-  
to en el propio lugar y rio; y luego procuraron buscar  
maiz con que se sustentan. Plantaron lo que pudieron y



no lo que quisieron; porque los yndios luego que los vie-  
ron en su tierra, se juntaron y les vinieron a dar guerra  
lleva a su propio alojamiento; y el primer día que les acometie-  
ron, les hicieron seis soldados que entre los otros se quisie-  
ron estemar y señalar, siguiendo mas bruscamente los yu-  
dios, que otros ninguno, hasta encerrarlos en la montaña,  
de donde retirándose los yndios sobre ellos sin cesar, los  
hizo a todos, de los quales murieron dos, y al uno se le  
quebró un ojo. Juan Velasco, a quien los españoles tenían  
por temiente, visto el acorramiento de los yndios, aunque era  
algo rústico o novicio en la guerra, y tratos con ellos, pa-  
reciéndole que eran pocos y que estaban en mala tierra pa-  
ra poder sujetar a los yndios que los acometiesen, para segu-  
ridad de su persona y de sus compañeros, hizo en breve un  
palenque, quanto en él se recogiese la gente y yndios resisti-  
er el ympecho de los bárbaros. E aprovechóles tanto este palenque  
o paliada, que les fue gran ayuda y reparo para los acome-  
timientos que después les hicieron los yndios. Entre otras  
muchas cosas que entre los españoles e yndios pasaron, fue  
señalada la que Gonzalo Verde natural de las Islas de la  
navia hizo; que habiéndose salido del palenque a un arroyo  
a donde lavaban la ropa a hazer espaldas a una yndia

332  
que avia ydo a lavar, salieron a él mas de cien yndios con  
armas para tomarlo vivo y a manos. Gonzalo Verde reco-  
giendo junto a sí la yndia y aviendo desamparado un com-  
pañero que llevaba, se defendió con su espada y redela con  
valor y animo español, sin que los bárbaros le pudiesen ni-  
tarse echar mano, antes hiriendo a muchos dellos arredava  
y apartava de sí y de la yndia, que consigo tenía a la caualla  
de los bárbaros. Furo esta contienda hasta que llegó gente a so-  
correrle, con que de todo punto se escapo de las manos de los yndios  
sin recibir dello mas daño de sí, un flechazo en la pierna.  
El siguiente día después desto, acudieron al palenque como quatro-  
cientos yndios de guerra, y arremetieron divididos por dos partes  
con tanto ympecho, que si el temiente no se hallara sobre su  
caballo, ovieron de todo punto victoria de los españoles. Este  
día los yndios, que con esperanza de matarlos a todos, venian los bár-  
baros muy galanes con la plumageria de abito que sobre sí traían,  
y con ricos canchurios y otras piezas de oro fino de que venian  
perfechados. Selearon gran rato del día los unos con los otros,  
pero al fin fueron los yndios ahuyentados con la mucha resis-  
tencia y daño que el temiente con su caballo y armas les ha-  
cia, alcanzando muchos dellos, y como algunos yndios de las  
heridas que les davan cayon muertos, los españoles arreme-



tian a ellos por quitarles el oro que pagaban consigo. Los compañeros del muerto acudían a defenderlo, donde por momentos se renovaban en diferentes lugares la pelea; más según he dicho, los yndios se retiraron llevando mucho daño. A los nuestros les hirieron tres españoles sin que ninguno de ellos muriese, y viniendo de donde delante más apercebida y recatadamente, les fue ocasión de recibir menos daño y estar a menos peligro; porque de más de las centinelas ordinarias, siempre tenían custodiados tres o cuatro caballos, que son los que más doman y afluían la soberbia y brio de los yndios. Tomárase a cada una y juntar mucha más cantidad y número de yndios, con distinción de no dexar de aquesta vez los españoles en la tierra. Acercáronse al palenque la víspera de Santiago con el ympetu y bravura así de cornetas, como con sus propias voces, y disparando contra los españoles y gente que en él estava mucha flechada; pero como hallaron a punto de pelear a los nuestros, no les fue provechoso el combate aunque les fue mucho daño, porque casi fueron heridos todos. Pelearon los unos y los otros con yqual brio y animo más de dos días, y como los arcahuizcos no cesaron de tirar y matar algunos yndios, ni los de a caballo andaban embellos alanceando, fue ocasión de que con tiempo dexasen la pelea y se retirasen, aunque dando muestras de gran contento y de

gente que avia salido victoriosa. Los españoles se recogieron al palenque y se curaron los unos a los otros lo mejor que pudieron de muerte, que no peligro ninguno. Entre los yndios que en esta guacavara murieron, se halló que los más trayan consigo cabuyas o sogas o muchileras; lo uno para llevar atados los vivos, y lo otro para llevar la carne de los muertos, entendiéndose que por la confianza que en su multitud tenían, que arrian victoria de los nuestros.

Capítulo ocho en el qual se escribe lo demás que sucedió a los españoles en el palenque donde estubieron alojados en las riberas de la Simitarra, hasta que se retiraron a Calix y des poblaron de todo punto la ciudad de Guadalupe.

Quedaron tan atemorizados y lastimados los soldados de la guacavara pasada, que temiéndolo recibir otro día la muerte por mano de los yndios, algunos de ellos trataron de retirarse y salieron aquella noche a tierra de Los Remedios; porque pareciéndoles cosa dura y grave aventurar sus propias vidas y promesas en evidente peligro por salvar a los que por aver escapado de la guacavara muy mal heridos, ni podían caminar ni andaraban muestras de vivir muchos días, decían severamente que



quedasen allí en el camino los tales vivos o muertos, y que los que pudiesen caminar siguiendo a los más sanos, procurasen asegurar o librar sus vidas de las manos de los bárbaros. Pero como esto que entre los más o algunos de los soldados se trataba, vino a noticia de Juan Velasco, a cuyo cargo estaba la superioridad y administración de la justicia, con moderación les repudió sus destinos que parecen tan perjudiciales al bien de muchos y aun al suyo propio; pues contra su propio honor y valor querían volver las espaldas antes de tiempo, y dexando a sus compañeros en manos de sus enemigos vivos, cobrar una ynfamia de gente que con cruel cobardía temerariamente auian huido. Hízoles el teniente lo que debían hacer por conservar la honra española y quan favorable les era el tiempo, pues era día de Santiago, a quien los españoles tienen por patron en la guerra por cuyos meritos y méritos podrian alcanzar de Dios y mortal la gracia de la victoria, recurriendo con los corazones y con las armas defendiéndose de los enemigos. Y para más les animar, herido como estava, hizo que le quisiesen sobre un caballo y allí le armasen; y tomando el lado de la antera se salió del palenque el propio día de Santiago a esperar los enemigos. Lo mismo hizieron todos los demás soldados para que hallándolos tan apercebidos y sueltos

534  
a punto de pelear, les fuese más leve la pelea. Pudo dentro del palenque en una pequeña yglesia que tenían fray Hernabe, fraile carmelita y sacerdote, a ymitacion de Moises, puesto en oracion rogando a Dios por la vida de su pueblo y por la victoria. Dende a poco llegaron los bárbaros con el alarido y tumulto que solian, trayendo delante de sí un yndio que los acaudillava y animaba a la pelea, el qual de un arcabucero cayó; y entre otras cosas que para ornato de su persona traya, se le halló en la corona o parte superior de la cabeza fixada una ymagen de papel en la qual estava la figura del crucifixo con nuestra Señora y el Sr. Juan. Algunos soldados maravillados de ver esto, no podian atinar de donde ouiese auido aquel bárbaro una cosa tan yndigna; pero aunque dende a poco se supo ser de unas dias, que entre otras cosas auian tomado los yndios algunos dias antes en una petaca, no dexaron tener por cosa de maravilla; y aun por prodigio notable el traer este yndio la ymagen sobre la corona más que en otra parte ninguna, y tan cosida al cabello que no se la podian quitar. Los demás bárbaros comenzaron a disparar su flechena y almanzen de armas que trayan contra los nuestros, los quales aunque



maltratados del día pasado, peleaban tan bravamente  
con el favor Divino, que ahuyentaron y echaron los barba-  
los de sobre sí, haciendo en ellos tal estrago, que después por  
muchos días no les tomaron a hacer ningún acometimiento;  
mas siempre tenían sobre el palenque guetas y sus es-  
pías y atalayas para saber si los nuestros se dividían y  
apartaban, porque entendían que así podrían averdella  
con mas facilidad y menor daño suya entera victoria.  
Don Diego de Carvajal aunque sobre el negocio desta  
firmada pareció en el Audiencia, y dió noticia de como  
los indios se avian tornado a meter la tierra adentro, y  
sobre ello puso mucha diligencia, el Residente y Oydor,  
presumiendo o aviendo entendido la cautela que en  
ello podía aver auida y auia, no quisieron darle la con-  
ducta y comision que pedía, que era que le dexasen y en  
seguiimiento de esta gente y soldados de Guadalupe; y  
así se estuvo y oviera de ser causa con su deseo de capi-  
tanciar, que los españoles perecieran y murieran a mano  
de indios por averlos hecho volver a entrar la tierra  
adentro. Vista su tardanza los españoles del palenque y  
el riesgo en que estaban, determinaron enviarle un men-  
sajero a rogarle, que con brevedad les viesse y farnesiese;

335  
pero como entre todos no se hallase quien quisiere ponerse en  
riesgo y aventura de que en el camino le matasen, les fuere  
necesario dar cuenta entre todos a un mulato llamado Juan  
Min buen peon, que con las cartas y despachos salió de noche,  
y caminando secretamente se puso en camino, y dió relación en  
Victoria y Los Remedios del efecto a que iba y del riesgo en que  
los españoles quedaban. Mas ninguna cosa aprovechó su  
salida. Porque como a Don Diego no le avian querido dar  
la comision y conducta que pedía en el Audiencia, pare-  
ciéndole cosa vana gastar sus dineros en perjuicio y daño  
propio, no quiso buscar gente ni soldados que fuesen a se-  
correr a los de Guadalupe, que ya estaban muy trabajados  
y cansados de los continuos acometimientos que los yn-  
dios les hacian; los quales tomaron por remedio de estar  
se sobre el palenque a la mira, para con esto impedir que  
no saliesen soldados a buscar comida, porque ya avian da-  
do en hacerles esta guerra civil; y de mas desto, los propios  
yndios tenían escondidas y guetas en todas las comidas que avian  
y tenían en aquella provincia. Y con este modo de guerra  
pusieron en tanto aprieto a los nuestros, que les fue forzoso  
matar para comer algunos caballos de los que tenían. Pero co-  
mo a los españoles les pareciere cosa ynfame el morir de



hambre y no en la guerra, determinaron salir de noche a bus-  
 car comida la mitad de ellos, y la otra mitad se quedaron en el  
 palenque guardandolo, para que los yndios no les quemasen los bi-  
 hnos y ranchuelos que en el tenian hechos. Los yndios como an-  
 daban sobre el aviso para saber quando salia gente fuera, no  
 se tardó mucho que no lo supieron, y así juntándose, si-  
 guieron en seguimiento de los que avian salido por la comida  
 que ya avian topado alguna aunque poca, y avian sido vistos  
 de diez o doce yndios que en el camino avian encontrado,  
 los quales fueron a los demas avisos de su salida. Los soldados ge-  
 raron el ruido y vozera que los yndios juntándose, hacian pa-  
 ra venir sobre ellos; y sin pasar mas adelante, dieron la vuel-  
 ta al palenque con festinacion y metega; pero no fue tanta,  
 que al tiempo que ellos entraban y se recogian en el palen-  
 que, los yndios los alcanzaron y comenzaron a pelear con ellos,  
 y si de los españoles que en el palenque avian quedado, no fueran  
 serrados, fueran de los yndios muy maltratados; y así junta-  
 dos y haciéndose un cuerpo, relatieron la multitud de los hosti-  
 les que los venian sitiando sin recibir de ellos ningun daño.  
 Viendo que de Los Remedios no les entraba ningun socorro  
 y que ya no podian aver comida ni hacerla, porque en otras  
 salidas que despues hicieron, los avian corrido los yndios y

questos diversas vezes en condiccion de perderse, acordaron  
 tornarse a salir de aquella tierra, y volverse a salir al vi-  
 tio antiguo donde avian poblado la ciudad de Guadalupe,  
 a lo qual les dio de mas de lo dicho gran causa y ocasion el  
 aver visto en poder de un yndio de la tierra un bonete co-  
 lorad, que les hizo presumir y sospechar, que Juan Min  
 el mensajero que avian enviado, lo avian muerto los yn-  
 dios, y que sus cartas no avian salido a tierra de paz, y an-  
 si no les podia venir ningun socorro del que enviaban a pe-  
 dir. Y poniendo en efecto su acuerdo, que a mi parecer era  
 muy acertado, pues ellos no eran parte para pasar adelan-  
 te ni sustentarse alli, se volvieron a salir todos juntos  
 de la tierra y riberas del rio de la Simitarra, donde ya  
 avia tres o quatro meses que estavan sustentandose con exce-  
 sivo trabajo de hambre y guerra, que son dos adversidades que  
 quando vienen hermanadas, no desor grandes los animos  
 que algun tiempo las pudiesen tolerar. Luego se tuvo no-  
 ticia en Los Remedios y Victoria de la salida de estos españo-  
 les, a los quales escribió don Diego de Carvajal, como el  
 Aud. no les avia querido dar ni dar licencia que los fuesen  
 a socorrer, y así el no avia sido ni era parte para ello,  
 que si quisiesen desprobar el pueblo, lo desprobaran e hicie-



Sea lo que les pareciere. Los indios oyendo estas nue-  
vas y como se iban en parte donde no se podian sustentarse por  
ninguna via, desampararon la poblacion que auian hecho, y dex-  
ando el pueblo yermo, cada qual se fue por su parte a otros in-  
diados, que el uno era Alcaide, y el otro era Regidor, que pare-  
ciendoles cosa conueniente a sus cargos, se detuvieron alli  
algunos dias, al cabo de los quales hizieron lo que los de-  
mas auian hecho dexando de todo punto desierta la ciudad  
de Guadalupe, la qual asi como fueron flacos y vacos sus  
fundamentos, asi sin ser edificada cayo presto y perdio  
su nombre y ser.

Capitulo nueve en el qual se escribe, y prouoque y da fin a  
las cosas de la ciudad de Los Remedios, y sucesos della.

Volviendo a tratar de los sucesos de Los Remedios, si por extenso lo  
quisiesemos descriuir, seria renovar la memoria de los tyranos Im-  
peradores pasados, que con sangre humana celebraban la en-  
trada y salida de sus Imperios, porque como entre los españoles  
y aun sueros deste pueblo reynase tan gran avaricia y codicia  
de llegar y sacar oro, procuraba cada qual para este efecto  
mas con violencia, que con maña y halagos quitar el hijo  
al padre y la hermana al hermano, y desmembrar o despe-

337  
zarar los unos de los otros con tanta seueridad, que los animales  
hizieran sentimiento dello, quanto mal los hombres. De aqui  
se seguia que los yndios se alteraban y rebelaban de suerte,  
que muchas vezes dexaban de yr a servir a los españoles al  
pueblo, y con esto luego los vezinos para asegurar sus haciendas  
procuraban un cardillo que fuese a castigar los rebeldes. Daban-  
le diez pesos porque usase de seueridad con los yndios, y el bue-  
no del cardillo hacia carniceria en los desventurados barbaros,  
que ni eran para defenderse ni esconderse, pero lo uno ni lo  
otro creo yo que no les aprovechara cosa ninguna, segun  
andaban de encarnicados estos vezinos. Fue la desventura  
y calamidad de los naturales deste pueblo tanta, y la seueri-  
dad y rigor de los cardillos tan grande, que matando yn huma-  
namente la mayor parte de los yndios y pasandolos a cu-  
chillo, y cortando a unos las manos y a otros los pies, a otros las  
narices, a otros las orejas, eran tanta que otra mucha cantidad  
de naturales, por apartarse destas crueldades, se metieron a es-  
conder por las montañas, donde tambien tenian sus acciden-  
tales y miserables muertes, porque a muchos conuenia  
de todo en todo la falta de la comida y se hallaban muertos  
de hambre en muchas partes, y otros procurando conservar las  
vidas buscaban por las montañas y arroyos frutos de arboles y



loguiter y perjudiciales para su salud, y comiendolas para sa-  
 tisfacer su hambre, eran corrompidos y les daban cámaras, y au-  
 si morian con la misma aflicion que los demas. Y vino a tanto  
 su desventura y calamidad destas yndias, que con las maneras  
 y modos referidos, de mas de quatro mill yndios que esta provin-  
 cia de Los Remedios auia al tiempo que el Reydente les se-  
 partio y encomendó, no se hallan agora mill yndios, que todos  
 los demas an perecido en las calamidades dichas y en otras,  
 porque aun a los que seruian en las minas, no les faltaba  
 su azote por mano de los mineros y calpisques que los tenían  
 a cargo, los quales para sacar el oro, los harian por fuerza  
 meter debajo del agua de un gran rio que es llamado de Otta-  
 ma a manera de yndios que sacan perlas, y de lo hondo sa-  
 caban el cascaxo y oro para lavar. Entre este trabajo si  
 a la tarde no les traian el jornal que ellos querian, los agota-  
 van con mas candelillas de cera a fides sin quedar ninguno,  
 y les hazian otras fuerzas y quisiones yntolerables e yntu-  
 fribles. De tales pueblos son los que yo digo, que seria muy  
 acertado que ni los poblasen, ni sustentasen ni estubiesen en ellos  
 españoles, pues no sirven de mas que ser y estar hechos ser-  
 dugs y carniceros de los yndios, y consumirlos y acabarlos y des-  
 poblar la tierra y poblar el ynferno; o que en ello se diese una

orden concertada y tal, que fuese provechosa a los unos y a los  
 otros. Y todo esto depende del no hacer justicia los corregidores y jue-  
 ces, que los Gobernadores y Audiencias envian a semejantes  
 pueblos, los quales, como oyer a dize, no precuran de mande cobrar  
 sus Salarios, y todo se queda en la perdicion que de antes, y si  
 alguna diligencia acerca dellos se haze, y se prenden algunos  
 culpados no hay henchir ley ni cumplirla contra ellos. Por  
 dia aquel Audiencia envio a este pueblo a Juan de Santiago  
 Alcalde Mayor del Regno, a ynquerir y saber de estos negocios  
 de malos tratamientos, y tomar residencias a todos los que en aquel  
 pueblo auian sido ministros de justicia, y con averiguar mucho  
 sus negocios de los referidos, no se ha hecho (en) en el caso jus-  
 ticia por los Superiores, ni aun se cree que abra el castigo  
 que se merecen; y si no es que el Rey mande por algun tiempo  
 que semejantes procesos y lapsos mas que tales delitos cometen,  
 sean llevados a España y allí sean vistos sus negocios  
 y castigados por ellos, no abra ninguna moderacion, porque  
 las Audiencias muchas vezes disimulan con semejantes  
 crueldades, porque del quererlas castigar con rigor, no haz-  
 can cosas mas escandalosas y peligrosas por la mucha  
 libertad de que suelen usar los españoles en las Yndias; y co-  
 mo en lo dicho no aya enmienda, el pueblo de Los Remedios



y los que siguieren sus ciudades perecerán y no permanecerán,  
pues en las Indias no permanecen más los pueblos, que  
cuanto tiempo les tuvieran los yndios o naturales, que son su  
principal sustento y fundamento; porque a lo menos en este  
Reyno, ni los españoles casan, ni arán ni tienen otro sus-  
tento ni aprovechamiento más del que los yndios les dan. Y  
con esto no tengo más a no quiera decir más de la conquista  
de Los Remedios, pues como he dicho, sería renovar estas  
ciudades. De las naturalezas, ritos y ceremonias de los  
yndios no ay que escribir en este lugar, porque estos natu-  
rales y los de la ciudad de Mitica son todos casi una gen-  
te, y así siguen las gradas en esto los unos de los otros.

### Libro quince.

En el libro quince se escribe, como don Antonio de Toledo  
siendo Alcalde de ciudad de Mariquita, salió con gente a  
los terminos de un pueblo y metiose por la tierra de los Coli-  
mas, donde pobló la villa de la Palma. Despues de repartir  
los naturales, vino a Santafecé a dar cuenta a la Au-  
diencia de lo que avia hecho. Fue preso y proueydo en su lu-  
gar para la villa a Juan de Italeria vizcayno. En este  
tiempo hicieron tal guerra los naturales colimas, que for-  
zaron a los españoles a despojar el lugar e yrse fuera de  
la tierra. Sabido esto por el Audiencia, mandaron que  
don Antonio volviese a rehedificar la villa a su costa.  
Fuese hecho así por el don Antonio, el qual luego se tor-  
no a salir luego don Gutierre de Ovalle con cargo de Ju-  
sticia mayor pacificand la tierra. Mudó el pueblo ciertas  
veces hasta que lo vino a poner adonde agora está. Ser-  
vise la preñisa guerra que los yndios tuvieron con los es-  
pañoles y toda lo sucedido en esta villa, hasta el tiem-  
po que Hernand Velasco fue allá por corregidor con algu-  
nos propiedades y naturalezas antes de los yndios, como



de la propia tierra y provincia de los colimas.

Capítulo primero en el qual se scrive, como don  
Antonio de Toledo, siendo Alcaide de Mariquita, va-  
lió con oculto cautelosamente con título y color  
de que iba a correr los terminos deste pueblo, y  
se metió por la tierra de los colimas en disignio de  
poblar un pueblo. Escribese la causa del correr es-  
tos terminos, y como se por que son llamados colimas  
los yndios desta provincia de la villa de la Palma, y  
lo que sucedió a don Antonio en el ynterin que es-  
tuvo alaxado en la forma de la panapi.

En la provincia de los musos esta poblada otro lugar o pueblo  
de españoles llamado la villa de la Palma, y así que los pobla-  
dores deste pueblo comunmente se llaman y llaman a los  
naturales de la comarca donde este pueblo está poblado col-  
imas, que parece que por olvidar o olvidar del nombre de mu-  
so, da a entender a los que lo ignoran, que la gente y tierra  
es diferente de los musos, lo cierto es lo que yo aquí escribo y  
en el antecedente libro se ha apuntado, y es, que como el  
pueblo de la Trinidad está mas cercano a la nación y

y gente musca, y los que lo poblaron entraron por aquella  
parte y pueblos de gente musca, siguieron el apellido y nom-  
bradía que aquellos naturales acostumbraban llamar a la  
gente desta provincia que es musos, y así antes que la  
villa se poblase, era llamada toda la provincia de los mu-  
sos, despues de lo qual los que poblaron a la villa de la Palma, salieron  
de la ciudad de Mariquita, cuyos naturales es gente pancha  
de nación, que se extiende a otros pueblos de españoles, como son  
Ylagbe, y Tecayma, y aun Carrago y Nitoria y Los Remedios  
aunque difieren algo en la lengua de cada poblacion destas, los  
naturales de Mariquita y todos los demas panchos que con los  
musos confinan, que hacia esta parte donde está poblada  
esta villa, en su lengua materna llaman a estos musos  
colimas, y son grandes enemigos y contrarios y se comen los unos  
a los otros, y de aquí como he dicho, vinieron estos españoles po-  
bladores de la Palma a llamar a los naturales donde la po-  
blaron colimas; pero la gente en lengua y en guerra y en  
el arte y tractamiento de sus personas, y en el frío y obstina-  
cion de defender y conservar su libertad con las armas en  
las manos, toda es una, y así no a sido menos trabajo  
y calamitosa para los españoles el poblar y sustentar es-  
te pueblo, que lo a sido a los trinitarios, porque despues



de haberlo poblado Don Antonio de Toledo, los yndios echá-  
ron y ahuyentaron los primeros pobladores fuera de todo el  
territorio con pérdidas y muertes de algunos dellos, y despues  
por el Audiencia del Nuevo Reyno fue mandado al mesmo  
Don Antonio por pena de averlo antes poblado sin licencia  
y autoridad Real, que lo reedificase a su costa y mission,  
y porque de tan breves palabras quanto las escriptas  
son, no se pueden enteramente comprehender una y otra  
ni tan larga ni el exordio ni principio della, y otras muchas  
particulares sucesos dignos de serivirle, aunque sea mio  
el trabajo, los declarare y dire por sus capitulaciones lo mas  
por la parte que oviere; porque aunque el leer semejantes  
historias es agradable a los lectores, a mi no es pequeño  
el trabajo de recopularlas y escriuirlas tan por extenso, quan-  
to aqui van, especialmente siendo yo del oficio y profe-  
sion, por lo qual avia mas de procurar el descanso y re-  
creacion para el espiritu, que trabajo tan escasso. Pero  
como otras vezes he dicho, el amor de la patria y el ver que has-  
ta agora ninguna persona a escrito la poblacion deste  
Reyno breue ni larga, y que si para este nuestro tiempo,  
dende aun son vivos muchos o los mas de los primeros descu-  
bridores y pobladores del y de las ciudades y villas que en

343  
el estan pobladas, no avra despues quien de verdadera y en-  
tosa noticia de semejantes sucesos de quienes he avido  
muy entosa y verdadera relacion de todo lo que he escrito, y  
aun mucho dello he visto y oido por mis propios ojos, y lo he  
avidado y como testigo de vista lo afirmo y escribo; por lo  
qual me parece que se puede tener por mas cierta esta histo-  
ria, que las que algunos han escrito en España y en otras  
partes de Europa por relaciones y noticias que les han dado,  
y dello no les pongo tanta culpa, pues los hombres parece que  
en alguna manera estan obligados a dar credito a lo  
que los otros les dicen; y porque en este caso la sinceridad  
y claridad desta scriptura da testimonio de la verdad que  
en ella ay, proseguiremos adelante con la historia de la  
salma de quien en el presente libro tractamos.

El año de mil e quinientos y sesenta, siendo en la ciu-  
dad de Mariguita corregidor y Justicia mayor el capitán  
Juan de Siles y Pedro que la pobló, y teniendo deseo y volun-  
tad Don Antonio de Toledo que en la sazón era Alcalde, de-  
yar a conquistar y poblar en la tierra de Cochima, estava prohibido  
el hacerse nuevos descubrimientos y poblaciones por  
la Magestad Real y por los del su Consejo de las Indias, por  
lo qual el Audiencia del Nuevo Reyno temia cerrada la